

La Esfera

68



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE
MEXICO

Pensar es Triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

LA Sección Técnica de **PUBLICITAS** es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita. La Sección Técnica de **PUBLICITAS** crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquiera BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO articulo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 ptas. Con uno de los de á 10 ptas. hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida», Barcelona. Juan Martín y E. Durán, Madrid.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Exclusiva de las Publicaciones de **PRENSA GRAFICA**
en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.
PROPIETARIA DE
LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135
y
LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

Teléfonos de Prensa Gráfica
REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:
50.009 51.017

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

AVISO

A todos los señores abonados á **"LA ESFERA"** que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

HOTEL ANSONIA NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.—MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS
SUIZOS

FLEURUS

GENÈVE

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS

AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA VD A SESE

APARTADO 111 SAN SEBASTIAN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA



PUBLICITAS, S.A.
ORGANIZACION MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID
AVENIDA CONDE PEÑALVER, 13
APARTADO 911 - TELEFONOS 16375 Y 14208
SECCION TECNICA
LOS MEJORES DIBUJOS
LOS TEXTOS MAS CONVINCENTES

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN
proposiciones
para la venta de las siguientes
**RETÍCULAS ORIGINALES
PARA FOTOGABADO**

2 del tamaño 16 × 21 cm. 1°0 líneas por pulgada, marca Levy
1 > 31 × 40 > 110 > > > >
1 > 28 × 35 1/2 > 110 > > > >

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á
Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID

Casa de socorro para medias siniestradas



El espíritu práctico inglés se ha manifestado una vez más en esos puestos de socorro para las medias de seda averiadas en plena calle, que acaban de ser inaugurados en los barrios centrales de Londres. La utilidad de tal establecimiento es evidente. Imagínese la contrariedad que puede experimentar una bella damita si á cualquiera de sus lindas medias de seda se le ocurre presentar de improviso, en pleno *shopping*, y en la parte más visible de la torneada pantorrilla, allí donde se posan complacidas las miradas varoniles, una de esas soluciones de continuidad llamadas *tomates* por nuestras castizas de Embajadores. Aviado el siniestro á la interesada, ó descubierto por la misma casualmente, surge pavoroso el pensamiento de que la catástrofe pueda adquirir con la marcha mayores proporciones, sin posibilidades de remediarla en el acto, á menos de tornarse á casa, lo que supone, dadas las distancias de Londres, una gran pérdida de tiempo.

Y he aquí que para remediar tamaños inconvenientes surgen en la capital estos puestos de socorro de que es muestra la presente fotografía, y en los que, en pocos minutos, mientras la señora ó señorita siniestrada lee un periódico, una hábil tomadora de puntos remedia la avería por unos cuantos peniques.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

Lea usted todos los viernes la gran Revista

**|| NUEVO ||
|| MUNDO ||**

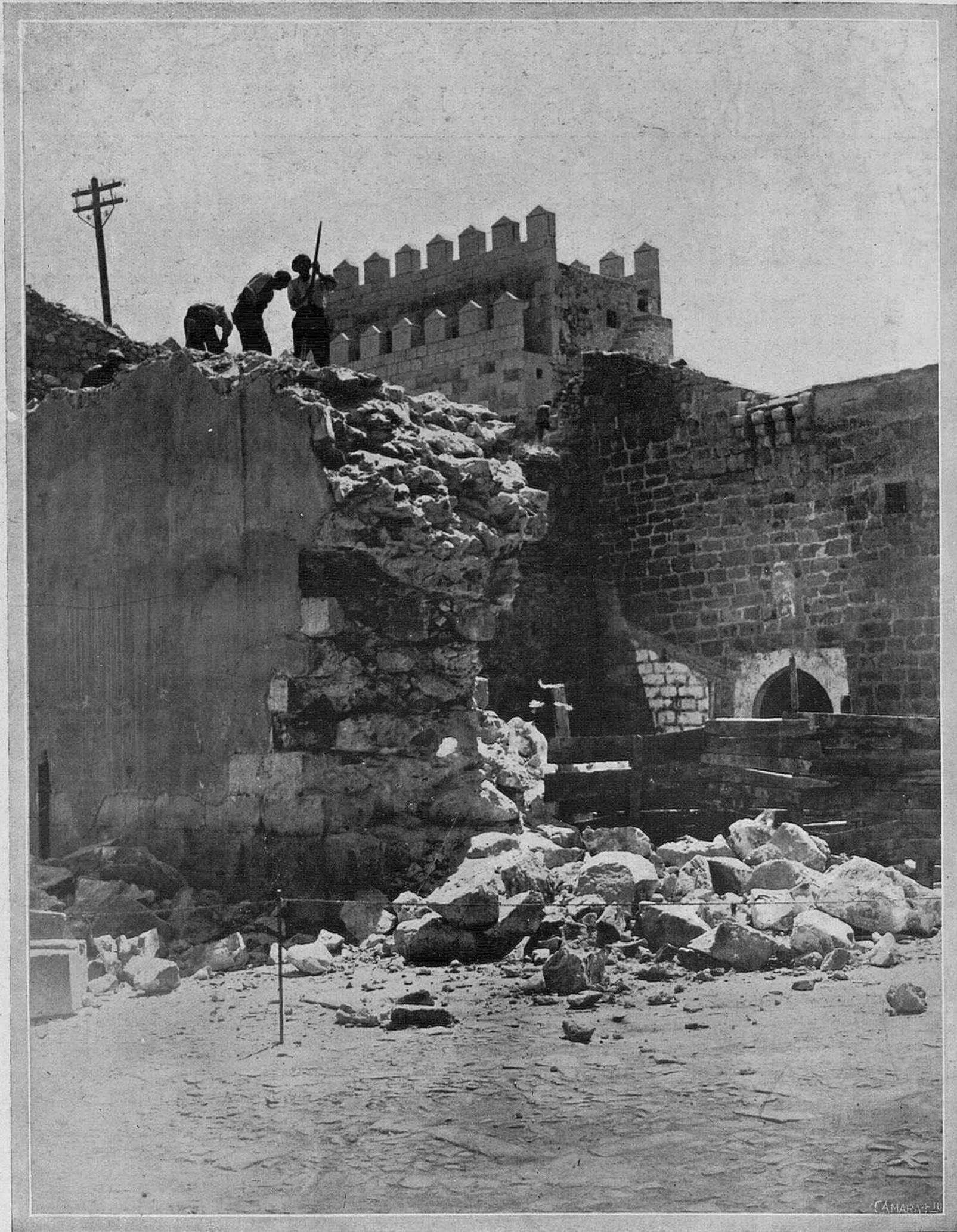
50 céntimos el ejemplar en toda España



DEL VERANEO REGIO EN LA CAPITAL MONTAÑESA

Sus Altezas las Infantas doña Beatriz y doña Cristina saliendo de la tómbola á beneficio de la Cruz Roja celebrada en el Sardinero, fiesta animadísima que las bellísimas hijas de los Reyes honraron con su presencia. (Fot. Del Río)





En primer término, á la izquierda, el paredón que se está derribando; á la derecha, paralelo á él, el segundo muro—con una puerta en ojiva y un matacán—en el que también han comenzado las obras de derribo, en contra de lo dispuesto por el ministerio de Instrucción Pública

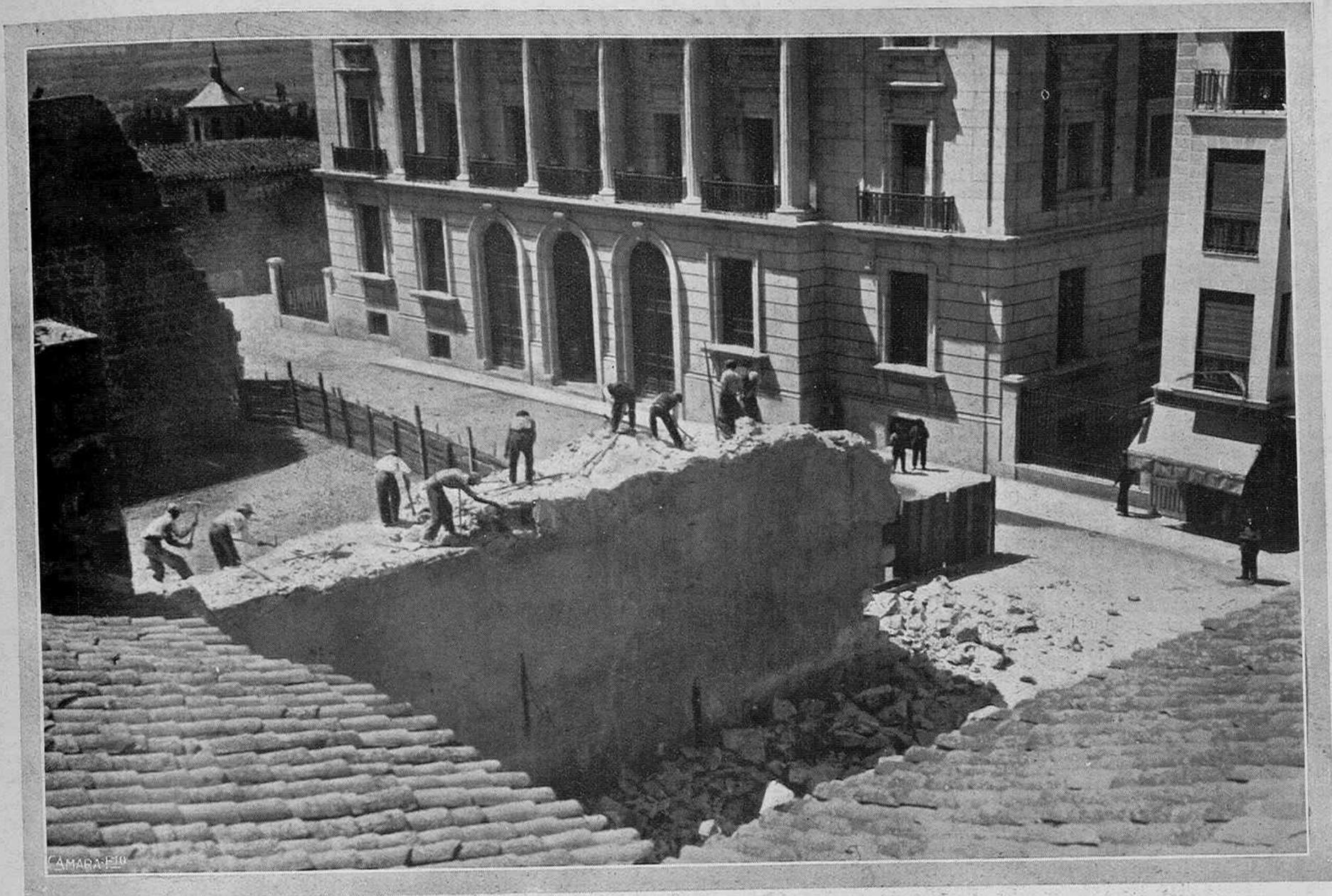
UN INTERESANTE
PLEITO ARTÍSTICO

El comentado derribo del paredón del Alcázar de Ávila

VIVÍSIMA resonancia ha obtenido el reciente y comentado asunto del paredón de Ávila, que por orden del alcalde de la ciudad, y en contra de la disposición del ministerio de Instrucción pública, se comenzó á derribar hace unos cuantos días.

¿Tiene, realmente, un verdadero mérito artístico ó histórico el paredón del Alcázar? Creemos sinceramente que no. Es un paredón en estado ruinoso, que no dice nada estéticamente y que en lo histórico no evoca ninguna fecha ó ningún hecho de interés. Hasta personas especializadas

CÁMARAS 10



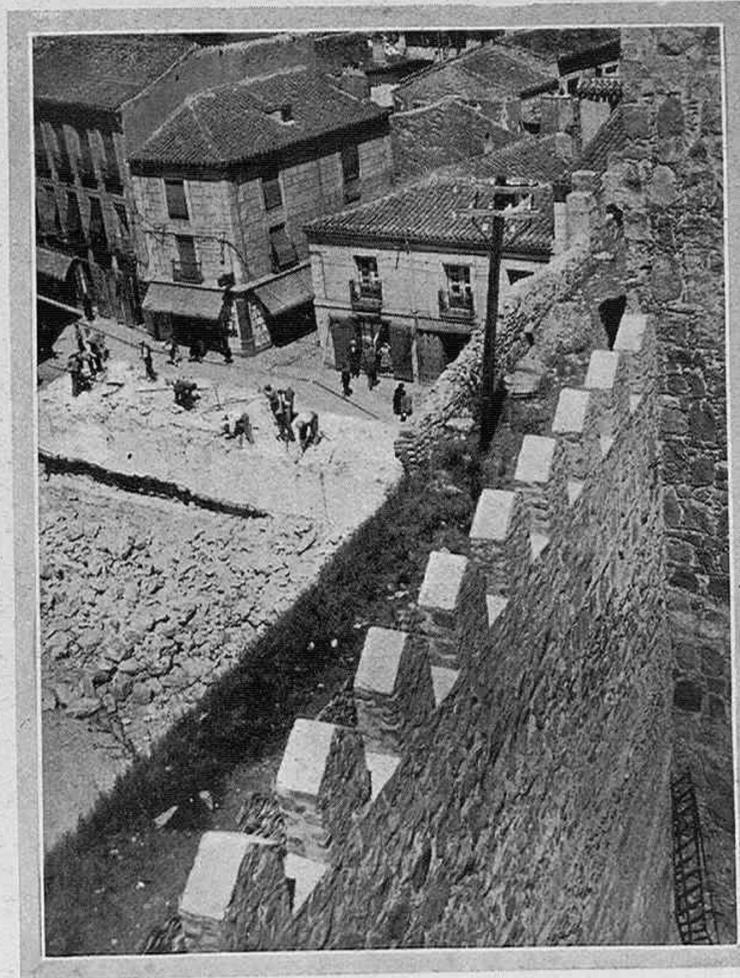
Las obras de derribo del paredón, frente al espléndido edificio del Banco de España

en el conocimiento de la Historia y del Arte—como, por ejemplo, el señor Sánchez Albornoz, catedrático de Historia en la Central, y las personalidades de la Comisión de Monumentos de Avila—han coincidido en negar el pretendido valor de ese muro y en afirmar, por tanto, que podía procederse al derribo...

Paralelo á ese primer paredón hay otro muro, mejor conservado y más bello, con una puerta y un matacán. También prohíbe la citada disposición ministerial el derribo de él; derribo que está, sin embargo, llevándose á cabo. Este segundo muro sí puede tener cierta importancia histórica como resto auténtico del viejo Alcázar de Avila. Confirma esto la encuesta abierta por un periódico local—*La Voz del Pueblo*—; algunas de las opiniones expuestas eran favorables á la conservación de este segundo muro...

Mas esto, que en otra ciudad de menor valor artístico pudiera tener alguna importancia, en Avila, tan rica en joyas de Historia y de Arte, no requiere ese culto tan celoso. Hay en la vieja ciudad una espléndida prodigalidad de reliquias de ese género. A esa magnífica sinfonía de belleza que es toda la ciudad castellana, en nada perjudica la desaparición de ese segundo muro, ó su conservación dentro del edificio que allí ha de construirse, como parece ser que está dispuesto á hacer el arquitecto de la Dirección General de Comunicaciones.

LA ESFERA [tiene bien acreditada,



Los obreros municipales trabajando en las obras de derribo del paredón del Alcázar (Fots. Díaz Casariego)

en una fervorosa labor de años, su ejecutoria de amor á los valores artísticos españoles. Por nuestras páginas ha desfilado lo más interesante de nuestro tesoro de Arte y de Historia. Esto mismo nos hace creer sinceramente que en este asunto del paredón la razón está de parte de Avila, que con tan vivo tesón ha defendido su punto de vista. La Historia no puede estar nunca reñida con el ritmo moderno de las ciudades; si el pasado se convierte en rémora, las ciudades no conocerán nunca toda la magnificencia del progreso.

Una población, por muy amante que sea de sus tradiciones y de sus valores de ayer, no puede estar de espaldas al ritmo vibrante de la vida moderna. Avila lo comprende así. Nadie mejor que ella guarda y ama sus riquezas artísticas. Por eso mismo, tiene mayor fuerza su juicio y su decisión de que se derribe el paredón del Alcázar.

El asunto ha apasionado vivamente á la opinión abulense, que se mostró, de modo unánime, favorable al derribo del paredón, del muro segundo, paralelo al paredón del pleito, y de todas las construcciones anejas en las que hoy están instalados el Museo de Bellas Artes de Avila y los Archivos notarial y del Juzgado de Primera instancia. En el solar que quede se procederá, seguramente, á la edificación de la Casa de Correos, anhelo sentido desde hace tiempo por Avila, y que ahora, seguramente, verá cumplido.



DE LA VIDA QUE PASA

¿SE PUBLICAN DEMASIADOS LIBROS?

SIN interrogaciones, como lo hago yo, movido de prudencia, ha lanzado este grito de alarma la institución que existe en Londres con el nombre Consejo Nacional de los Libros. La producción librera aumenta en tales proporciones, que las bibliotecas son pequeñas para poder darle acogida. Mientras todas las ramas de la industria y del comercio ingleses atraviesan penosamente un período de crisis, la producción editorial vive en floreciente auge. En los seis primeros meses del año actual se han publicado más del doble de novelas que en igual período del año anterior. Y un cuarenta y cinco por ciento más de libros para niños, y en mayor proporción obras técnicas, políticas, sociológicas, pedagógicas, etc. El Consejo Nacional de los Libros propone que en las bibliotecas se haga una selección y se tiren ó destruyan los libros inútiles; pero, ¿quién será el crítico que pueda hacer esta selección?

En Francia también comienza á parecer excesiva la producción bibliográfica: once mil libros aparecidos en 1929, mientras que los Estados Unidos, con mucha mayor población, no imprimieron más que nueve mil, y mientras que en España salieron de las prensas solamente 2.180. Afortunadamente, para prez del idioma castellano, la producción librera de la República Argentina se acerca ya á esta cifra, á pesar de no llegar su población á la mitad de la de España. Sumados los libros que aparecen en castellano en toda América superan á la producción española.

Inglaterra logra llegar á la cifra de trece mil obras, y Francia, á la de once mil, porque tienen por mercado el mundo entero, y posiblemente también porque hay en ambos países mucha gente desocupada. Comienza á cumplirse aquella profecía de Ampère de que llegaría día en que sólo los oficiales de Marina podrían disponer de tiempo suficiente para leer. Para cualquier hombre estudioso que quiera seguir el progreso cultural de cerca, aunque no conozca el inglés, ni el alemán ni el italiano, y lea sólo francés y español, es un conflicto de tiempo y de resistencia física y de atención deshojar y leer todos los libros que le interesan. Sin contar la avalancha de las revistas, para conocer el desenvolvimiento de la cultura general en el mundo, sería preciso leer más de tres mil libros anualmente; esto es, diez libros diariamente. Y luego, cada lector, médico, abogado, ingeniero, maestro, financiero ó sociólogo, tendría que atender á las especialidades de su oficio y leer muchos libros más.

Parece ser, según informes editoriales, que el lector comienza á rendirse; y ante la imposibilidad material de leer todo lo que apetece, va tomando el partido de no leer nada. Algunos escritores franceses se preocupan del tema, y han expuesto puntos de vista que importa al lector español conocer. La observación más exacta la encuentro en René Groos: la publicidad de librería ha sustituido á la crítica; el reclamo industrial, al juicio inteligente y severo. Al terminar la guerra, este desatamiento de la publicidad de librería coincidía con una necesidad espiritual del público—dice Groos—. Habían pasado unos cuantos años de angustia y de avidez. Se había conocido demasiado cerca el dolor, el deseo, la desesperación. Se tenía sed de renovación, de ideas y de imágenes que confortaran; consolaran é hicieran olvidar el pasado. Se acudió al estudio y á la delectación literaria con entusiasmo ardiente, con fiebre apasionada.

Sin duda, este mismo fenómeno se produjo en España. Los autores de libros han visto aumentar los reducidos números de lectores que tenían antaño. En 1929 se han publicado en España quinientas treinta y ocho novelas; aun suponiendo incluidas en ese número algunas reimpresiones de Alarcón, de Pérez Escribá, de Pereda, de Galdós, de «Fernán Caballero», un crítico profesional no hubiera tenido tiempo ma-

terial de leer los quinientos tomos que le hubieran enviado los autores con rendidas dedicatorias. Y luego agregad ciento cincuenta libros de ensayos y antología, ciento treinta y uno de historia, ciento nueve de política y cuestiones sociales, ochenta y dos de poesías, treinta y nueve de biografía...

Si el crítico ha desaparecido, abrumado bajo estas avalanchas de papel impreso, imaginad cómo va á desaparecer el lector también. El crítico, aparte la vocación, aparte el vicio insaciable de leer, aparte el instinto de perro perdiguero, que le hace encontrar entre tanta maleza las bellas páginas, los párrafos nobles, dignos de ser leídos, tenía su vida adscrita á este servicio de policía literaria, tan útil á la República como la policía de orden público ó la policía de las costumbres. El crítico era maestro y guía á la vez, consejero y conductor. Recuérdese la labor admirable que realiza *Clarín* en momentos en que el naturalismo pasa las fronteras y cautiva el ánimo impresionable de doña Emilia Pardo Bazán. Sin las aduanas en que *Clarín* defiende el buen gusto y los preceptos del positivismo y la gracia del estilo y el decoro del lenguaje, el desatamiento de los pornógrafos disfrazados de discípulos de Zola hubiera llegado á excesos inconcebibles. López Bago, García-Vao y otros que da pena recordar, quedaron reducidos á servir la grosera curiosidad de rijosos y pervertidos, y no pudieron aspirar siquiera á la calidad de literatos. Se salvaron entonces, gracias á la crítica, esencias muy importantes; pero se salvó, sobre todo, el lector. El amor al libro no se quebraba ó interrumpía por ningún desencanto. El crítico había prevenido de antemano al lector; le había facilitado elementos suficientes de juicio para que pudiera comprender mejor, entender mejor, gustar más intensamente...

El desbordamiento de la publicidad editorial ha anulado, ha suplantado al crítico; ha sustituido el consejo por un anuncio, el juicio por un reclamo. Todos los libros que se publican son admirables; todos están magistralmente escri-

tos; todos representan cumbres de vidas geniales... Dijérase que en la corte de un nuevo Austria comienzan á desgranarse los años gloriosos de un nuevo Siglo de Oro. Es un estruendo de «altavoces», de orquestón norteamericano que se cree aturde y sugestión al lector para hacerle comprar libro tras libro. En esta algarabía apenas puede atenderse á las voces prudentes de quienes intentan profesar honestamente el magisterio de la crítica: López Prudencio, Cansinos Assens...

Ya en Francia comienza á advertirse los inconvenientes y los daños de esta publicidad desahogada á que se entregan los editores, y aun muchos autores, que anuncian sus libros como cualquiera otra mercadería. No, no. Un libro no es una botella de vino, ni es una caja de crema para el calzado, ni es un específico curador de la hiperclorhidria. Un libro es algo espiritual que el lector amará ó aborrecerá; que será guardado con cariño ó tirado con despecho. El libro ejerce una acción social, colectiva, de educador ó corrompedor de muchedumbres. Los pueblos que decaen, que se embrutecen, que se encanallan, que caen en abyecciones de rebaño, son aquellos que no tuvieron á tiempo libros que diesen diapasón de dignidad, de altivez, de espiritualidad á sus almas...

Donde va el libro va el pensamiento, el espíritu, el temple, la medida del valer del pueblo en que se imprimió. El escritor suplanta, suple, sustituye al país para quien escribe. A través de libros españoles se juzga á España en el Extranjero. Comentando grupos de libros salidos de nuestras prensas, repiten los críticos alemanes, franceses, ingleses, y más aún los argentinos, chilenos, mejicanos, cubanos: «Así piensa España.»

Aquí, como en Francia, el lector, deslumbrado por la publicidad desahogada, comenzó á comprar libros. Se le ha fatigado estérilmente. René Groos recoge de los despachos editoriales la noticia de que el libro corriente de doce ó quince francos está dejando de venderse. La mayor parte de los libros que van á parar al mercado de ocasión apenas han sido abiertos más allá de la mitad de sus hojas, donde quedó ya vendida la curiosidad. Otro escritor, Alberto Thibaudet, cree que el libro francés no podrá salvarse sino buscando mayores facilidades de venta en el Extranjero. La novela de problemas sexuales y la de exotismos coloniales fatigan ya y cansan; las biografías noveladas, que parecieron filón inagotable, se amontonan ya en los estantes de los librerías, sin compradores que las pidan.

Las revistas de bibliografía y librería tratan ya sin recato de la crisis del libro. Un popular novelista italiano, Guido de Verona, ha anunciado la próxima desaparición de la novela, que con el populismo quedará reducida á entretenimiento de las gentes de mínima cultura. Para el hombre ó la mujer modernos, toda ficción imaginativa, por ingeniosa que sea, por humana que parezca, por bellos que se ofrezcan su artificio y su estilo, debe de parecer engendro desdenable, indigno de preocuparnos el tiempo que necesitamos para acciones más activas, más útiles y más nobles.

Los editores, conocedores de su mercado, que pulsán á diario á través de numerosas cartas de corresponsales, agentes, librerías y aun de lectores, advierten que quien ha ahuyentado al comprador ha sido el reclamo exagerado, el elogio mentido á tanto la línea, la publicidad desahogada, la industrialización de la literatura. En un sólo diario francés, en *Le Temps*, de escasa circulación, se conserva la crítica literaria como un magisterio, como un sacerdocio, como el rito de una fe. Los editores franceses creen que ha llegado el momento de hacer un acto de contrición y renunciar al método americano de querer imponer la gloria literaria á bocinazos y estruendo de jazz-band...

DIONISIO PEREZ

Un cuadro de Zubiaurre



Retrato del ilustre escritor y diplomático don Melchor de Almagro San Martín, por Valentín de Zubiaurre

LA BIOGRAFIA DE UN ESPAÑOL

No voy á trazaros una biografía, sino algo que dé alguna fisonomía á quien de sí mismo no habla nunca. Voy á hablaros, seguramente contra su voluntad, de su vida íntima.

Los que hemos visto trabajar á Florestán Aguilar desde hace más de treinta años, siempre con la fe viva, lleno de esperanza, afanado, pujante, sabíamos que no podía dejar de vencer á la vida; y así ha sido: ya ha ganado á la fama innumerables batallas; su personalidad y su nombre han pasado las fronteras: es universalmente conocido y admirado, y Aguilar tendrá puesto eminente en la historia de los personajes de nuestra época.

Mientras otros pasan años y envejecen hablando y escribiendo de Literatura, Filosofía, Teología, etcétera, Aguilar—cada cual tiene su destino marcado y debe seguirlo—, impulsado por su altruismo y su temperamento de organizador y forjador infatigable, atraviesa la vieja Europa, visita las Instituciones de enseñanza de Odontología de los principales países y de los Estados Unidos; interviene en el Extranjero en debates y cuestiones de Pedagogía dental; es invitado para dar conferencias por la Asociación Médica de Inglaterra, por la Universidad de París, por la Facultad de Medicina de Buenos Aires, por la Escuela de Ingeniería de México y por otras muchas Federaciones, Sociedades y Congresos dentales de Suiza, Alemania, Austria, Rusia, Suecia, Noruega, Dinamarca y capitales de Suramérica.

Después de la guerra organizó la acción internacional de socorro á los médicos y odontólogos rusos hambrientos. Fué á Ginebra; obtuvo la protección de la Liga de Naciones para esta obra; visitó Odesa, Moscú y Petrogrado, para organizar los Comités de socorro. Marchó á Norteamérica; dió conferencias; reunió más de 200.000 pesetas; volvió á Rusia llevando el importe de esta cantidad en alimentos, ropas é instrumentos, que distribuyó, como comisionado por la Federación Dental Internacional, por los Comités que organizó en diversas poblaciones de la República de los Soviets.

No pretendo enumerar toda su obra, propósito imposible en una breve crónica. Mencionaré solamente las dos que más le caracteri-



EL DOCTOR DON FLORESTÁN AGUILAR
Vizconde de Casa-Aguilar

El doctor don Florestán Aguilar, vizconde de Casa-Aguilar

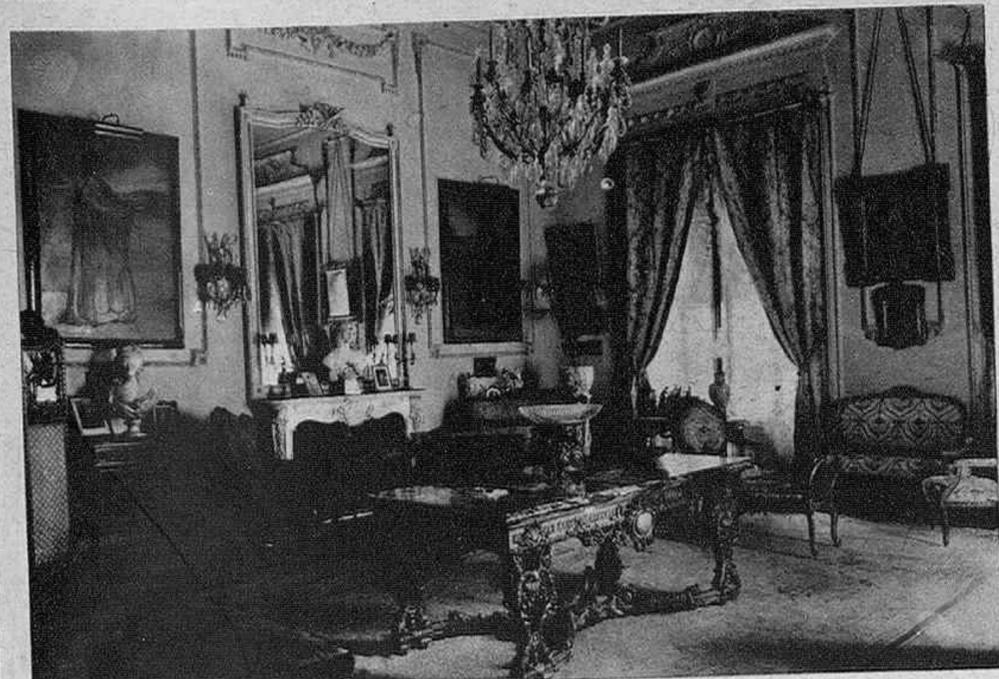
zan y en las que ha puesto más amor y empeño: la creación y organización universitaria de la Odontología en España, cuando la de cirujano dentista era una profesión muy humilde y menospreciada, y la grandiosa obra de la Ciudad Universitaria, iniciada por S. M. el Rey Don Alfonso XIII y secundada tan admirablemente por el doctor Aguilar. Por sus trabajos de colaboración como secretario general de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, acaba de concederle el Soberano la Gran Cruz de Alfonso XII.

La Ciudad Universitaria será su obra, como lo es la Escuela de Odontología. Jamás un carácter individual ha imprimido tan profundamente su huella en una obra colectiva, de tal modo que, para comprender la obra, es el carácter el que hay primero que observar.

Lo que le caracteriza, sobre todo, no es solamente la penetración y la universalidad de su inteligencia, sino también la flexibilidad, la fuerza y la constancia de su atención. Puede pasar diez y



Un rincón de la clínica



Salón y galería de cuadros, en el palacio del vizconde de Casa-Aguilar

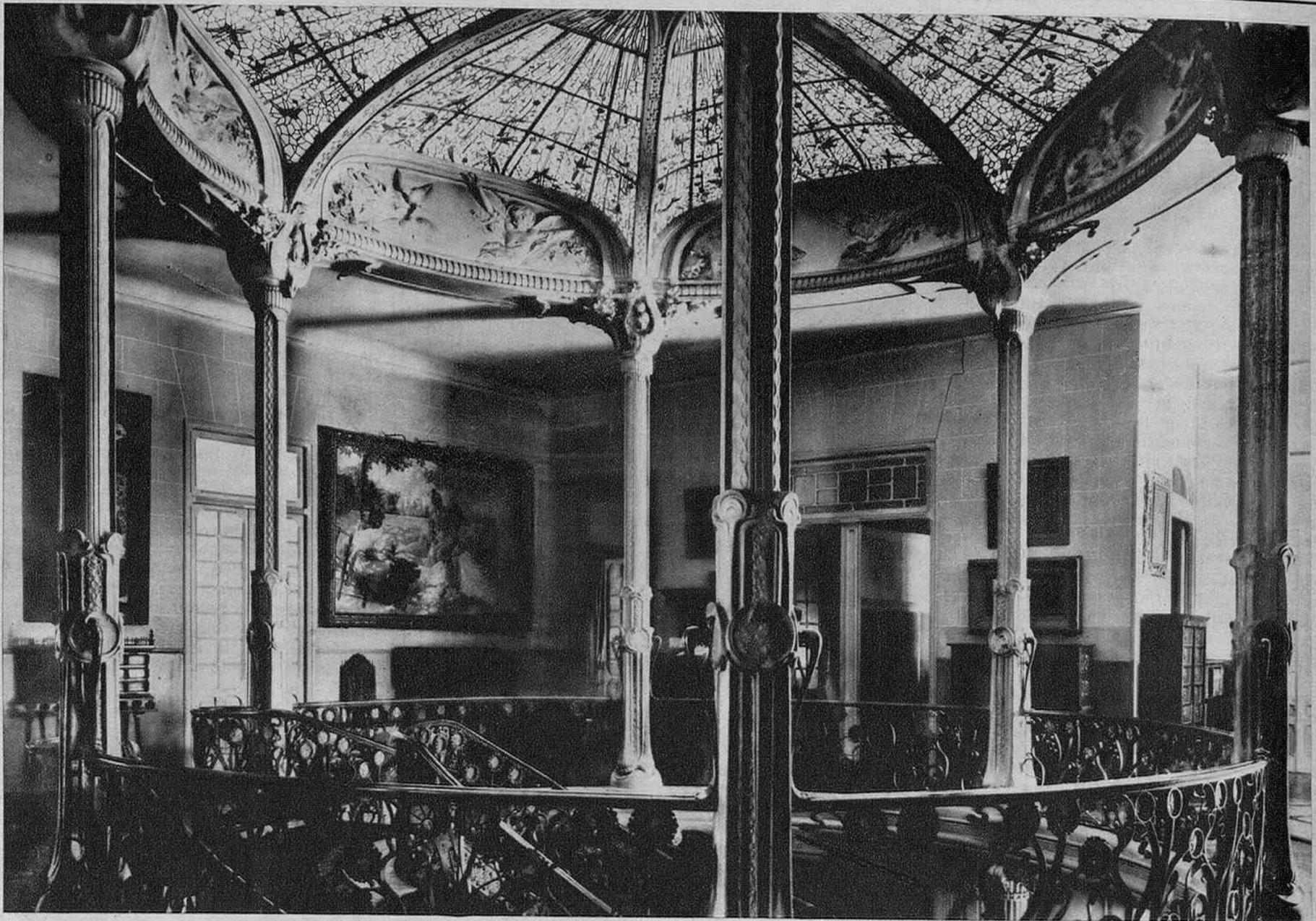
ocho horas seguidas trabajando en un mismo trabajo ó en trabajos diversos. Nunca he visto su espíritu fatigado; nunca le he visto distraerse de un asunto por otro, dejando el que trata para pensar en el que acaba de discutir ó en el que va á trabajar. Difícilmente habrá hombre más entero en lo que hace, ni que distribuya mejor su tiempo entre las innumerables cosas que tiene que hacer.

Casi todos los personajes célebres tienen, en el momento en que se forman ó cuando están ya formados, la influencia, la colaboración, la presencia de una mujer que contribuye, quizás más que nada, á dar ánimo á su espíritu, á realizar y á perfeccionar la obra emprendida.

En el número de esas mujeres que la curiosidad pública tiene derecho á reclamar debemos colocar á la vizcondesa de Casa-Aguilar.

María conoce como pocas la ciencia de la felicidad; es la compañera, la *partner* de su esposo. Cree absolutamente en él, en su genio, en su obra. Sigue con apasionado interés su esfuerzo,





Remate de la escalera, graciosamente iluminada por una magnífica claraboya de cristales multicolores

sus planes. Tiene un pensamiento claro y sencillo, una expresión franca y definida, con ausencia de toda pretensión. Lo que sobre todo la distingue es la capacidad de las afecciones, la piedad nacida de las penas ajenas, la solicitud en remediar los dolores de todos y de cada uno; es un genio cordial, conciliador y bueno. ¡Siempre será feliz el hombre que a su lado tenga una compañera así, que le procure una vida apacible y dulce, que sepa alentarle para continuar en marcha ascen-

Un rincón de una sala, decorado con armaduras y útiles guerreros, de inapreciable valor



dente el áspero camino de la vida!

La residencia de los vizcondes de Casa-Aguilar es espléndida, de cualquier lado que se la mire. Es suntuosa, habitable y cómoda; las salas tienen bellas proporciones, los cuartos también. En los salones puede admirar el visitante notables obras de nuestro arte antiguo y modernas, del más alto interés: un primitivo, Santa Polonia; un Valdés Leal, Simonet, Zubiare, Viniegra; *El Poema de Córdoba*, representado en ocho cuadros de figuras de mujer, del llorado maestro Romero de Torres; de Esquivel, un desnudo de mujer, considerado como una de sus mejores obras, y varios otros dignos de un museo. Valiosas esculturas en mármol, en bronce y en madera; porcelanas de Sèvres y del Retiro; soberbias armaduras, cascos, largas espadas cinceladas y todo el mobiliaje lujoso y artístico.

En el comedor del palacio se celebran frecuentemente comidas en obsequio de personalidades españolas y extranjeras, sin carácter de fiestas, en la intimidad.



El comedor del magnífico palacio



En su vida de diarias relaciones, veréis siempre al doctor Aguilar un saludo afectuoso, un adjetivo afable.

No discute cosas triviales, ni instituciones; es tolerante, dúctil; no se altera, no grita; trata de disuadir con una delicadeza tan enérgica en el fondo, que impone respeto á sus contrincantes si arremeten contra sus ideales más profundos: Dios, el Rey don Alfonso XIII y su españolismo acendrado.

Quédense para el biógrafo sus servicios prestados á la enseñanza, sus cargos, títulos académicos, condecoraciones, nombramientos de las Corporaciones españolas y extranjeras; sus conferencias, libros, folletos y publicaciones.

B. DE LEON

La biblioteca, decorada con el más exquisito gusto

EL ARTE EN :: ESPAÑA ::

La portada occidental de Santa María la Mayor, de Toro

La **L** basilica de Santa María la Mayor, de Toro, fundada entre los reinados de Alfonso VII y Fernando III *el Santo*, con el título de abadía primero y el de colegiata desde el siglo xv, es muy semejante, por la armonía de su conjunto y por su espléndida ornamentación, á la Catedral de Zamora.

Un escultor anónimo del siglo xiii levantó á los pies de aquel templo su más bello elemento arquitectónico: la portada que fotografiada tiene el lector ante su vista, portada que, por la suntuosidad de su conjunto decorativo, no por el detalle de sus imágenes, rivaliza con las más valiosas, de la misma época, de las Catedrales de León y Burgos.

Su gran puerta tiene dos vanos, que, ostentando en sus modillones ángeles músicos, sepáranse por un elegante pilar y por la efigie de la Virgen que sobre él se alza, sosteniendo con la mano izquierda al Niño Jesús y en la derecha una flor. A uno y otro lado de la puerta, entre columnas, ocho estatuas de tamaño natural, figurando ángeles, reinas y los patriarcas David y Salomón, posan debajo de guardapolvos ó chambranas de torrecillas.

El dintel encierra, de relieve, la Asunción de María, su cuerpo purísimo en el ataúd y en medio de los apóstoles, y su alma, conducida al cielo por dos ángeles.

En el tímpano descuella su coronación, estando rodeados el Redentor y Nuestra Señora por ángeles que sostienen incensarios y blandones. Y, por último, en sus derecentes ojivas admiramos, bajo chambranas, una fila de ángeles con incensarios y candelabros, otra de coronados apóstoles y profetas, otra de mártires, otra de obispos y abades, otra de santos y la última de reyes, tocando instrumentos, que, por su variedad y excelente conservación, merecen estudio detenido.

En la enorme orla que las guarnece se despliega el juicio final:

Cristo, entre dos ángeles, muestra sus llagas; María y Juan están arrodillados; varios ángeles ostentan los atributos de la Pasión, y otros llaman á juicio con largas trompetas, y los resucitados salen de sus sepulcros.

A la derecha aparecen los justos y á la izquierda los réprobos.

Los justos son conducidos por un ángel ante el Padre Celestial, abriéndose, al fondo, las puertas del Cielo.

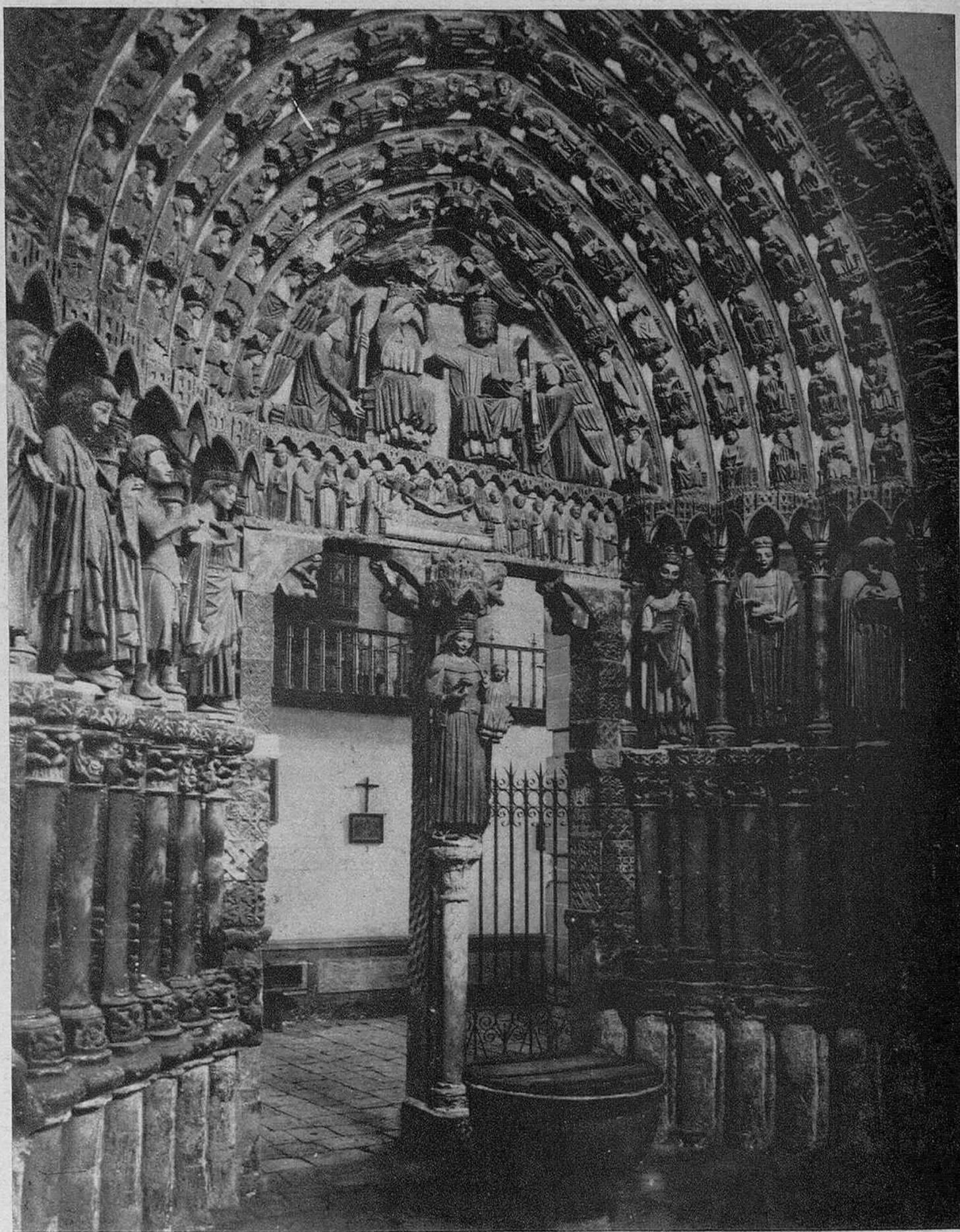
El Rey del Infierno, horrible de figura, contempla á los réprobos, que son arrojados por los diablos dentro de las ardientes y espantosas calderas.

Una cenefa de vid ciñe todo este conjunto. El templo de Santa María la Mayor, de Toro,

«tenía á sus pies un soberbio pórtico, con bóveda igual á la de las naves laterales, cerrado en parte, conforme indica una puerta exterior bizantinogótica, y hasta formando construcción separada, que la tradición asegura haber pertenecido á un hospital.

En el siglo xvi se convirtió en capilla, prolongándolo considerablemente y cubriendo con techo de madera las adiciones, en las cuales resultaron comprendidos ciertos nichos ojivos, al parecer sepulcrales, colocados á bastante distancia del ingreso. La gran portada quedó erigida en retablo, brillante de oro y colores, y á fe que ninguna jamás ha merecido mejor tan sagrado destino.»

EDIJIMO



Toro.—Portada occidental de Santa María la Mayor

SANDINO, EL HIJO DE BOLIVAR

¿Libertador ó «chantagista»? = El enigma de Sandino = Un ejército de mil hombres causa diez mil bajas á los norteamericanos = La Caballería morazánica = La rebeldía del montañés de Yali

EL mundo contempla atónito la heroicidad de un hombre patriota irreductible, que con un puñado de valientes, en los campos de Nicaragua, combate sin cesar contra los ejércitos del Gobierno y sus aliados las fuerzas de Marina norteamericanas.

Augusto César Sandino, que primero se llamó el jefe de los montañeses él mismo, y después Hijo de Bolívar, es hoy un enigma, y todos se preguntan si es un guerrero que quiere liberar á su patria ó uno de tantos «vende tierras» del Continente que descubrió Colón. Hizo pensar esto último el hecho de que á raíz del término de la revolución contra el presidente Adolfo Díaz, continuador del *chamorrismo*, autor del Tratado por el que se cede á los Estados Unidos á perpetuidad la zona del canal que atraviesa Nicaragua, declaró que no depondría las armas si no se hacían unas elecciones vigiladas por un funcionario de los Estados Unidos, y que, sin embargo, siguió peleando contra éstos, así como también el que habiéndole ofrecido los norteamericanos cien mil dólares si se iba del país, volvió desde México para reanudar la campaña que está efectuando en la actualidad.

Lo cierto es que Sandino ha dicho que no dejará de pelear mientras haya un solo soldado americano en Nicaragua y que las proposiciones que le hizo el contraalmirante Seller no las aceptó.

El ejército de Sandino, compuesto de poco más de mil hombres, ha puesto fuera de combate á cerca de diez mil soldados norteamericanos, á pesar de que éstos cuentan con elementos sobrados para aniquilar al minúsculo ejército sandinista y que éste aprovecha en sus *raids* para combatir á los *machos*, como llaman á los marineros yanquis los nicaragüenses. En la epopeya del minúsculo país de Centroamérica han fracasado muchas de las prestigiosas figuras políticas y militares de los Estados Unidos de Norteamérica, como el almirante Latimer, el general Logan Feland y Stimson, actual Secretario de Estado y ex gobernador de Filipinas, sin contar

los dos últimos presidentes Coolidge y Hoover, cuyo programa ha sido acabar con la cuestión de Nicaragua, «cueste lo que cueste»... Y que les ha costado una docena de millones de dólares y diez millares de hombres, entre muertos é inválidos.

El ejército de Sandino se compone de unos ochocientos hombres de infantería—alguna vez sólo han llegado á doscientos—y de un grupo llamado la «caballería morazánica», compuesto de unos cien jinetes escogidos entre la tropa sandinista, para pertenecer á la cual es preciso poseer «cinco águilas», que son unas insignias que llevan las fuerzas norteamericanas en los sombreros y kepis, y que significan cinco trofeos de guerra conquistados por los «morazánicos». La insignia mencionada es un águila de bronce, cuyas garras se posan en el Continente americano, y el orgullo de los miembros de la caballería sandinista es arrancarlas en combate. Cuenta, además, el capitán Sandino con un batallón de muchachos entre catorce y diez y siete años de edad, que son valientes y peligrosos para los enemigos, pues se han dado casos en que alguno de esos muchachos ha caído en poder de las fuerzas americanas y ha preferido ser torturado y luego fusilado antes que confesar los secretos de las posiciones sandinistas. Una de las misiones de estos muchachos exploradores es conocer las posiciones yanquis y la de apoderarse á todo trance de armas y provisiones de los marineros, para lo que ponen en práctica toda su astucia y á prueba su valor. La táctica de Sandino y sus hombres es la del guerrillero, manteniendo en jaque á las tropas norteamericanas, para que el clima, el terreno y la insalubridad de bosques y maleza acaben con los robustos *boys*, á los que no tarda mucho tiempo en vencer los rigores de esta campaña que dura hace cuatro años y que parece no tiene trazas de acabar, á juzgar por el último cable que publican los diarios, diciendo que Sandino ha escrito al presidente Hoover aconsejándole retire las tropas norteamericanas de Managua, la capital de Nicara-



AUGUSTO C. SANDINO
Caudillo nicaragüense

gua, pues al frente de su ejército se aproxima para tomarla.

Todos estos antecedentes y noticias hacen de Sandino una personalidad que se aparta bastante del nombre de bandido con que fué calificado por la Prensa y políticos norteamericanos al principio de su rebeldía, y contrasta su caballerosidad en la lucha aconsejando á sus soldados el mejor trato á los prisioneros yanquis, con la conducta de la Cámara de Representantes de Washington acordando pagar cien dólares como indemnización al ciudadano nicaragüense cuya esposa fué ultrajada en su honor por un soldado

americano, no sin que el secretario de Marina, mister Curtis Wilbur, opinase que debieran pagarse solamente treinta y ocho y medio, para que el esposo agraviado destinase seis dólares para un traje nuevo, y la Cámara aumentó la cantidad declarando que esto se hacía en «bien de las relaciones internacionales».

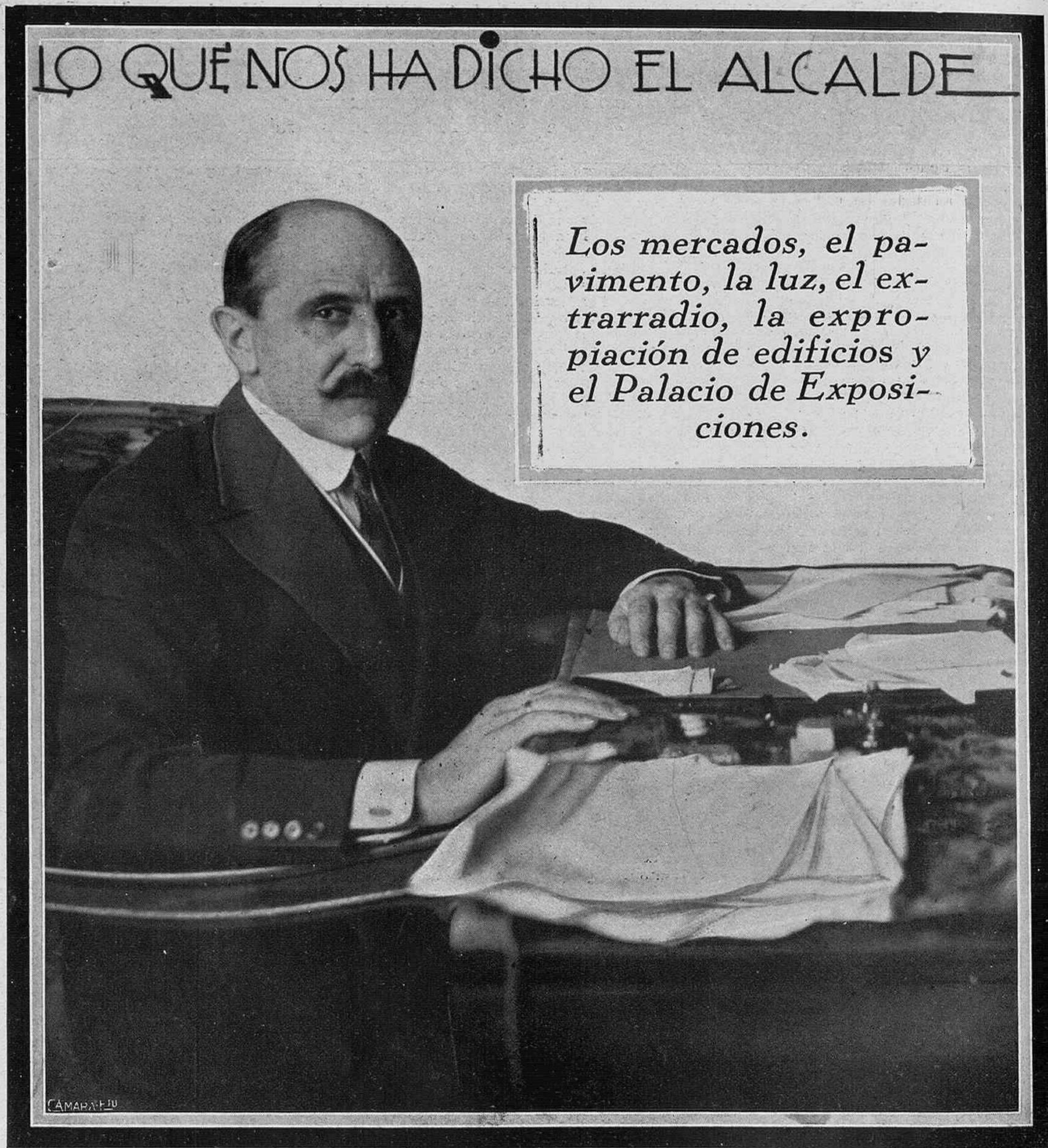
De la sinceridad y pureza de sentimientos que impulsan á Sandino en su trágica epopeya es muestra convincente la carta dirigida á su ex ministro del Exterior, Froilán Murcios, diciéndole: «Si por azar del destino perdiera todo mi ejército, que no lo creo, tenga entendido que en mi arsenal de guerra conservo cien quintales de dinamita, que encenderé con mi propia mano, y el estruendo de este cataclismo se oirá á cuatrocientos kilómetros, y quienes lo escuchan serán testigos de que Sandino ha muerto...»



Una calle de Managua, la capital de Nicaragua

J. MARTON
E. IZAGUIRRE





El marqués de Hoyos, alcalde de Madrid, en su despacho oficial, posando para «La Esfera»
(Fot. Díaz Casariego)

CADA vez le van dejando al transeúnte madrileño menos calles. Un día ve obstruida su ruta por los argadijos y tenderetes de un mercado; otro tiene que desviarse porque unos hombres le han abierto una zanja á pocos metros de su vivienda, ó le han colgado de las fachadas un montón de tablones, cuerdas y cubos, como red tupida que aguarda el paso del ciudadano para atraparlo, ó le colocan en las aceras individuos recostados sobre tirantes cordeles para que no pase.

Se trata, por lo visto, de estimular las virtudes caseras, haciendo que el «hombre de la calle» prefiera el peligro del hogar á los innumerables de la rúa. Es necesario y urgente rematar de una vez ese ser atrabiliario y nocivo denominado

transeúnte. Los medios empleados hasta ahora los creemos eficaces. Los tablones y cuerdas lo echan de la acera, y en el comedio de la calle lo aguarda la trituradora camioneta. Tengamos fe. La desaparición del viandante es cuestión de años.

Hace algunos días, el alcalde estaba irritado porque le habían abierto una zanja larguísima en la calle de Alcalá. «¡Que la tapen!», ordenó, enérgico. ¿Y qué, señor alcalde?

Aquella la taparon; pero le han abierto otra. Y es que hay una emulación peligrosa entre ciertos núcleos de obreros. Yo he visto á muchos de ellos sentados al borde de la acera aguardando á que los otros tapen un boquete para en seguida abrirlo.

EL SUELO Y EL CIELO DE MADRID

Hemos saludado en su despacho oficial al marqués de Hoyos. El alcalde de Madrid es hombre sencillo, de trato llano y de simpatía personal. No hay en él esa rigidez que á veces hace difícil colgar del clavo del diálogo las primeras palabras.

Yo voy á hablarle del presupuesto extraordinario votado para reformas del Interior y del Ensanche.

—Con lo votado para el Interior—me dice—se atenderá especialmente á terminar la pavimentación de las calles que lo necesiten con más urgencia, para cuyo objeto se dedican veintiséis millones de pesetas.

—A ver, señor alcalde, si algún día podemos hablar con el mismo tono de elogio del suelo de Madrid como hablamos de su cielo.

—Este problema de la pavimentación—añade—es de gran interés. No sólo para la comodidad, la limpieza, la higiene de la ciudad y su ornato, sino porque facilita el establecimiento de buenos servicios de transportes.

Nada hay que desacredite tanto a una ciudad—á los ojos del extranjero ó forastero—como el entrar en ella en un vehículo, y que éste dé traqueteos y enviones, convirtiendo al visitante, con los baches y boquetes callejeros, en una pelota dentro de una caja.

—Una vez pavimentadas las calles, prohíba usted, bajo severas penas, que nadie mueva un adoquín, señor alcalde. Dele usted estabilidad á lo único que no es inamovible en España.

«ESTAMOS MAL DE LUZ»...

—¿Cuánto se presupuesta para la enseñanza?

—Diez millones de pesetas—me responde rápido el marqués de Hoyos—. Nunca ha votado el Municipio para este objeto una cantidad que se aproxime á esa cifra. Yo creo que si no se soluciona con esto el problema, nos pondremos á la altura que debemos estar.

También hay en el presupuesto una cantidad importante para el alumbrado: seis millones y medio de pesetas.

—Madrid está muy mal de alumbrado, señor alcalde—digo en tono recriminatorio—. Ahora hay una poca de más luz en el cogollo; pero el que se desvía por la periferia, si quiere llegar á su casa, ha de guiarse por la luz astral.

—Este mismo año—agrega—se va á intensificar el alumbrado en la ciudad, y llevaremos la luz eléctrica á los barrios extremos.

Atendidas así de momento las necesidades más urgentes, habrá que marchar con cautela para intensificar el alumbrado en la medida que permitan hacerlo los seis millones y medio de pesetas. La razón de esta prudencia está en que cuando se haya hecho la intensificación hasta llegar á la mentada cifra, el gasto del consumo anual aumentará en más de cuatro millones de pesetas, y es preciso ir con tiento para no cargar el presupuesto ordinario con cantidades abrumadoras.

Vea usted: sólo el aumento de consumo de luz que se hará este año representa un gasto anual para el Ayuntamiento de ochocientas mil pesetas.

«CADA EXPROPIACIÓN ES CASI UN PLEITO»

—¿Y el «taponamiento» de Madrid? ¿Se va á llevar á cabo la proyectada plaza de Benavente, con la necesaria mutilación de la calle de Carretas?

—Sí, señor; se hará, aunque lentamente. Allí vamos expropiando casa por casa, y cada finca se adquiere después de salvar una serie de obs-

táculos tremendos. Cada expropiación es casi un pleito.

En las expropiaciones hechas en la calle de Peligros hemos tropezado no sólo con la hostilidad del propietario de la finca, sino con la tenacidad del inquilino á evacuar la casa.

—Ya está derribada la casa que da á Jardines.

—Pero nos falta ahora la que corresponde á



El Madrid de ayer



La Puerta del Sol de 1857

la calle de la Aduana para dejar expedita esa vía madrileña, cuyos salientes hacían la circulación por Peligros difícil y peligrosa por la acumulación en ese sitio, tan estrecho y céntrico, de transeúntes y carruajes. La casa que falta que derribar corresponde á un Patronato. Se propuso una avenencia; pero no se llegó á un convenio. Yo trabajo por solucionar ese asunto, de tanto interés para Madrid, lo antes posible.

AGUAS RESIDUARIAS Y MERCADOS

—Se atiende también en el presupuesto á la depuración de las aguas residuarias y á la intensificación de mercados, para ir limpiando las calles de tenderetes y de la algarabía callejera de los puestos, con sus inevitables rebullicios y molestias para vecinos y transeúntes. En el Ensanche se acude especialmente al saneamiento del subsuelo—pozos negros—, y se deja un capital inicial para la obra, nada fácil, del Extrarradio, cuyos miles de construcciones forman actualmente un caos, por sus arbitrarios emplazamientos. El remedio á esto se empezará á llevar á cabo tan pronto como el Municipio se decida por uno de los proyectos ó Memorias entregadas en el Concurso internacional celebrado para este fin.

—¿Cuántos proyectos se han presentado?

—Once. El Ayuntamiento tiene derecho á premiar uno, y después elegir del premiado lo que le parezca más conveniente.

—¿Cuántos premios y de qué calidad son?

—Según las bases del Concurso, se destinan á

ese propósito 300.000 pesetas. Al primer premio se le adjudican 200.000, y el resto se repartirá en cuatro primas de 25.000.

LA NUEVA PLAZA DE TOROS Y UN PALACIO PARA EXPOSICIONES

—Hay mucho que hacer—insiste el marqués de Hoyos—; pero tenemos que atemperar nuestros deseos á las posibilidades presupuestarias, sin extralimitarnos ni hipotecar el porvenir. Cuando se abran las Cortes se hará un nuevo esfuerzo pidiendo una subvención al Estado para poder realizar todas ó parte de las reformas más necesarias.

—¿Y la urbanización de los alrededores de la nueva Plaza de Toros?

—Yo creo que la Diputación y la Empresa de la plaza estarán estudiando el medio más adecuado para solucionar ese asunto. Ya sabe usted que al Ayuntamiento le pareció mal que la emplazaran en ese sitio.

—Es también una aspiración de Madrid—arguyó—tener un Palacio de Exposiciones, porque no debemos abusar del vocablo llamando Palacio á ese «horno crematorio de cuadros» del Retiro...

—Tiene usted razón. Y un sitio magnífico sería la Casa de la Moneda.

—Ya han tratado los artistas de eso. Pero se tropieza siempre con la incomprensión cerril de los que creen que estos son superfluidades costosas. ¿Por qué no toma el Ayuntamiento con interés el asunto y recaba del Gobierno ese edificio?

—Yo haré cuanto esté á mi alcance por conseguirlo. Lo creo justo y necesario para Madrid.

ALONSO DE CONTRERAS



El Madrid de hoy

Fot. Cortés)



EL ARTE EN ESPAÑA

UNA IMAGEN DESCONOCIDA
Y EJECUTADA POR PEDRO DE MENA

SIN duda alguna, *Pedro de Mena* (Madrid, 1914), de Ricardo Orueta y Duarte, es, de todos los trabajos publicados hasta la fecha sobre el gran escultor granadino, el más completo é interesante, no sólo por lo que se refiere á su vida, documentada con asombrosa minuciosidad, sino también por lo que se relaciona con su obra, originalísima, naturalista, múltiple, varia, limpia de influencias extrañas, como toda nuestra escultura del siglo XVII, que encarna los sentimientos de los españoles de dicha centuria.

En el libro mencionado, maravilloso por su contenido ideológico y por su forma elocutiva, la producción de Mena, elegante, señorial, religiosa, trágica, expresiva de las características del alma andaluza, se estudia, sin olvidar el análisis detallista de cada una de sus más notables imágenes, determinando certeramente su valor en el movimiento general de la plástica de Europa y las notas más esenciales de su tecnicismo.

En el *Catálogo*, con descripciones de multitud de relieves y estatuas de Pedro de Mena, que avaloran hermosísimos fotograbados, no figura su excelente obra *Santa María Egipciaca*, imagen policromada, que posee, en la ciudad de León, don Cipriano García Lubén, y reproduce el fotograbado por vez primera.

Si es cierto, al decir de Orueta y Duarte, que el escultor granadino, en lo que se refiere á las estatuas de mujer, muestra preferencia por las

frentes más bien pequeñas que grandes, las cejas rectas y los párpados inclinados hacia arriba por su comisura externa, acusando el dibujo del borde del superior y marcando el lagrimal cuando la mirada es baja; y si, como también observa el mismo crítico de arte, en aquellas imágenes la nariz es recta y la mandíbula ancha, y son pronunciados los pómulos, y se acusa con vigor el esqueleto de la cara, y las orejas se ocultan con el cabello abundoso, y los pies son una maravilla de virtuosismo en la ejecución, y las manos finas, elegantísimas, ricas en detalles, expresivas, vivientes, es necesario reconocer que la joya reproducida ofrece, una por una, todas las características expresadas, que, con algunas otras, constituyen la técnica de Pedro de Mena.

Con todo, y para dar más fuerza á mi opinión sobre el autor de la hermosísima estatua que, ignorando su procedencia, conserva el señor García Lubén, he de compararla con otras dos ejecutadas por Mena, y reproducidas por medio del fotograbado en la obra de Orueta (1), con las cuales, si tenemos en cuenta la factura y el estilo, guarda grandes analogías: la de la *Magdalena*, del convento de la Visitación, en Madrid, y la de *Santa María Egipciaca*, que no hace muchos años legó al Museo Arqueológico don Cristóbal Ferriz.

La actitud y disposición de la estatua recientemente descubierta, no al espíritu que vivifica su rostro, aunque éste responda á la técnica de todos los ejecutados por el maestro andaluz, se armonizan perfectamente con el tipo de las dos imágenes de Madrid, que, como es bien sabido, deriva de dos *Magdalenas* de escuela castellana: una custodiada en la iglesia de San Bartolomé, de Pontevedra, y la otra en la de San Miguel, de Valladolid, si bien fué mejorado extraordinariamente por nuestro escultor, que encarnó en el tipo su propia inspiración.

La *Santa María Egipciaca* de la ciudad leonesa, de policromía mate y pálida, aparece como la *Magdalena* y la *Santa María Egipciaca* de Madrid, cubierta con una estera, dejando al desnudo la parte superior del pecho, la espalda, los brazos y los pies, y en actitud de andar apoya la mano derecha en aquél y mira apasionadamente á una calavera, que sostiene con la mano izquierda, del mismo modo que mira la imagen mencionada en último término.

En cambio, la expresión de su rostro dista no poco de la del semblante de la *Santa María Egipciaca* de Madrid y del espíritu que informa el de la *Magdalena* conservada también en la Villa y Corte, ya que el artista no se propuso imitar á ninguna de estas dos esculturas.

En la del Museo Arqueológico, el fervor religioso está muy débilmente sentido, por haberse propuesto su autor—propósito realizado á las mil maravillas—representar una mujer de rara hermosura, de mórbidas carnes, con todos los encantos de la juventud; en una palabra: una mujer sensual.

En la del convento de la Visitación, el fervor religioso, hondamente sentido, manifiéstase en todos y cada uno de los detalles del rostro enérgico, sin dejar de ser femenino, y demacrado sin exageración; en los trazos vigorosos de su esqueleto, en los párpados superiores con curva acentuada á continuación de los lagrimales, en las cejas oblicuas y ligeramente pobladas, en los pómulos salientes, en la boca y en la nariz, ambas secas, y en la imponente intensidad con



Busto de Santa María Egipciaca

que miran los ojos, revelando todo ello una hermosura que marchitó la penitencia.

En la *Santa María Egipciaca* de León, tan distante por su espíritu de la *Santa María Egipciaca* del Museo Arqueológico, los elementos del rostro están más exagerados que los de la *Magdalena*, y sin romper su armonía—supremo poder del arte!—, causa en el ánimo del observador una emoción intensísima de placer y de terror, muy semejante á la que se experimenta al contemplar un objeto sublime. Las arrugas que surcan la frente, el estrabismo de los ojos, á los cuales asómase un alma dolorida, atormentada, horrorizada por el recuerdo de toda una existencia de pecados y lascivias; la nariz fina, espiritual; la boca sedienta, febril, infunden una belleza trágica á la faz de la imagen recientemente descubierta; faz anhelante, de inquietud mística, que contrasta con el blando modelado de los hombros, de los brazos, de los pies, de las manos, finas y señoriles.

¿En qué período fué ejecutada la estatua de León? Sin duda alguna en el tercero de la obra de Mena, después de su viaje á Madrid y Toledo, en que llegó á su máximo desarrollo de inspiración cristiana, ejecutando obras tan perfectas, tan acabadas como las imágenes de San Francisco y San Pedro de Alcántara.

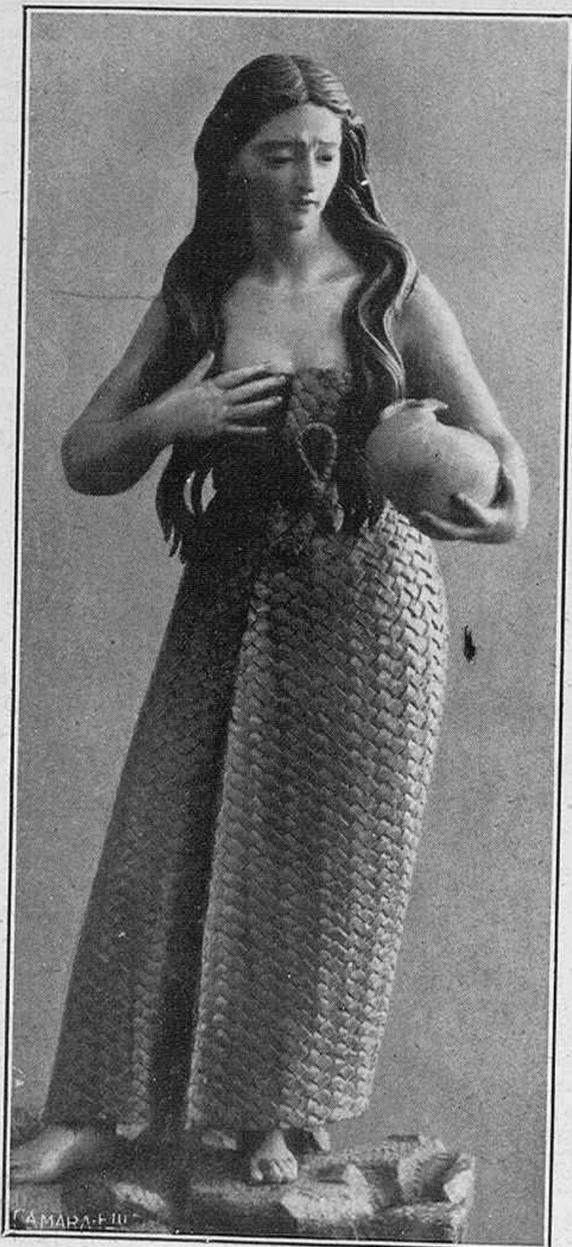
He aquí, según Orueta (1), las principales características de ese período de la vida del gran escultor andaluz, el más interesante de todos:

«Las figuras se alargan y espiritualizan; las cabezas se empequeñecen, pecando á veces por exceso; las órbitas se hundén; las bocas se entreabren; las mejillas se demacran; el plegado se simplifica y se reduce tanto, que hay ocasiones en que sólo dos ó tres sombras, continuadas y profundas, bastan á componer de un modo admirable todo el partido de paños de una estatua; ya no se ven los pliegues angulosos de pequeños planos. El artista no quiere otra cosa que hacer sentir la devoción religiosa; concentra en esto su voluntad toda; sus figuras aparecen unificadas exclusivamente á este fin: expresivas en su totalidad y en sus partes, ascéticas, abstraídas en una pasión intensa. Son almas, solamente almas, revestidas del cuerpo necesario, y nada más.»

ELOY DIAZ - JIMENEZ Y MOLLEDA

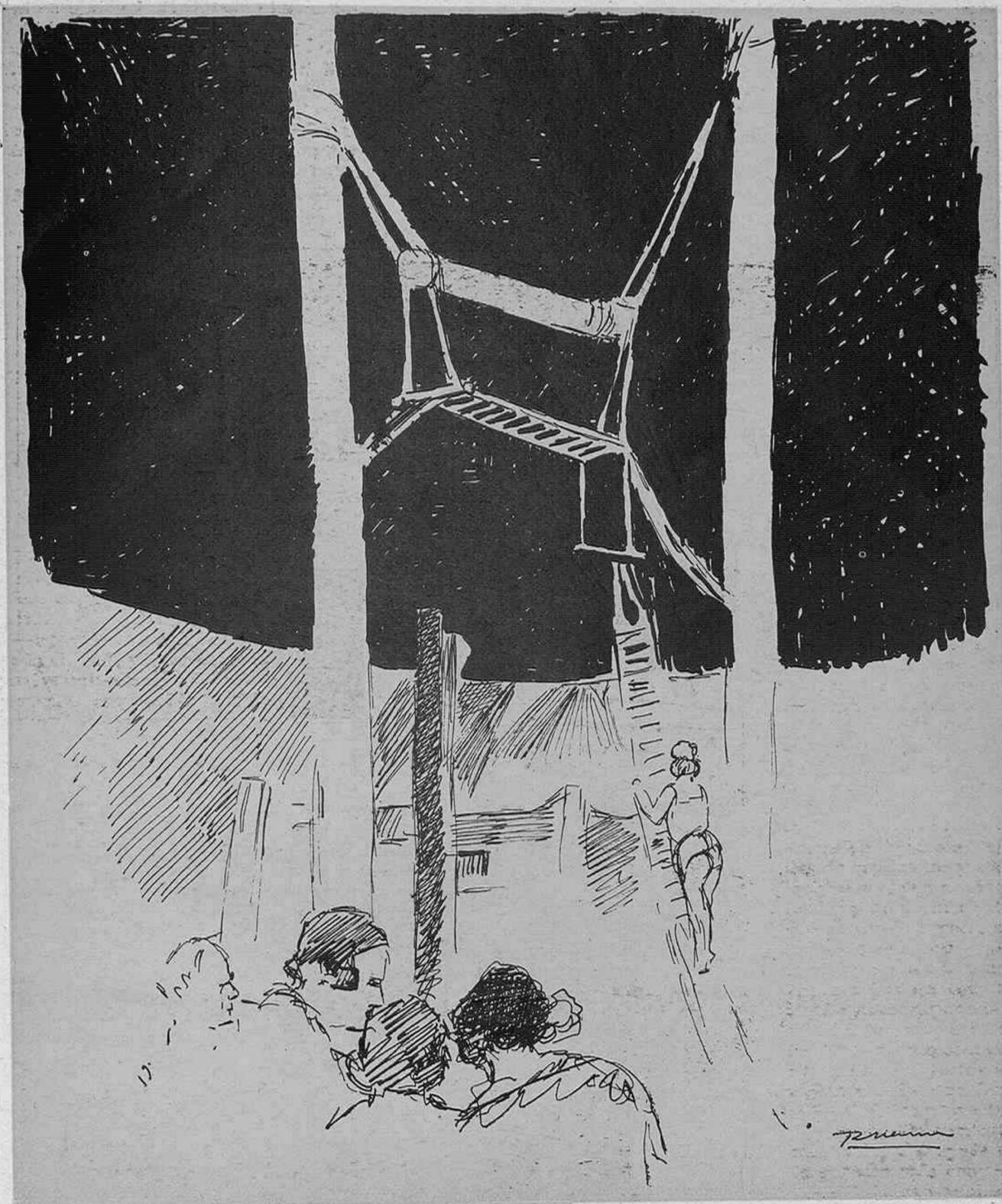
Salamanca, Agosto, 1930.

(1) Obra citada, pág. 39.



Santa María Egipciaca, escultura de Pedro de Mena, que se conserva en León

(1) *Pedro de Mena*, Madrid, 1914, págs. 176-183.



«... la blancura transparente, ingravida, de mademoiselle Clotilde, elevándose en los aires hacia su trapecio...»

CUENTOS DE «LA ESFERA»

DOS MUJERES DE CIRCO

I

MIENTRAS metía sus piernas perfectas en la malla ordinaria, descolorida, mademoiselle Clotilde preguntó á Zoraida:

- ¿Ha venido ya?
- Sí. Está donde siempre.
- ¿Y...?
- ¿Qué?
- ¿La otra?
- También.

Brusco, recogiendo la cólera toda de su ser, el pie derecho por poco agujerea la malla al entrar con violencia, al talonar después, furioso, contra el suelo.

Mademoiselle Clotilde estaba así, erguida, estirando la tela de punto, que ya había perdido su efímero brillo de seda falsa y aquel tono de calidez morena del torso desnudo, salpicado de brillantes del sudor.

Zoraida, sentada á la turca—por costumbre

simulativa en «su número» al servicio del argelino malabarista—, elevaba hacia mademoiselle Clotilde sus ojos bellos en el rostro feo, la admiración plebea y humilde, inconsciente y obscura como la de un «canelo» de la calle hacia un lebrél de lujo, inaccesible.

Al otro lado de las lonas quietas, reseca, en la noche estival, los desgarros metálicos del cornetín, el chas-ca-chás de los platillos destacaban sobre la aritmia de la murga pueblerina motivos chulescos de pasodoble. Y el rumor de la gente que no sabía contener sus gritos, sus silbidos y sus patadas contra las graderías de tablonos inseguros.

Más lejos, la noche vetada de sangrías blancas en la tierra, guñadora de astros en el cielo, gozosa de su silencio y de su calma azules.

- ¿Y es hoy la cena?—preguntó Zoraida.
- Hoy. En su cortijo.
- ¿Me llevarás?
- ¿Te dejaría Mohamed?

—Que lo invite á él. Si no, me mataría.

Temblaba pensando en los cuchillos de latón que el argelino hacía voltear entre sus manos velludas. Manos más temibles, sin embargo, que los cuchillos cuando golpeaban sobre la cabeza, sobre los hombros de Zoraida, ó cuando iban á buscar, con un puñetazo certero, el pecho izquierdo, al sitio donde imaginaba los saltos asustados del corazón.

—¿Quiénes están ahora?

Zoraida escuchó, adentrándose imaginativamente en los rumores estridentes de la música y groseros de la muchedumbre.

—Paulus.

—Faltan tres todavía... Tengo tiempo.

Se ató el cinturón sobre el ombligo y bostezó por el goce físico de sentirse aún varios minutos libre el torso de la blusa de raso con lentejuelas. El bostezo, largo, lento, se cambió en una actitud voluptuosa frente al espejo...

—Bonito mi cuerpo, ¿no?



Zoraida suspiró.

—¡Oh! Ya lo sabes tú. ¡En cambio, yo...!

Mademoiselle Clotilde, egoísta, satisfecha de sí misma, se olvidó de compadecer á la otra muchacha caída á sus pies. Y ondulaba los ademanes coquetamente sin pensar en nada, ni siquiera en aquellos por quien preguntó ávida de que estuviera el uno y no estuviera la otra.

Zoraida soltó de pronto la risa. Mademoiselle Clotilde la miró desde su altura, sorprendida.

—¿De qué te ríes?

—¡Puah! ¡Qué asco!—escupió mademoiselle Clotilde.

—Todos te quieren. Todos te desean. En el público y aquí dentro.

—Y, sin embargo, ya ves. Atada á ese imbecil. No sé por qué.

—Porque es bueno.

Mademoiselle Clotilde se sentó, se acurrucó de pronto junto á Zoraida, la pasó su brazo, fino y moreno, sobre los hombros, fofos, velados de tartana áspera, de la otra muchacha.

Zoraida inclinó la cabeza sobre el pecho. Mademoiselle Clotilde se la levantó bruscamente, cogiéndole de la barbilla.

—Contesta. ¿Qué tienes?

Tenía lágrimas, y detrás de las lágrimas una envidia más fuerte que su voluntad.

—Nada. Nada.

—¿Qué piensas de ello?

—¿La verdad, la verdad?

Mademoiselle Clotilde la tapó la boca.

—Si es contraria á lo que te he dicho, cállate.



«La voz del payaso imitaba, burlona, el ceceo andaluz...»

—De que si Paulus te viera así, aprendería contorsiones mejores que las tuyas.

Rió también la adulada. ¡Pobre Paulus! El hombre-serpiente á quien su descoyuntamiento y su traje de escamas proporcionaron en aquel pueblo andaluz el más terrible fracaso y peligró el éxito de los demás. Para traer de nuevo á los supersticiosos no bastó suprimir lo de *hombre-serpiente* en el programa del pizarrón; los demás se tranquilizaron algo viéndole salir vestido de rojo, con el *maillot* que le servía en la pantomima final, cuando hacía de diablo luchando con la blancura transparente, ingravida, de mademoiselle Clotilde elevándose en los aires hacia su trapacio, como un ángel emisario de los dolores del mundo hacia Dios.

—Y también ése te quiere.

—No te lo he dicho todo... Verás. Voy á dejaros...

—¡¡No!!

La tendió las manos suplicantes. Sus pulseras de cobre y de cristal tintineaban del espanto interior.

—No nos dejes. ¿Cómo? ¿Por quién? ¿Por el cortijero?

—Por el cortijero. A él le digo siempre que no; pero yo sé que esta noche será que sí.

—Entonces la cena...

—Es para eso. Vamos allá en los *autos* de él y de sus amigos. Cenamos; emborrachará á la gente, sobre todo á René. Y cuando amanezca, ¡*pssstt!*, desaparecida como los pichones que René hace desaparecer en su sombrero de copa. ¿Comprendes?

Zoraida libertó su voz. Y en un grito de sinceridad:

—No lo es. Yo quisiera ser tú.

—Siempre quieres ser yo.

—Pero ahora más.

—¿Te gusta el cortijero?

—Me gustaría no trabajar más en el circo. Porque tú dejarás el circo.

—Sí. Primero iremos de una sola carrera hasta Madrid, y de allí á París, y luego se casará conmigo y me traerá aquí otra vez á ser una señora con casa en el pueblo y cortijos en el campo. Estoy cansada de René, que cambia las cosas rotas en nuevas y saca cintas de colores de un par de huevos fritos, pero que no ha sabido trocar mi vida ni encontrar trajes modernos en el baúl lleno de ropas viejas. ¿Oyes? ¿Qué es ahora?



«La vieja había vuelto á su actitud habitual, inclinada la cabeza sobre un hombro...»

Escucharon. Un vals antiguo, arrastrado, cubierto de polvo de tiempo, que gustaba oír á miss Lolita, la sonámbula gorda, sentimental y bigotuda. Y un raro silencio de la muchedumbre donde predominaban los hombres apasionados de la obesidad femenina.

—Es la «foca».

—¡Pronto! Entonces ya no falta sino Kuki.

Se incorporó, y ayudada por Zoraida se puso el corpiño de raso blanco con lentejuelas doradas. Y empezó á maquillarse el rostro muerqueando coquetamente á su belleza morena recién salida de la adolescencia.

—¿Kuki lo sabe?—preguntó Zoraida.

—¡Buen granuja está Kuki! Fué el que me trajo la carta primera y el ramo de flores á espaldas de René. Y durante el día están siempre juntos él y el cortijero. Ayer fueron á los toros de Carmona, y allí debieron urdir la cosa de hoy.

—Pero Kuki te quiere. Yo sé que un día te acometió de pronto...

Mademoiselle Clotilde se enserió súbitamente. Quedó con la mano, húmeda de blanquete, en el aire. En el espejo miró á Zoraida, que estaba detrás de ella.

—¿Cómo lo sabes tú?

—¿Qué te importa? ¿Es verdad ó no?

—A ti es á quien no te importa. Bueno, sí; lo es. Kuki también, como Gibbs. Pero Kuki odia á René. Y con tal de que yo deje plantado á René, se aguanta á no verme. Además, que ese indino de Curro debe ser espléndido con él.

—Tiene cara de ello.

—Y de bruto, ¿no?

Un clamor de risas, de aplausos, de maullidos

del cornetín y sartenazos de los platillos las interrumpió.

—Kuki ha salido á la pista...

En seguida un silencio cóncavo y ardiente, donde las palabras de Kuki caían y chisporroteaban.

—Calla... Escucha...

A mademoiselle Clotilde le gustaba oír á Kuki. Se reía siempre con él. Le hacía gracia, le interesaba más acaso de lo que ella suponía.

—Levanta la cortina. Se oirá mejor.

La voz del payaso imitaba, burlona, el ceceo andaluz.

—... ¿Zabei enterao ustede? Mademoiselle Clo-Cló (¿he puezto argo, zeñore?) va á realizá ezta noche un trabajo de lo má arriezgaio der mundo. Por respeto no dirá que é una espesie de fiezta de l'Ascensió; pero le faltará mu poco pa llegá á lo der zapelí. Mademoiselle Clo-Cló (¡niño, á ve qué paza en el gallinero!) va á subí tan arriba en trapesio y va á da un sarto tan grande que nos va á paresé que ha ido á las estrella para hasé un favó á Dió cambiándole sus ojos por do de las que má lusen. Porque pa eso de la zorpresa y de los juego de mano chipén háganme el favó de reirse con labio partío y too de musió René. Y á propósito. ¿A que no zabei vozotro ustede en qué se paresé un prez-timano? ¡Fijase bien: un prez-ti-mano (¿se dise así, agüela?), un prez-ti-mano á un zeñorito andalú de rasa... Amo á ve... ¿Cómo?... ¡No!... ¿Cómo?... Tampoco. Bueno. Pue... ¡no achagá, zeñore! Un prez-ti-mano se paese á un zeñorito andalú de rasa en que á los do le guztan la ezpañola morena... ¡Na má! Guzto que tien aquí en Fransía y en Sebastopó, donde no ha estao nunca un servió. ¡Múzica, maeztrol!...

Y de nuevo los platillos, los maullidos estridentes del cornetín, los pumba del bombo y los gritos, silbidos y patadas contra los bancos, de la multitud.

Mademoiselle Clotilde, pálida, nerviosa, dejó caer la lona de la cortina y se volvió á Zoraida, que le miraba estupefacta.

—¿Qué es esto, Zoraida? ¿Tú has oído?

—Te lo he dicho... Kuki te quiere. Kuki prepara algo...

La trapecista se encogió de hombros.

—Allá él. Me basta mirarle á la cara para cambiarle la voluntad.

I I

Cuando salió á la pista mademoiselle Clotilde buscó en seguida con la mirada á su galán. Estaba en el sitio de siempre. Rostro á la puerta, con su traza de caballista rico y su sonrisa lujuriosa. Fueron las últimas sus manos en dejar de aplaudir.

Pero mademoiselle Clotilde vió, al mismo tiempo que á Curro—y ya no pudo ver otra cosa más—, á la mujer enlutada, á la vieja de ropas humildes y actitud misteriosa que, sin saber por qué, le causaba un sentimiento de malestar, de inquietud, como el producido por un mal presagio.

Otras noches tardaba en verla; estaba sentada en bancos altos, perdida entre la multitud, y siempre encogida sobre sí misma, ajena, al parecer, al espectáculo; huraño el rostro bajo el pañuelo negro, cruzadas las manos flojamente sobre las rodillas, en un ademán de indiferencia suprema.



Esta noche, no. Esta noche aparecía en el banco inferior de dos ó tres filas más abajo de donde estaba Curro con sus amigos. Y salvo un chico cerca de ella, nadie más en aquel banco. Sólo ella no aplaudió la salida de mademoiselle Clotilde. Pero la miró cara á cara, con tal expresión de infinita amargura, de extraña y suplicante tristeza, que la trapeicista no tuvo valor para seguir sonriendo hasta la cuerda que *Kuki* mantenía recta... esperándola...

—Cuidado, Clo-Clo—la dijo el payaso.

—¡Eres un estúpido!
Y le arrebató, brusca, la cuerda.

—¡Cuidado!—repitió él, y levantando algo la voz, añadió:—No mires á la agüela. Trae mal de ojo...

La temblaron un poco las manos, agarradas á la maroma, y apretó los tobillos en súbito miedo de caerse. No... No la miraría más, aunque sobre la mujer de negro estuviera la mirada, embovecada por el deseo carnal, de Curro. Tenía que subir más alto que nunca, no olvidar el gran salto prometido por *Kuki*. La noche, serenísima, presataba su cúpula constelada al circo. ¿Era que ella subía hacia los astros ó que los astros descendían á enjorarla como un amante espléndido?

Ya sentada sobre el frágil y oscilante trapecio, miró, á pesar de todo, hacia la vieja enlutada. Y Curro la sonrió equivocado. La vieja había vuelto á su actitud habitual, inclinada la cabeza sobre un hombro, flojamente caídos los brazos sobre las rodillas, hierática y agorera.

Prefirió esta indiferencia. Se sentía olvidada del supuesto maleficio, y al imprimir los primeros vuelos al trapecio, todo cuanto no fuera su trabajo y su vanidad de artista se la borró del pensamiento y les dejó dueños de sí mismos á los músculos y á los nervios.

III

Entró cantando al cobijo improvisado con lonas que era su camerino. Había obtenido un éxito mayor que los demás días. *Kuki* la abrazó cómicamente, y tuvo tiempo de decirle al oído:

—¡Venciste á la vieja! ¡Se escapó!

Efectivamente. El asiento estaba vacío, y esto acabó de alegrarla. No se cansaba el público de aplaudir, y ella de saludar, enviándoles besos con los dedos, mientras René, junto á ella, se ponía los guantes blancos y sonreía satisfecho.

Pero la voz se le cuajó en la garganta al hallar dentro de su cuarto á la vieja enlutada. Pensó rápida en una alucinación, y tendió la mano, volviendo la cabeza á otro lado, evitando ver á la intrusa.

Y cuando se convenció que seguía allí humilde, rígida, con su eterna expresión de dolor en el rostro, exclamó:

—¿Qué hace usted aquí? ¿Qué quiere?

—Esperarla. Tengo que hablarla cuanto antes.

—¿A mí? Déjeme en paz. Salga. Tengo que vestirme.

—¿Para irse con Curro?

Mademoiselle Clotilde se estremeció.

—¿Y usted quién es para...?

La otra se acercó repentina, queriendo asirle las manos, que la artista ocultó en su espalda.

—¡Por Dios!... Escúcheme... Quiero salvarla

envidia y gozo verlo... Me arrebató á la vida del circo porque yo tenía un poco de cansancio y de hastío, y porque me prometió hacerme su mujer, y yo soñaba con la paz quieta y honrada de un pueblo... ¡Oh! No me apriete así; me hace daño... Ahora viene lo peor. Fuí su querida nada más; uno de esos caprichos de señorito andaluz que se arrinconan pronto y se dejan morir en un cortijo como la yegua lucida varias veces ó el galgo que empieza á cubrirse de sarna y á no correr tras las liebres... Y, sin embargo, yo le di hijos y, sobre todo, le sacrifiqué esto que usted, chi-

quilla, no sabe lo que vale: la gloria de ser libre y festejada, y de sufrir en sitios distintos, con lo cual la pena se cambia, y el poder llegar un día á ser algo más, por poco que se sea, que una sombra molesta, un animal viejo é inútil entre los cortijeros del amo...

—Bueno. ¿Y por qué me dice usted todo eso?—murmuró, tímida, mademoiselle Clotilde.

—Porque usted va esta noche á cometer la locura que yo cometí hace veinticinco años. Porque á usted la esperan en el Olivar de Plata, como á mí hace veinticinco años, y porque no quiero que usted sea el día de mañana esta cosa pobre y desesperada que soy yo... ¡Pronto! Dígame que no irá. Se lo pido de rodillas..., porque aún no se lo he dicho todo, señorita... Oígame...

Pero la interrumpieron varias personas, que entraron alegres, vociferantes, y se detuvieron silenciosas al ver la mujer enlutada á los pies de la artista.

Al frente de todos iban René, de frac, y Curro, con su traje de caballista rico.

—Pero, ¿no te has desnudado aún?—preguntó el prestidigitador.

Curro callaba. [Se mordía los labios, procurando contenerse.

Mademoiselle Clotilde levantaba dulcemente á la mujer enlutada; le pasó la mano por el rostro húmedo de lágrimas.

—Vamos, seréense usted... Tranquílese...

—¿Me lo promete? ¿Me lo promete?

Curro no pudo contenerse más y se abalanzó contra ella, cogiéndola por un brazo.

—¡Vamos! ¡Largo de aquí! ¿Era para esto para lo que me pedía usted venir al circo toas las noches? ¡Si no fuera...!

Y levantó la mano amenazador.

La vieja cambió bruscamente de actitud y hasta de voz...

—¡Anda! ¡Sí! ¡Pégame! ¡Pega á tu madre! No será la primera vez. Pero no te la llevarás; no te la llevarás, como tu padre á mí...

José FRANCES

(Ilustraciones de Ricardo Marín)



«...y al imprimir los primeros vuelos al trapecio...»

á usted... Es mi deber. Oígame; se lo suplico. ¿No se puede cerrar aquí?

Miraba en torno suyo pidiendo á lo imposible puertas y muros. Luego, resignada, habló en voz baja. La artista, vencida, dominada por lo que oía, se unió á ella. Fueron sus manos las que buscaron las de la vieja, y las oprimieron duramente.

—... Oígame. Hace veinticinco, acaso veintiocho años, era yo como usted, una mujer de circo, y trabajé en este mismo pueblo... Yo era amazona. Gustaba á todo el mundo. Tenía amantes dentro y fuera del circo; pero hasta llegar aquí no sentí la tentación de abandonarlo todo por un hombre. Era también dueño de cortijos. Tenía potros de fina estampa y un coche para cuatro caballos, que cuando paseaba por la feria de Sevilla, con sus colleras de cascabeles, daba



Exterior de la basílica de Atocha

LA REALIDAD DE UN PROYECTO

LA BASÍLICA DE ATOCHA, LOS INVALIDOS, LOS TROFEOS GLORIOSOS Y EL PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES

ESTAS palabras eran todo un pensamiento hace años; tantos quizá como los que transcurrieron desde que se demolió la segunda iglesia de Atocha. Reunir los inválidos de la guerra, las banderas conquistadas al enemigo, los restos de los patriotas insignes y de los héroes... Nada mejor para esto que la quietud del lugar en que fundó su convento fray Juan Hurtado de Mendoza.

Se empezaron las obras de la basílica con todo entusiasmo; se levantó el esbelto campanil que se destaca del conjunto de las obras, sin terminar en parte; se concluyó la galería para los enterramientos de hombres ilustres... Casi hoy volvieron los dominicos a levantar su convento y su iglesia; se trasladó al nuevo templo la Virgen de Atocha, y sería cosa de que la milagrosa imagen que se veneró en la ermita desaparecida realizase el milagro de que surgiese cuanto antes aquella obra magna que se debe a la iniciativa de la Reina Doña María Cristina (que gloria halle).

No será necesario restaurar la tradición de su venida a España, ni el milagroso revivir de las hijas de Gracián Rodríguez; bastará tan sólo con la presencia de aquellas banderas gloriosas, que al invocarla como Señora del triunfo, los que las conquistaron muestran más la fe probada de los corazones que la leyenda del milagro.

Eso ha de ser la futura basílica: un testimonio de la fe española en la victoria, en el sufrimiento, en la humildad, en el trabajo; para mostrarlo deben congregarse allí trofeos, soldados inválidos, héroes y estadistas, escritores y poetas, convertidos en el polvo de sus huesos, que es fin de toda vida y principio de inmortalidad; y este conjunto, presidido por los restos del fundador de Atocha, de aquel dominico que supo renunciar el arzobispado de Toledo cuando le hizo merced de él el propio Carlos V, su confesado y penitente.

¡Más fundamental base para recrear el ánimo en la pureza de los sentimientos y alejarlo de los egoísmos es difícil hallarla!

Atocha: la ermita primero, la iglesia conventual más tarde; la misma que hoy levantó la

comunidad de dominicos, no es, ni puede ser, lo que la tradición exige y la iniciativa de una Reina ilustre pretendió. La Atocha basílica, con los trofeos gloriosos en sus naves, como ya estuvieron antaño; con los enterramientos de los hombres ilustres de España, reposando eternamente a su sombra tradicional é histórica; con esos inválidos de la guerra por guardianes de tanto heroísmo y virtud, es la Atocha que recuerda Madrid, que desea Madrid y que exige hacer el buen nombre de España... Lo pide nuestro propio honor nacional, lo demanda el

dar cumplimiento al feliz deseo de una Reina tan querida de los españoles. Si no hay medios, deben arbitrarse; todo menos tener aquellos enterramientos tan alejados de la unción religiosa de un templo; de algo que también sienta a la muerte, cuando no se exhiben los sepulcros como valores de arqueología...

Además, estos monumentos, estas obras enseñan más que las hojas de la Historia, porque ella relata, comenta, elogia ó vitupera la vida de los hombres, siendo acicate de deseos y á veces crisol de ideas nuevas. Este pasado de realidades, en que lo terreno se convirtió en la quietud de los sepulcros, á la sombra de las banderas pendientes de las bóvedas del templo, custodiados todos, los que murieron y las que fueron galardón del triunfo, por inválidos de la guerra, es el museo de la vida purificado por la santidad de la fe en lo único inmutable.

Allí descansan Castaños, Palafox, Concha, Prim, Sagasta, Mendizábal, Olózaga, Canalejas, Cánovas, Dato... Hombres de tiempos distintos que escribieron páginas de la Historia de España, con diferencia de siglos; igualados por el silencio de la muerte, que es piadoso, aun para los enemigos.

Esta fábrica, que dilata su término, debe concluirse con todo ahínco por el honor de España, como hemos dicho. Aún esperan por los nichos y sepulturas de los cementerios los restos de algunos que deben ir allí. Los recuerdos que se encierran en el caserón que ocupan los inválidos deben tornar á cobijar los sepulcros de aquellos que los conquistaron...

Y de este modo renacerá la tradición de que Reinas y Princesas acumularon á los pies de la imagen dones y pedrerías, y la piedad y el reconocimiento del pueblo volverá á tapizar sus muros de modestas presentallas, como prueba de agradecimiento á las bondades de la Virgen, confundiendo en un solo sentimiento los grandes y los pequeños, los que fueron y los que serán; en ese sentimiento de amor y de caridad, que es la base de todo bienestar.



Interior de la basílica
(Fots. Ruiz Vernacci)

FEDERICO FITA





«El estío», cuadro
de Mariano Sancho





Una Casa Consistorial de «La Vieja Bélgica», con su «beffroi» característico

«El Pueblo Español» y «La Vieja Bélgica»

COMO era de presumir, «Le Vieille Belgique», atracción máxima de la Exposición de Amberes, no tiene, ni mucho menos, el interés magno de «El Pueblo Español», gala y orgullo de la Exposición de Barcelona.

Aparte las razones sentimentales que avaloran nuestra espléndida manifestación artística, hay en ella una variedad de elementos étnicos y de motivos artísticos tal, que difícilmente podrá ser igualada en ningún país. Ya hace un año predecía LA ESFERA que «La Vieja Bélgica» tendría en esa falta de elementos diversos una razón de inferioridad, y aquella profecía se ha cumplido por completo. «La Vieja Bélgica» está bien, es una bella manifestación de arte retrospectivo; pero no puede contarnos, como «El Pueblo Español», la psicología compleja de un pueblo que formó su espíritu por la sucesiva vivencia sobre su terruño de las gentes y las razas más diversas, y que tiene, además, en su varia y compleja topografía, razón suficiente para la multiplicidad de aspectos que da su varia policromía, quizá rayana en el abigarramiento, á «El Pueblo Español».

La complicada topografía de España, fruto de una geología muy compleja, engendra paisajes muy diversos, que corresponden á climas muy diferentes también, y determinan condiciones de habitación muy distintas también en los varios parajes. Si sobre esas condiciones intrínsecas naturales ponemos la vida, multiforme también, de las razas que sucesivamente fueron llegando á nuestro territorio y asentándose en él, encontraremos plena razón de ser para esa variedad de aspectos que, en cierto modo, superpone las más dispares manifestaciones arquitectónicas en aquel reducido espacio de «El Pueblo Español».

En Bélgica, todos esos elementos de variación se dan—si se dan—en grado mínimo, y, naturalmente, resulta, como consecuencia, una visible monotonía, patentizada ahora en ese rincón de la Exposición de Amberes, como antes lo estuvo en «La Vieja Bruselas» de la Exposición de 1910 y en «El Viejo Amberes» en 1905.

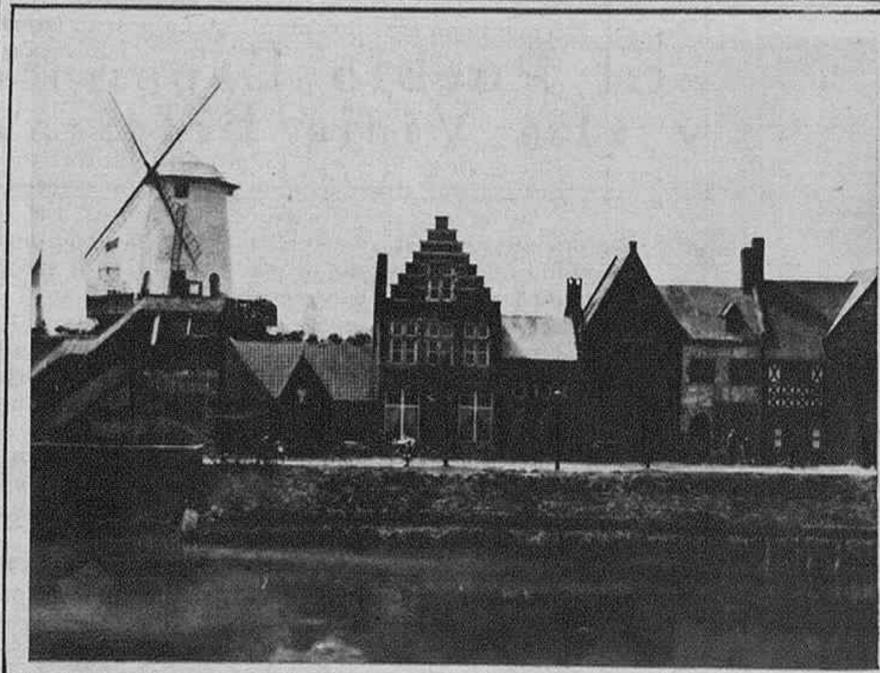


Una típica calle de aldea, con el molino emplazado al fondo



Una puerta que podría ser un hermoso escenario para el acto primero de «Los intereses creados»





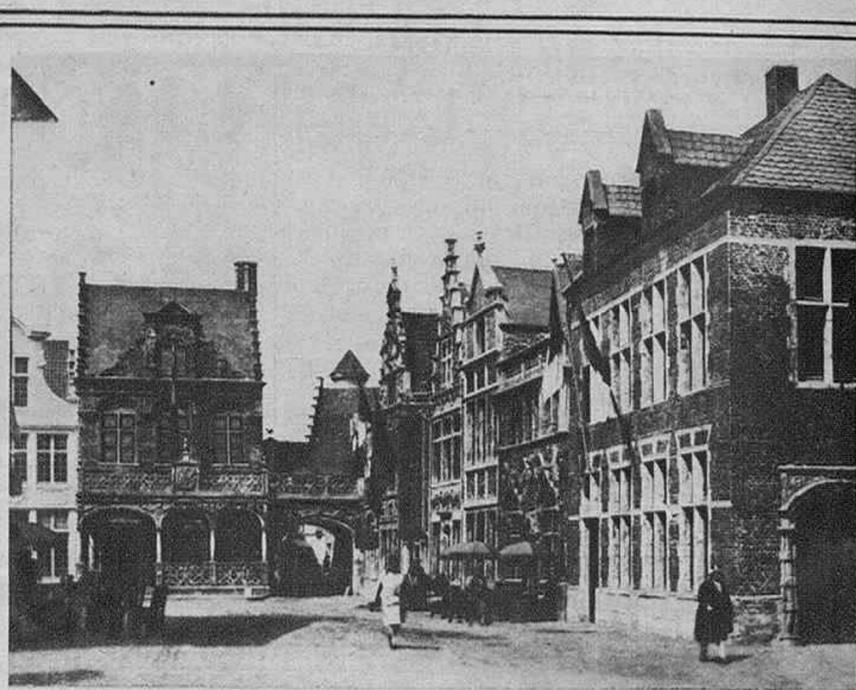
El molino que rompe la monotonía, poniendo en «La Vieja Bélgica» una nota norteña del más puro holandésismo



¿Es esto «La Vieja Bélgica», ó la Bélgica vieja, pero bien conservada?



Una calle típica, de construcciones clásicas y hasta de fuente admirablemente emplazada



Una plaza de sabor flamenco, con el arco bier trazado al fondo para dar paso á la rúa inmediata

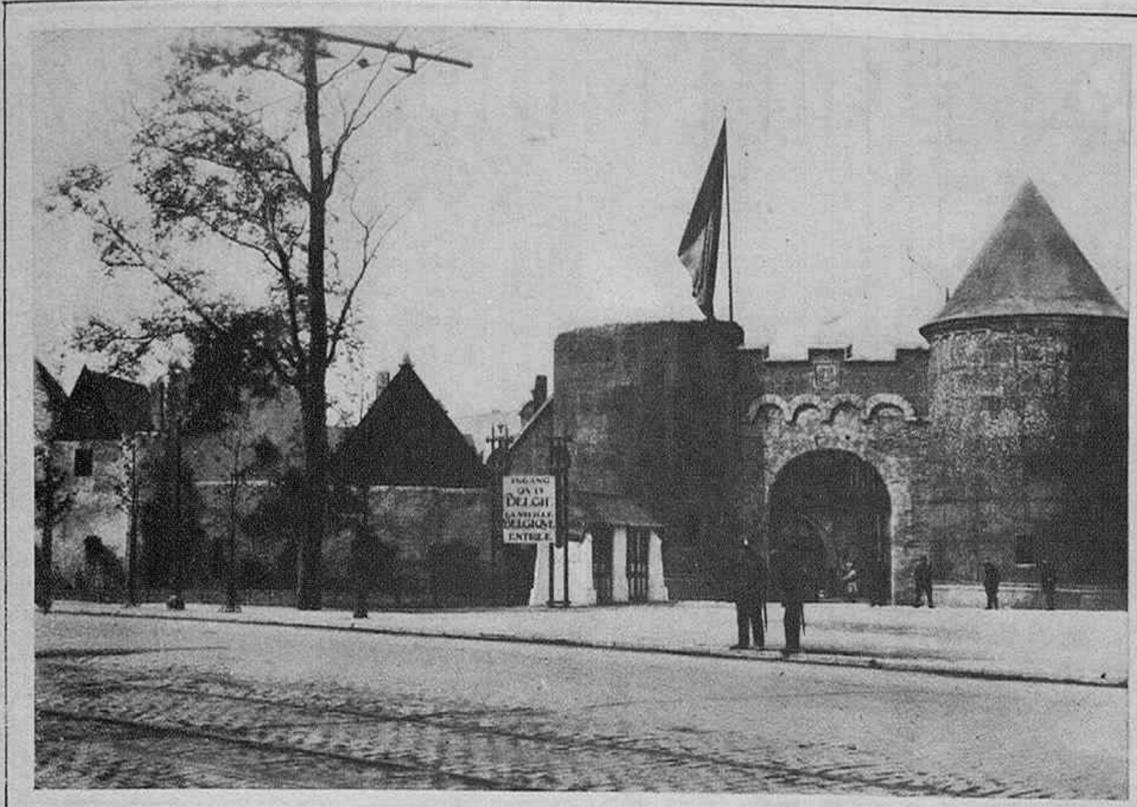


¿Cuántas aldeas belgas podrían atribuirse la propiedad de este tipo de iglesia constantemente repetido?



El «beffroi» característico y los arcos suaves del viejo puente parecen dormir recostado en la mansedumbre del río





Entrada principal á «La Vieja Bélgica», que no es, seguramente, la más bella del reino de Alberto I

Bélgica es un país territorialmente pequeño, más pequeño que algunas provincias españolas, sin orografía, ó poco menos, «como la palma de la mano», podríamos decir, y su historia, que ahora, con ocasión del centenario de su Independencia, reproducen los belgas en pomposos cortejos, es simplicísima, si la comparamos con la de nuestra tierra, en que ya advirtió *Figaro* que habían venido á dirimir sus diferencias todos los pueblos del mundo.

Hay en Bélgica, fundamentalmente, dos razas distintas, y aun antitéticas, si hemos de juzgar por sus constantes desavenencias; pero esas dos razas parecen haber sido fundidas, en un momento histórico, por una dominación común que les dejó fijarse en una determinada modalidad arquitectónica imperante como característica nacional, y en la cual busca aún—después de su germanofilia estética, representada por el Palacio de Justicia, de Bruselas, como antes de ella—los arquitectos, que quieren dar á su obra un sentido verdaderamente nacional, los elementos para sus creaciones.

Semejantes diferencias básicas entre dos pueblos se acusan fuer-

Un puente muy característico, pero muy repetido en la Bélgica actual



Una vieja calle que parece un trozo de ciudad de post-guerra, porque los arquitectos «vuelven á lo antiguos»



posición barcelonesa, llena el alma de melancólicas añoranzas y hace pensar en los tiempos remotos en que aún en Flandes no se había puesto el sol, tan distintos de estos de ahora, en que un cronista, Ricardo Aznar Casanova, puede preguntarse en Amberes, repitiendo una frase de *Figaro*, que exclamó también Bonafoux ante una Exposición en Bruselas: «¿Dónde está España?»

Y España está en «El Pueblo Español». Lo que ocurre es que, encantados por la belleza externa de aquellos muros, no acertamos á ver el alma que en ellos se encierra.

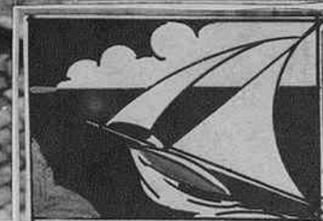
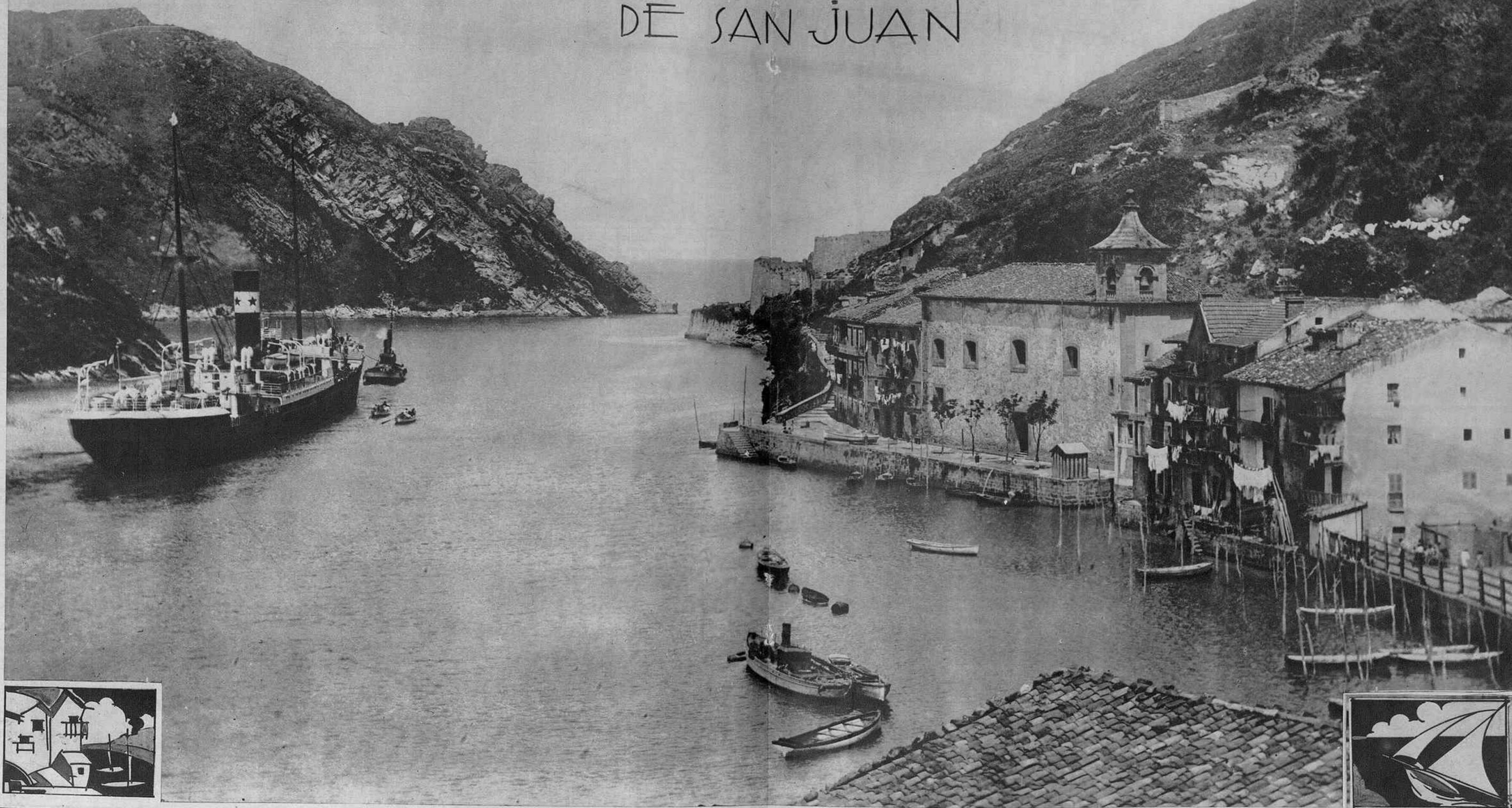
S. H.

temente en esas dos manifestaciones artísticas preparadas como atractivos fuertes de las Exposiciones de Barcelona y de Amberes: «La Vieja Bélgica» es como una ciudad más, igual á tantas otras que perduran secularmente en las tierras de Flandes; «El Pueblo Español» es un conjunto heteróclito de arquitecturas diversas, que revelan unas veces climas y otras veces civilizaciones diferentes. La una es como una nota más en una melodía apacible, igual; el otro es como un acorde wagneriano, susceptible de las más insólitas resoluciones.

«La Vieja Bélgica» es, sin embargo, y tal vez por sus mismas condiciones esenciales, propicia al ensueño y á la evocación. Vivida en una de las tardes lluviosas de este Julio, verdaderamente invernal, que la patinó, cuando llega el crepúsculo vespertino, y antes de que la iluminación del recinto de la gran feria nos recuerde el fausto luminoso de la Ex-



UNA ESPLÉNDIDA PERSPECTIVA DEL PUERTO DE PASAJES DE SAN JUAN



Tienen ahora, en estos días de Agosto, una honda serenidad los puertos del Norte. ¿Quién reconocería en ellos, en su belleza tranquila, los escenarios de galerna de las horas invernales, cuando el mar

tiene un trágico ulular y las embarcaciones, aun en el recinto del puerto, son un débil juguete de las olas embravecidas? Las dramáticas estampas del invierno en las costas quedaron lejos, vencidas ahora

por la clara alegría del estío. El sol hace brillantes las aguas verdiazules; las embarcaciones tienen un noble reposar sobre las aguas quietas; las aves blancas son flechas que rasgan el azul unánime y puro

del cielo... Ved en esta doble página uno de los más interesantes puertos del Norte: el de Pasajes, embellecido ahora por todas las luminosidades del estío.



La mano en plata, de Sorolla, mano votiva



RASGO doblemente bello y plausible el de la Casa de Valencia, de Barcelona.

Primero, á impulsos de la admiración, de la devoción artística, encarar el modelado en plata de la mano gloriosa del maravilloso pintor valentino Sorolla, cuyo vaciado del natural, en yeso, hizo en 1901 el notable artista R. Causarás, y que para bien del estudio—de los estudios—psicológico que provocará la magna labor del gran maestro de la pintura española, como la provocaron y la provocarán la vida y la obra de todos los varones extraordinarios, es de desear que hubiera sido—si no lo fué, que no lo sabemos—hecho en el momento más dichoso de aquel numen creador, en el ambiente de su dilección, en uno de sus momentos de más frenético goce estético, en plena fiebre de inspiración, en la playa blanda, tibia y mimosa, cual enamorada, frente al caballete, empuñando el pincel—antena captadora de todos los colores y matices del iris—cuando su mano mirífica taraceaba maestralmente lienzos de inmortal y pasmosa belleza, con todos los esplendores del Sol, con las innúmeras fantasías del Viento y de las Nubes, y con los tesáuricos centelleos de magníficas gemas del agua, con los cuales las ondas de la Luz y los cabrilleos del Mar y los albos destellos siderales inundaban de emoción su alma genial, sin deslumbrarla, como no deslumbraron jamás á los espíritus de elección las infinitas luminosidades de todo un Dios, al mirarle con los ojos abrasados y fortalecidos de Fe y de Amor... Sí, ojalá haya hecho aquel vaciado en plena nerviosidad laboradora, cuando aquella mano portentosa producía obras pictóricas de tan prodigiosa belleza y tan conmovedora poesía como *Quitando el miedo*, *Dafnis y Cloe* y *Vistiendo al nene*, y aún hubiera sido más de desear, para percibir mejor la magnitud del corazón que albergaba aquel pecho de varón de rara sensibilidad, que se hubiese hecho cuando desarrollaba aquel cuadro soberano, donde la suprema belleza y el supremo patetismo se maridan para encanto de la vista y emoción del alma: el titulado *¡Y aun dicen que el pescado es caro!*..., donde el singular artista demostraba que la finura de su sensibilidad para el color era parigual de su sensibilidad para los humildes que perecen en el cumplimiento del deber que el cruel Destino les impuso, para los desdichados que han de entregar su vida para poder malvivir. En aquella trágica escena pictórica brillan refulgentemente toda la maestría del artista, toda la piedad

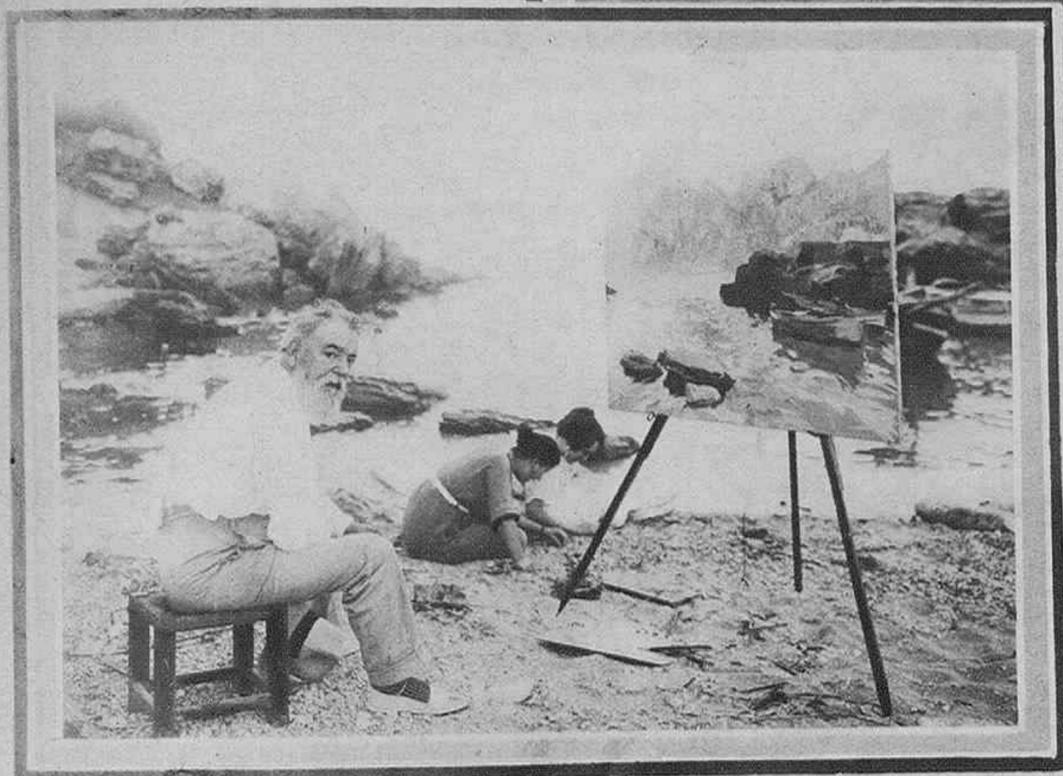
La mano mirífica de Sorolla, modelada en plata por el notable escultor R. Causarás

humildes que perecen en el cumplimiento del deber que el cruel Destino les impuso, para los desdichados que han de entregar su vida para poder malvivir. En aquella trágica escena pictórica brillan refulgentemente toda la maestría del artista, toda la piedad

de un alma bondadosa y toda la protesta del sociólogo contra todas las injusticias de una imperfecta é impía organización social. En aquel momento de la vida artística y humana de Sorolla se habría querido examinar aquella mano maestra, para apreciar la lucha que debieron sostener los nervios sublevados contra la injusticia y los nervios creadores de belleza; lucha que, como todas las de las grandes fuerzas de la Naturaleza impulsadas y desatadas por la Fuerza, señora del mundo, había de resolverse, á la postre, en una obra de señera belleza por su infinito patetismo. En aquel cuadro se descubría que Sorolla era algo más y mejor que un extraordinario pincel: un excepcional corazón. La vida azarosa del pescador, que tantos triunfos y alegría le había producido al trasladarla al lienzo, le arrancaba en aquél unas pinceladas que eran un titánico grito de horror y de compasión, y el propio mar, el amor de su vida artística, y pedestal



El gran Sorolla, en el momento más dichoso de su numen creador, en el ambiente de su dilección: en la playa blanda, tibia y mimosa como enamorada, frente al caballete, en cuyo lienzo su mano mirífica—cuya viril forma perpetuará el artístico modelado de Causarás—taraceaba maestralmente lienzos de inmortal belleza, con todos los esplendores del Sol, con las innúmeras fantasías coloristas del viento y de las nubes, y con los tesáuricos centelleos de gemas, con los cuales las ondas de la luz y los cabrilleos del mar inundaban de emoción su alma genial, sin deslumbrarla, como no deslumbraba nunca á los espíritus de elección la grandiosa luminosidad de Dios, al mirarle con los ojos fortalecidos de fe y de amor...



de su gloria, parecía recibir una maldición de aquel pincel que tan amorosamente lo acarició y lo magnificó siempre.

Bello rasgo el de la Casa de Valencia, de Barcelona, que nuestra Prensa no ha subrayado con toda la minuciosidad que merece. Porque si la admiración artística á una gloria valenciana lo ha inspirado, lo que dobla su merecimiento de aplauso es el amor patriótico á la *terreta* nativa, que ha llenado á aquella sociedad valencianista de abnegación para desprenderse de tan preciosa reliquia, tres veces joya, por ser de quien es, de lo que es y por quien la confeccionó, y moverla á regalarla al Ayuntamiento de Valencia, que, según las informaciones periodísticas, la conservará en su histórico Archivo con el mismo y efusivo fervor con que fué recibida de manos del señor Campos Crespo.

Bien estará la mano en plata de Sorolla en el Archivo municipal, que tantas joyas históricas atesora.

Pero nosotros creemos hallarle, si no más digno, si más adecuada mansión, en el Museo de Bellas Artes, y aun tal vez fuera mejor en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, donde á todas horas pudiera ser y servir de faro luminoso, guía y estímulo á perpetuar las glorias de la Escuela valentina, remozadas con todas las gracias—pero no con los errores y estrabismos—de la modernidad, como Sorolla supo ser clásico y moderno á la vez, que es en lo que consiste toda la esencia del verdadero Arte, sin dejar de ser lo que era por su cuna y su estirpe: valenciano. Ojalá la mano de plata de Sorolla en aquella Escuela fuera como la mano votiva que en la antigüedad grecorromana se ofrecía á la divinidad para atraer su favor ó aplacar su enojo; que alcanzara de los dioses del Arte pictórico la merced de que los alumnos de aquel insigne centro docente no desgajen sus pinceles del glorioso árbol de la tradición..., si no es para plantar y engrandecer otro igualmente excelso...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

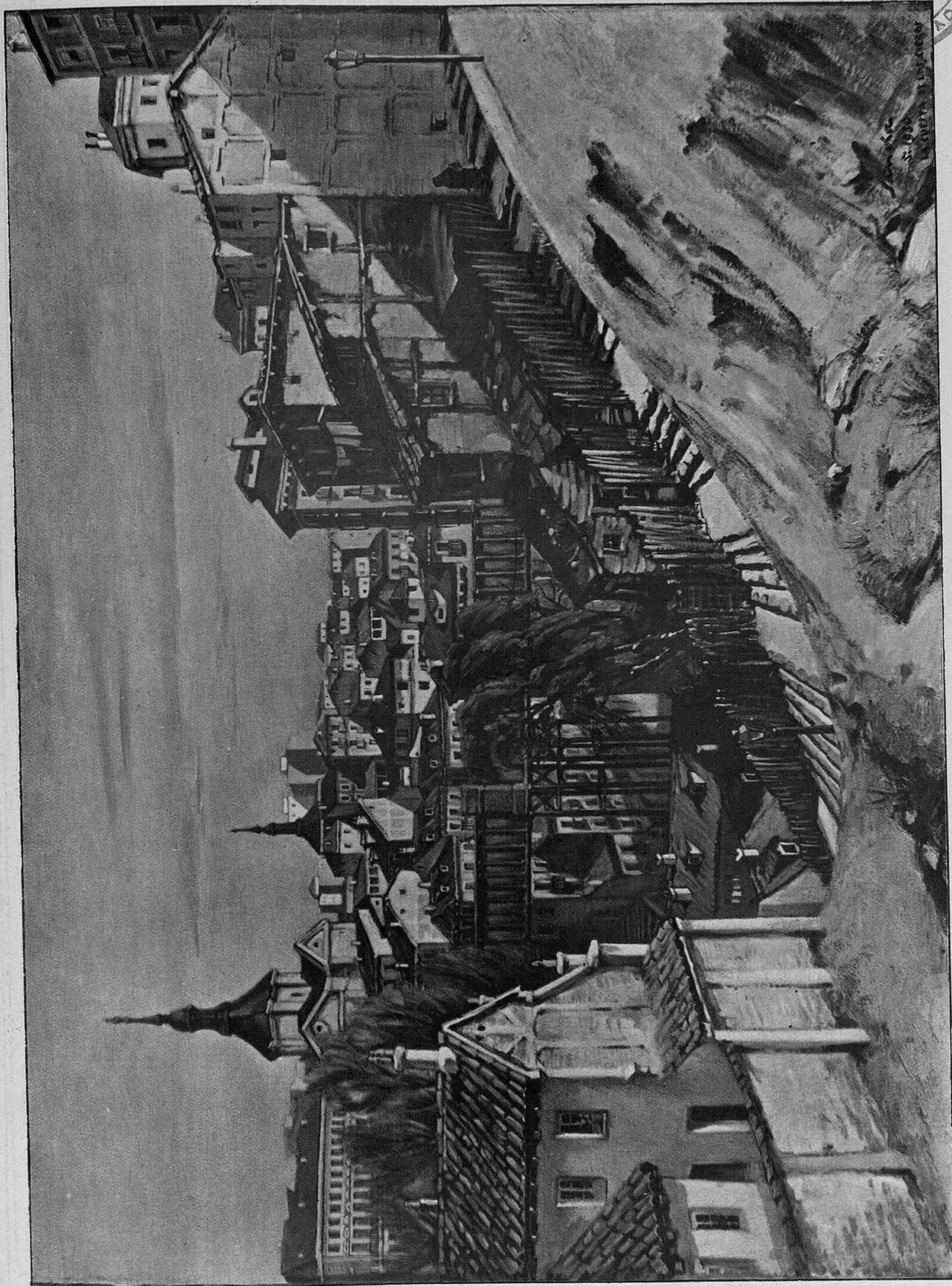




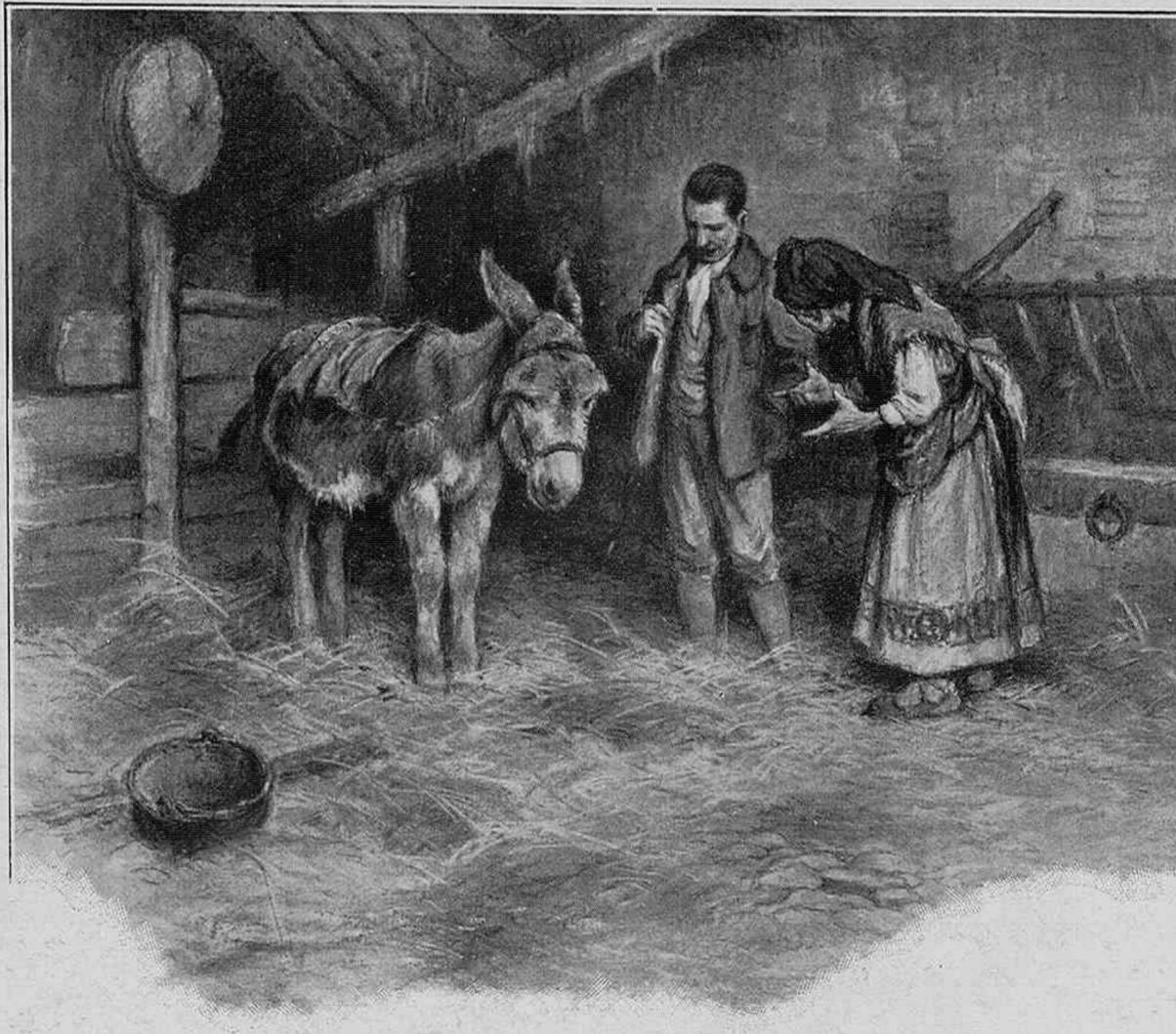
La última admirable producción
de «La mujer disputada»

En varios concursos, el gran público ha significado su predilección por Norma Talmadge, que es hoy una de las artistas predilectas del cinema universal. Es esta «pose» uno de los gestos más sugestivos durante la interpretación de «La mujer disputada», el último gran «film» dirigido por Henry King, el «produceur» famoso





«La Cuesta de los Ciegos, de Madrid»
cuadro original de Francisco Sancha



El médico reparó entonces en el asno...

C U E N T O S B R E V E S

L A M O J A D U R A

RECIBIÓ el recado el médico mientras se afeitaba, pues su ornamentación facial se reducía al recortado bigote. Había traído el peón caminero el aviso, acogido de no muy buena gana por la vieja criada, que siempre gruñía cuando las circunstancias obligaban á su amo á alejarse de su residencia.

—Alguna barbaridad de esos brutos—decía—, y échese usted ahora á caballo por esa sierra con el solazo (si corría el verano) ó con lo que llueve (si reinaba el invierno). ¡Y á las tantas! (si se entró la madrugada).

—Que pase Lucas.

Entró el peón caminero, quitándose la gorra de uniforme.

—Buenos días, don José, por la mañana. Pus ná, que el tío *Coscojo* s'ha puesto mu malito, como su burro...—y Lucas se rascó la pelambre.

—Como lo que es—murmuró la doméstica, que había entrado tras el peón.

—Y su mujer me dijo: «Por el amor de Dios, corre en ca don José y que venga en cuanto pueda.»

—Algún atasco. Me sé de memoria á mi parroquia. Bueno, de que haga la visita, allá voy.

Una hora después, ésta cumplida, caballero en su pequeña jaca torda, hecha á las breñas, bien abrochado el chaquetón, pues el otoño es frío en la sierra, se enderezaba el doctor á la media docena de casuchas de adobe y caseajo, albergue de rabadanes y hortelanos, perdidas en el límite de su iguala.

Se le quería bien al médico en la comarca, en la que ya llevaba sus treinta años. La historia de muchos. Había aceptado un partido, concluida su carrera, para que no se apollara su título de doctor, con el propósito de levar ancias en cuanto pudiera; habíanle seducido luego los encantos de la hija de un hacendado del término, y, dando de mano á Ateneos y

cátedras, había anclado allí definitivamente, haciendo compatibles el trillo con el bisturí. La suerte no le había sido propicia, perdiendo, sin descendencia, á su esposa á los dos lustros de vida conyugal.

La jaca conocía todos los caminos de la jurisdicción de su amo, y sin excitación de brida, por sendas de herradura, se plantaba la ciencia, al cabo de un hora, en la docena mal contadas de chozas, con barruntos de casas, que se extendían entre regatos de agua llovida y al amparo de una cortina de hayas. Cerdos gruñidores hozaban á la husma de restos de hortalizas. Al ruido del caballo, mujeres desgreñadas, de zagaño amarillo, empalidecido, se asomaron á algunas puertitas. Algunos rapazuelos descalzos corrieron á hacerse cargo del cuadrúpedo, mientras se desmontaba el doctor.

Penetró el médico en la última casa. Una habitación mísera, de escasa luz, que entraba por una ventana angosta. Muros de ladrillo, agrietados, y la estancia dividida por una trabazón de tablas, de poco más de un metro de alta. Del lado de acá, una artesa con su restregadero, dos taburetes de madera y dos catres de tijera, cada uno con un colchón. Una puerta, sin hojas, dejaba ver, á un lado, una cocina negra, con un fogón al ras del suelo. Montones de hortalizas en un rincón. En una de las camas, envuelto en raídas mantas, un hombre viejo, trémulo y de ojos cerrados, y liada la cabeza en un pañuelo de hierbas. Velábale una anciana desdentada y greñuda, que se levantó al oír los pasos del galeno.

Era el hogar clásico del terrateniente, que acaba sus días en el arriendo del pedazo de huerta, cuyas hortalizas han substituído á los hijos que murieron ó volaron á otras tierras más propicias. Ese terruño es su último amo, el almocafre el postrer instrumento permitido

por la arterioesclerosis, y vendiendo en la cabeza de partido sus berzas recónditas, espera en lo hondo de la montaña la única manumisión de su vida: la de su muerte.

—Buen día. ¿Qué hay? El tocinazo frío, que no hay jugo gástrico que pueda con él y el trago de agua fría detrás... ¿Eh?

Su acento, que delataba la bondad tras el gruñido, animó á la pobre vieja, que llorosa y angustiada, limpiándose ojos y nariz con el borde del refajo, rompió á hablar, balbuciente:

—Dios se lo pague y la Virgen Santísima por su venida... Pues debe de ser, don José, que antier, viniendo de vender lo de la huerta, les cogió á él y al burro una nube que les caló hasta los huesos... Le entró una tembladera. Creí que se moría.

El médico destapó al enfermo, le pulsó, le auscultó, seguido por la mirada vaga del viejo.

—Tiene fiebre; pero, por hoy, nada de cuidado. Mande al pueblo por un purgante... ¡Ea, tío Lesmes! ¡No hay que apurarse, hombre! Que no se diga que un serrano se amilana por un remojón. Volveré mañana.

Se disponía á marcharse. La anciana le cerró el paso, diciendo con timidez:

—Don José: usted, que es tan bueno, ¡vea también al burro!

El médico reparó entonces en el asno, de pie derecho, más allá de las tablas. La ingenuidad de la petición no daba lugar á la ofensa. Se sonrió.

—Vamos á verle.

Le palpó las orejas, le levantó el bello. El animal clavó en él unos ojos de bondad, como si apreciara la merced. Y concluyó el doctor:

—Nada; la mojadura. Repito: mande por la purga para su marido y eche el borrico al huerto para que se purgue también. Hasta mañana.

(Elibujo de Regidor) ALFONSO PEREZ NIEVA



UN RETRATO DE NOVIA

Yo voy por un camino;—ella, por otro...» ¿Por qué camino irás tú ahora? Muchas veces —¿te acuerdas?—decíamos, medio en broma, esos viejos versos románticos. Los decíamos con esa seguridad y esa confianza de quienes se saben seguros de todo riesgo. «Nunca iremos por caminos distintos», nos decíamos, crédulamente. Y ya ves; nuestros caminos fueron, después, distintos, como distintos habían sido hasta aquel punto en que nos cruzamos.

¿Por qué camino irás tú ahora? ¿Qué ojos buscarán tus ojos? ¿Qué palabras serán sirena para tus oídos? ¿Cómo vestirás, cómo hablarás, cómo sentirás? Yo siento ahora, en relación con el presente, en relación con el hoy, aquella angustia honda, confusa y mala que sentía antes en relación con tu pasado, en relación con tu ayer. ¿Cómo habías vestido, cómo habías hablado, cómo habías sentido antes de conocerme a mí? Yo luchaba y luchaba contra esos celos, con los que era, paradójicamente, imposible toda lucha, inútil toda rebeldía. Los otros celos, los vivos, los de hoy, los de carne y hueso, permiten gritar, luchar, matar. Pero aquellos celos fantasmales que yo sentía eran como el combate rabioso y estéril contra un espectro. Sin corporeidad, sin humanidad, me vencían. Yo era un pobre muñeco obsesionado, triste. Lloraba y te hacía llorar. ¿Cuántas veces nuestras lágrimas se juntaron para llorar aquella gran pesadumbre, para confesar aquella dramática impotencia contra el enemigo que había sembrado de amargura nuestras vidas?

No sé cuál será ahora tu camino. Pero no creo

que sea vanidad mía—no puede haber vanidad en el dolor—pensar que aquellas lágrimas nuestras serán inolvidables para ti. Para mí lo son. Me acompañan siempre, contenidas y hondas. Como me acompañan también en la cartera y sobre el corazón aquel retrato tuyo que yo me empeñé—capricho pueril de enamorado, de gran enamorado—en hacerte un día...

—o—o—

La historia de nuestro retrato... Ella mejor que nada refleja lo que fué nuestro amor, lo que en él había de amargo y de imposible, de ilusión—melancólica y absurda ilusión—hacia atrás...

Cuando nos conocimos, el artificio había dado á tu rostro tersura y finura de porcelana. Humo de sándalo, *rimmel's*, jugo de rosas, *henné*... La cabeza palida, recortada, *hecha*... Rosas rojas ó claveles sobre los trajes, que daban una gracia insinuante á tu cuerpo. Bailabas y reías. Conocías todos los bailes y todas las felicidades. Todos los gozos y todas las caricias habían sido ya para ti. ¿Qué estremecimiento podía ser nuevo para tu piel ó para tu corazón? Yo lloré con toda mi alma esa gran derrota de haber llegado cuando ya habías oído todas las palabras y cuando mi voz y mis caricias no podían ser para ti sino el eco de otras voces y de otras caricias...

Y así, desde la hora primera, nuestro amor se tiñó de dolor, del peor de los dolores, porque era el dolor sin esperanza. Lo que yo amaba en ti era, precisamente, lo lejano: lo que estaba en ti

en esencia, en espíritu, en eco, pero no en realidad verdadera y tangible.

Amé tus días de colegio; amé tus risas de chiquilla; amé el recuerdo bueno de tu madre. Todo ello imposible ya, muerto, ahogado por lo de después... Y de ese amor absurdo, en que los besos iban siempre mezclados con lágrimas, nació aquel retrato que yo mismo te hice. Te obligué á que cambiaras el peinado, la forma de la cabeza; á que desterraras de tu rostro el artificio; á que un traje blanco—afán de pureza—cifera tu cuerpo; á que junto á ti, en un jarrón, triunfasen unas azucenas—aquellas azucenas de los altares en tu colegio de monjas!—; á que todo en ti fuese claro y transparente... Quise que en un retrato fueses la novia, nada más—nada menos!—que la novia, íntegra y soñada, pura la piel, la frente sin otra idea que el presentimiento dulce de mi amor, el corazón sin otra vida que la que yo, todo para ti, había de darte...

Te prestaste risueña al juego. El retrato tuvo una noble gracia romántica. Renaciste en él como yo te soñaba, como yo te hubiese querido. Aquello era mentira, ya lo sé... Pero, ¿qué importaba? El amor nos vuelve niños y nos torna locos. Aquello tuvo tanto de puerilidad como de locura. Hoy, «yo voy por un camino...» Tú irás por otro... Entre todos los avatares y todos los rumbos, ese retrato—en mi cartera y sobre mi corazón—es el recuerdo mejor, no importa que sea el más triste, de mi vida...

José MONTERO ALONSO

(Dibujo de Ochoa)

Avatares
de la
moda

Elegancias de ayer
y de hoy



He aquí la severa elegancia de nuestras abuelas, en la época del miriñaque

COMO ante un retrato antiguo, siempre embarga nuestro ánimo una impresión de melancolía cuando vemos una colección de viejos figurines.

Una tendencia irreprimitible de vanidad y de egoísmo nos impele á considerar que ninguna época fué tan atractiva y perfecta como la nuestra, del mismo modo que cada hombre se cree el centro del Universo y considera que sus dolores y placeres propios son algo de tal transcendencia que debe ser objeto de la atención del resto de los humanos.

De esta propensión egocéntrica nace esa primera impresión de extrañeza que nos produce la contemplación de los viejos retratos y los modas antiguas. No podemos evitar ante ellos esa sonrisa burlona que nos sugiere todo espectáculo grotesco... El ayer nos parece ridículo porque lo examinamos con las pupilas saturadas del «hoy», tan diferente...

Material y moralmente, el hombre cree en cada época el mejor momento de su historia... El ciudadano que hoy habita en el centro de una ciudad inmensa, entre un vértigo mecánico enloquecedor, con un ambiente trepidante de ruidos, con cegadoras iluminaciones y una atmósfera impregnada de bufo de gasolina, tiene, sin embargo, un gesto de desdén para el hombre de hace tres siglos y para su vida lenta, sedentaria y contemplativa... Aquellos hidalgos de gorguera, tizona y rosario, que desgranaban monótonamente sus días evocando sus andanzas guerreras bajo los pórticos de una ancha y tranquila plaza provinciana, merecen el desdén de los sesentones de hoy, que ha-



Pero la mujer moderna, cultivadora de toda clase de deportes, viva y desenvuelta, no se resignará fácilmente á perder la conquista de sus trajes cómodos, graciosos y prácticos



La moda que pretenden imponernos hoy modistos franceses, parece inspirada en los trajes que se usaban hace cincuenta años

cen sus negocios por «radio», y juegan al golf, y bailan á la madrugada en los *cabarets*...

Para la Eva de hoy, que pilota el *auto* y el avión, bate *records* deportivos é iguala al hombre en todas sus actividades, su bisabuela, comprimida por el miriñaque, agobiada por un peinado enorme, y tomando chocolate casero en la tertulia de su estrado, donde se recitaban versos y se cantaban romanzas, es un ser absurdo, inútil y grotesco...

La muchacha que toma en *maillot* su baño de sol y el mozo de sintética indumentaria deportiva experimentan una impresión repelente de ridículo y de grotesco al contemplar esos pulidos daguerreotipos de damas de hace un siglo con sus polisones aparatosos, sus talles de avispa y sus dengues y melindres de rancia coquetería...

El dandy, el «león», el «pisaverde» de hace veinte lustros, con sus levitas entalladas, sus pantalones ceñidos, sus enormes corbatas y sus chisteras y sus apéndices capilares en el rostro nos parece un ser absurdo, incomprensivo del sentido claro, libre é higiénico, de la vida.

Igual ocurre con las ideas, con los sentimientos, que á pesar de su carácter inefable, que diríase eterno, también están sujetos á la tiranía versátil de la moda. El romanticismo de 1830, con sus damiselas pálidas, que tomaban vinagre para semejar líricas heroínas de novela caballeresca, y sus galanes suspirantes, que hacían el amor en sonetos, se batían al claro de luna ó en las barricadas políticas, y tenían pronta á la mano la pistola de Werter ó de Larra, es inconcebible en nuestra época de precipitación mercantilista, en la que todas las pasiones se traducen en un cheque, y el amor es un alegre juego que á veces se sanciona en el *comptoir* de un Banco...

Glosando la historia del traje, podría describirse fielmente la historia de la Humanidad... Pese á ciertos disculpables caprichos de esa deidad tan temenina que es la moda, sus dictados, aun los considerados más superficiales y trívulos, responden siempre á una lógica inflexible que se desprende de la necesidad... La moda no es sólo cuestión de arte ó de gusto, sino que obedece al imperativo moral y material de una época...

La severa elegancia de nuestras abuelas en la época del miriñaque respondía exactamente á las costumbres y á la austeridad social de un período histórico de reposo, de ritmo lento en las costumbres y en las ideas.



La «toilette» femenina en la época romántica fué un acierto indiscutible

El traje ampuloso ó que velaba toda gracia íntima, el peinado artificioso, los enormes abanicos, los chapines inverosímiles, respondían á la moral rígida y etiquetera de una época que se caracteriza por su escrupulosidad, por el recelo aristocrático con que el viejo mundo se defendía de las ideas de libertad que empezaban á alumbrar las conciencias populares...

Con aquellos trajes rimaba la política autocrática, el esplendor de las monarquías con sus castas y sus ceremonias de corte... Eran el hábito adecuado á las reverencias galantes y los saludos complicados, el polvo de rapé, y los discreteos de salón, y las monumentales carrozas...

Del mismo modo, el sintetismo de las modas responde á la rápida evolución con que en un siglo se ha transformado toda una vida... La invención del motor ha impuesto á nuestras existencias un dinamismo avasallante.

La velocidad en todo es la diosa de la vida actual... Hay que ir de prisa y llegar pronto á todas partes, y ello exige el traje sucinto, el tocado rápido, los movimientos ágiles.

La mujer moderna, cultivadora de toda clase de deportes, viva y desenvuelta, no se resignaría fácilmente á perder la conquista de sus trajes cómodos, graciosos y prácticos...

¡Práctico! He ahí la gran palabra. Tras ella va todo en la vida moderna... En la mujer de hoy la elegancia está en la sencillez de sus vestidos, en la despreocupación de sus movimientos.

Practicismo liberador... He ahí la clave. La mujer, al adquirir la independencia económica con su trabajo, la del pensa-

En la mujer de hoy, la elegancia está en la sencillez de sus vestidos, en la despreocupación de sus movimientos

VENED
MILITARI
MADRID



La cabeza de la mujer hace tres años



La cabellera de Greta Garbo, una de las más universales



La cabeza de la mujer en la actualidad

miento por las leyes y al librarse de la esclavitud que la tradición imponía á su sexo, se ha librado también de trabas, de prejuicios y de complicaciones molestas en el atavío. Libertad política, libertad económica y también libertad de movimiento... Eva necesita estar libre de engorros fastidiosos para ir de prisa por la calle, para saltar á un tranvía, para tomar un *auto*, para bajar al *Metro*, para empuñar el volante ó la palanca de mando de un avión...

¿Concebís el realizar cualquiera de estos actos corrientes en la vida de hoy si Eva arrastrara entre la multitud que llena las calles céntricas un ves-

tido de larga cola, ó un miriñaque ampuloso, ó un peinado arquitectónico coronado por un sombrero monumental? La mujer de hoy acata la moda de hoy porque esa moda responde, como todas, á la lógica de las costumbres actuales, ritmo acelerado de nuestra existencia...

El intento de resucitar modelos pretéritos no prosperará... Sería tan absurdo como querer retrotraer el espíritu emancipado, el pensamiento audaz y la audacia deportiva de las féminas de hoy á la sumisión, el sedentarismo y la mojigatería anémica y dengosa de las damiselas de hace un siglo.

ALVARO REAL



Un retrato familiar hace cincuenta años



Un retrato familiar en la actualidad (Dibujos de Vallis Mills)



Eva prehistórica



Eva contemporánea

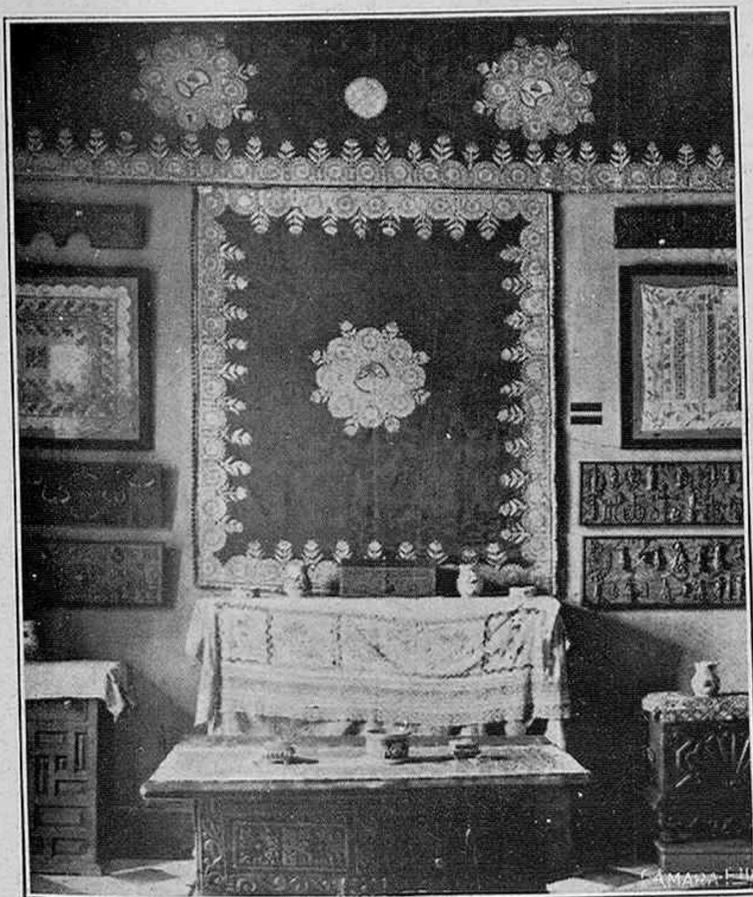


El Museo Nacional de Artes Industriales

El arte popular español y las Escuelas de Artes y Oficios



El ilustre profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, escritor y publicista, director del Museo Nacional de Artes Industriales, don Luis Pérez Bueno, y el culto bibliotecario y encargado de la Sección de Estampas del Museo, Don José Góngora, hablando con nuestro compañero «Julio Romano», sobre la importancia del arte popular español en los siglos XVI y XVII



En el fondo de esta sala del Museo, llena de joyas de arte popular, hierros, muebles, arquetas y bordados, se destaca un magnífico tapete que estuvo en la Inquisición de Toledo, y cuyas grecas, agremanes y dibujo son una delicia. El hábil artista bordó en éste los símbolos inquisitoriales

Las Escuelas de Artes y Oficios, en nuestro país, son pequeñas escuelas de Bellas Artes», me decía hace poco el ilustre Chicharro, doliéndose de la equivocada orientación de esos centros de cultura nacionales.

Y añadía:

«¿Quiere usted creer que hoy, que se ha despertado en Norteamérica un afán desmedido por el mueble, las decoraciones y objetos españoles, es Italia la que abastece aquel mercado? Y no sólo eso: España es un cliente de Italia, en lo que respecta á los objetos de ornamentación para iglesia y servicio de culto.

El problema de España es de arte decorativo. Hay que crear una pléyade de obreros artistas que labren el hierro, el mármol, el mueble, y que apliquen el arte español á la decoración.»

Tiene razón el maestro. ¿Qué se consigue con lanzar, año tras año, nuevas promociones de



Esta vitrina guarda preciosas camisas lagarteranas y andaluzas, bordadas en sedas de colores sobre lino. La decoración de estas prendas son de flores estilizadas. Junto á los bellísimos paños religiosos hay cueros y cerámicas de Talavera, Alcora y Teruel



artistas, cultivadores del arte puro, que tienen que luchar con un ambiente hostil y encerrar sus sueños y sus trabajos en desvanes y buhardillas, por no encontrar mercado para sus mármoles ó lienzos?

El sacerdote vive del altar, y el artífice español aspira con justicia á que su arte le dé para vivir con decoro; pero excepto unos cuantos maestros encanecidos en la lucha, que han logrado solucionar su porvenir económico después de muchos años de sacrificio, los demás, entre los cuales hay artistas de verdadero mérito, ven con angustia que no pueden resolver el diario problema del vivir. Y entonces el artífice, para hacer frente á la cruda realidad, busca el cobijo burocrático y aplica su arte y su talento á otros trabajos.

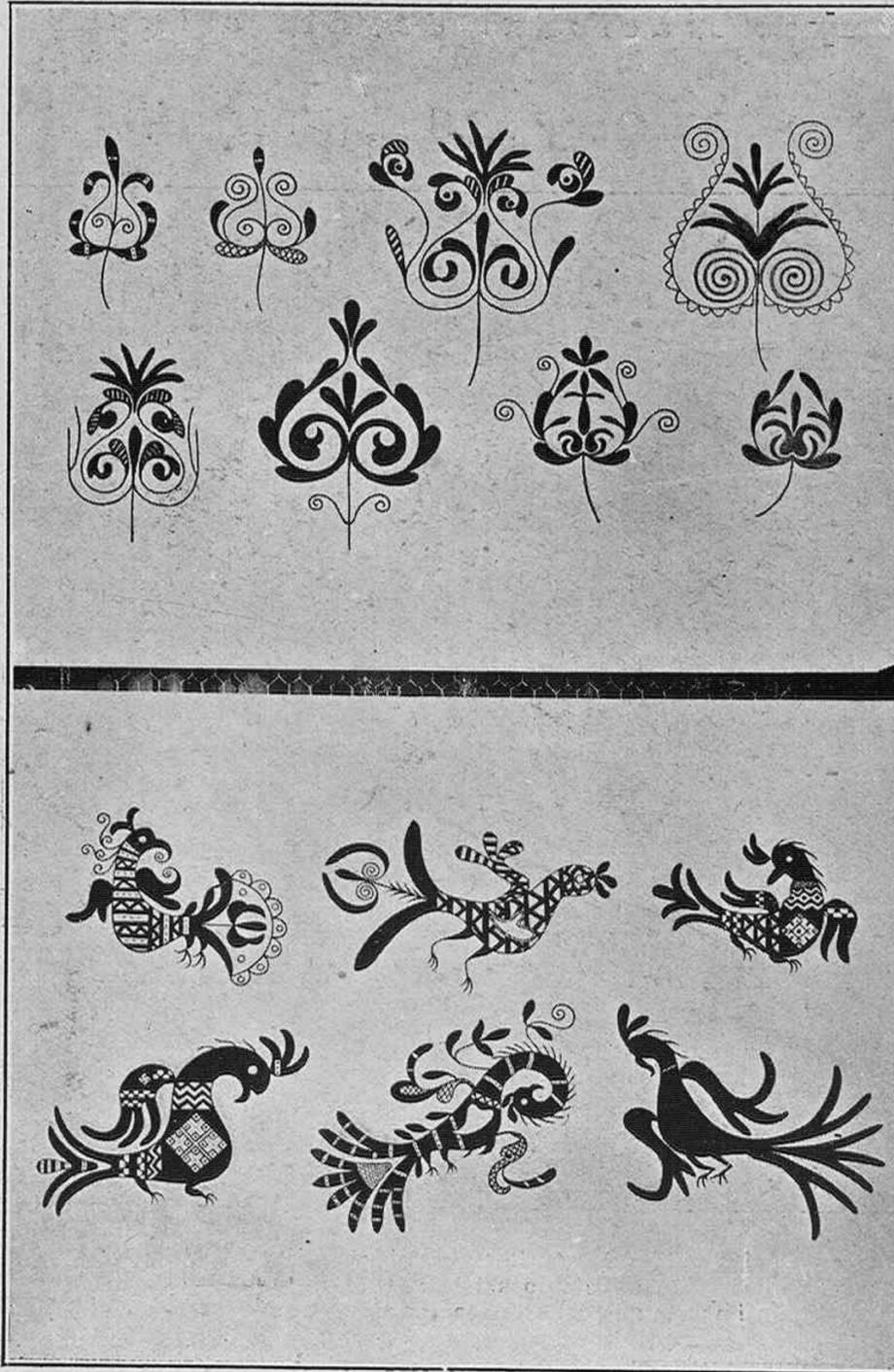
Y en tanto ocurre esto en España, pueblos del abolengo artístico de Italia se apoderan de los mercados norteamericanos, adonde envían remedos de muebles españoles fabricados en sus manufacturas de Florencia; hierros españoles, de sus forjas; cerámicas y azulejos españoles, de sus alfares...

EL TESORO PERDIDO

El Anuario publicado en 1916 por el Museo Nacional de Artes Industriales Españolas decía:

«Los años transcurridos sin implantar las colecciones circulantes son años de menos desarrollo económico de la nación, en lo que á industrias artística se refiere. Miles y miles de pequeños artistas industriales, de talleres y fábricas, repartidos por España, podrían atender al fomento de sus industrias artísticas disminuyendo la cifra de más de cincuenta millones de pesetas que al año paga nuestra nación á las extranjeras al comprarles objetos que nosotros no hemos producido ó elaborado mal.»

¿Dónde están, preguntamos, aquellos ejércitos y multitudes artesanas que con el cincel y la gubia hicieron los maravillosos retablos de los altares hispanos y los siales de los coros? ¿Dónde los sutilísimos orfebres que labraron báculos, custodias, relicarios, cálices y ornamen-



Una estampa con asuntos decorativos del Museo

tos de culto? ¿Dónde están los forjadores magníficos en cuyas manos el hierro era encaje y filigrana, cosa dúctil, blanda y maleable, que se trocaba por la gracia del artesano en magnífica obra de arte? ¿Dónde los alfares en los que se hacían los estupendos azulejos que hoy se guardan por los amantes del arte como prendas exquisitas y únicas? ¿Dónde los decoradores de cerámicas, los repujadores de cueros, los tallistas, imagineros y los artífices que ornaron las piedras catedralicias, uniendo sus nombres á obras perdurables y eternas? ¿Dónde los Siloés, los Arfes, los Gil de Hontanón, y tantos y tantos artistas que inmortalizaron sus nombres y dieron fama á la tierra donde nacieron con el trabajo de sus manos?

¿Y cómo España, de tan gloriosa tradición, de tan recia solera antaño en esto que se llama hoy arte popular—en España todo el arte es popular—, ha decaído hasta convertirse en servil azafata de otros pueblos?

Porque existen artistas aislados, hombres que mantienen con dignidad—como chispa escondida en borrajo—nuestro arte popular; pero nosotros quisiéramos ver no sólo las individualidades señeras, sino á todo un pueblo, ardiendo en fervor estético, lanzarse á la conquista del tesoro perdido. Que salieran de las Escuelas de Artes y Oficios sabios artesanos, legiones de oficiales magníficos que reconquistaran para España el puesto que nos pertenece y siguieran aumentando la herencia de los antepasados.

Gocemos de la delicia de un paisaje, un retrato ó un cuadro estupendo; pero junto á la obra de arte puro está el complemento de un mueble artístico, de una tela bordada, de una bella cancela ó un azulejo.

TODO ES ESPÍRITU

Es director del Museo Nacional de Artes Industriales un hombre que honra el cargo que ejerce, escritor de enjundia y buceador incansable en esa riquísima mina del arte popular español: don Luis Pérez Bueno, profesor de la Escuela de Artes y Ofi-



La biblioteca del Museo guarda magníficas colecciones de estampas, con motivos decorativos de fauna y flora, que son un tesoro de sugerencias y estudios para nuestros dibujantes y artistas decoradores

cios de Madrid, en la que explica *Teoría del Arte ó Historia de las Artes decorativas*. La sencillez de su trato hace que de él no pueda decirse como de otros estirados varones, «que la ciencia causa hinchazón y va del brazo de la pedantería».

Acompañados del señor Pérez Bueno y del culto y simpático don José Góngora, bibliotecario y encargado de la sección de estampas del Museo—que es más bien escuela—, hemos pasado unas horas en este centro de cultura creado por don Santiago Alba el 30 de Diciembre de 1912.

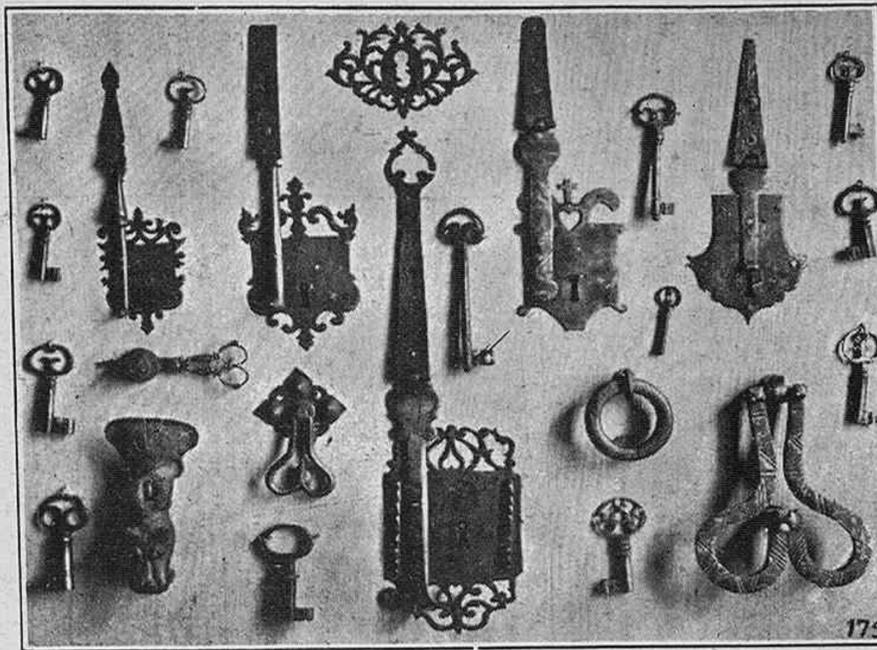
Al pasar de prisa por estas salas, ante tanto objeto cuajado de evocaciones, parece eruirse el monumento de la sabiduría del pueblo, con su ingenuidad atrayente, sus gustos, amores y predilecciones. Y se ve la evolución á través de los siglos del arte popular, sus fluctuaciones y mezcolanzas. Y, sobre todo, aparece ante nosotros esto que llamamos psicología racial, que es como vena soterrada que une al español de los pasados siglos con el de hoy. La sobriedad ibérica, la fortaleza, la masculinidad maciza surgen en *El Corbacho*, del Arcipreste de Talavera, ó en *El libro de buen amor*, del de Hita; pero también están en estas camisas salmantinas del siglo XVII, en estos paños religiosos ó en aquellas cerraduras ó llamadores de hierro... Porque todo es espíritu.

TAPETES, CAMISAS Y CINTERÍAS

Veo en un testero un magnífico paño salmantino, en cuyo fondo el bordado simula un águila real, explayadas las alas, como si quisiera romper la tela y lanzarse al espacio. Es el cubrecamas de una de esas amplias, comodísimas y recias «camas cameras», que eran como señoriales ornamentos de las ricas alcobas de antaño.

He aquí, junto á nosotros, un estupendo tapete—con su doble prestigio histórico y artístico—, que estuvo en la Inquisición de Toledo; tapete en donde las manos del artífice bordaron los símbolos inquisitoriales. Son una delicia los agremanes, las grecas y dibujos de este damasco toledano.

Hay un conjunto de trozos de cenefas, de elementos decorativos, recogidos de todos los rincones de España. Cinterías del siglo XVII, el XVIII y mitad del XIX. Cintas de tisú de plata y oro, elementos complementarios de los trajes, de las cortinas y objetos de exorno en el hogar.



He aquí una magnífica colección de cerraduras, llaves y llamadores artísticos, hecha en las forjas españolas en los pasados siglos y que guarda para estudio de nuestras artes populares el Museo Nacional de Artes Industriales

Una vitrina guarda varias camisas de tipo salmantino del siglo XVII, con preciosos bordados, en los que no se sabe qué admirar más: si la solidez y reciedumbre del dibujo ó su elegante pergeño.

Siempre que mis ojos de hombre profano tropiezan con objetos de arte popular español, pienso que, en arte, España, como pueblo, constituye una aristocracia.

Se queda pegado el ánimo á una preciosa colección de camisas andaluzas y lagarteranas, bordadas en sedas de colores, sobre lino. Las decoraciones de estas camisas son de flora estilizada, águilas bicéfalas coronadas y elementos geométricos.

TELAS, VIDRIOS, CERÁMICAS, BACÍAS...

Las salas del Museo están festoneadas de lindísimos platos y cuencos de cerámicas de Talavera del siglo XVII, de Alcora y Teruel, y una admirable colección de bacías, donde remojaron sus barbas señoriales los hidalgos de pro, los infanzones y clérigos, y otras en las que humedecieron sus colgantes perigallos y sus faciales cerdas de alambre los zotes y teriozneros.

Hay deliciosas bacías, de reflejos metálicos de Alcora (1789), Talavera, Manises y Sevilla, objetos que pregonan la maestría de los alfareros de antaño.

También se conservan en estas salas unos ri-

quisimos modelos de vidrios venecianos de Murano, del siglo XVI, y ejemplares modernos de cristales tallados—copas, vasos, etc.—, magníficamente decorados. Estos fueron adquiridos en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París de 1925.

—He aquí—me dice el señor Pérez Bueno—unas telas de William Morris, adquiridas en Londres. El proceso decorativo, el esqueleto de la composición ha sido hecho por el señor Pérez Dolz, artista de extraordinario mérito, á cuyo talento y eficacia se deben muchos de los trabajos que honran este Museo.

Vea usted estos batik javaneses, originales, y estas otras labores inspiradas en el procedimiento javanés.

Yo veo encantado los deliciosos dibujos. El señor Bueno, cuya docta palabra es luz y guía para el periodista, añade:

—Son labores efectuadas con la técnica del batik javanés por el profesor señor Pérez Dolz y las inteligentísimas profesoras doña Aurora Gutiérrez Lariaya, doña Victorina Durán, actual profesora de la *Historia de la Indumentaria* en el Conservatorio; doña Matilde Rodero, y doña María La Riva.

CURSOS DE DIVULGACIÓN

En el Museo existe una sala de preciosos muebles y objetos españoles, que ha dado á dicha institución, en calidad de depósito, el señor Páramo. Es digno del mayor elogio este proceder de tan preclaro español.

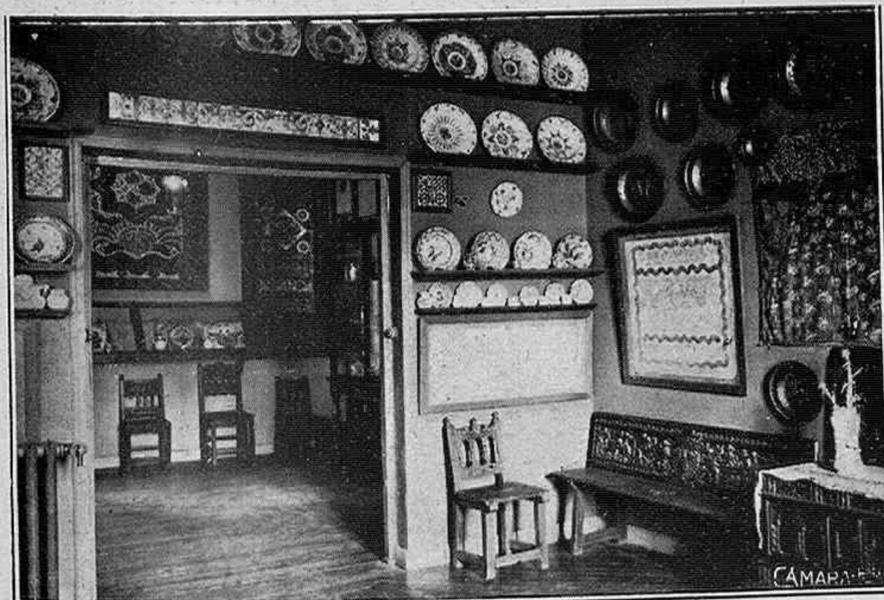
Hay un estupendo centón de unidades decorativas del mueble español: remates, cenefas, soportes, etc., y una colección excelente de hierros: cerraduras, llamadores, llavines, despabiladeras...

Adosadas á una ancha tabla vemos labradas castañuelas, cuyos anónimos autores han sido pastores de tierras de Zamora y León, que en sus ratos de vagar han pulido toscos pedazos de madera, convirtiéndolos en estos crótalos, donde la navaja ha labrado los rayos solares.

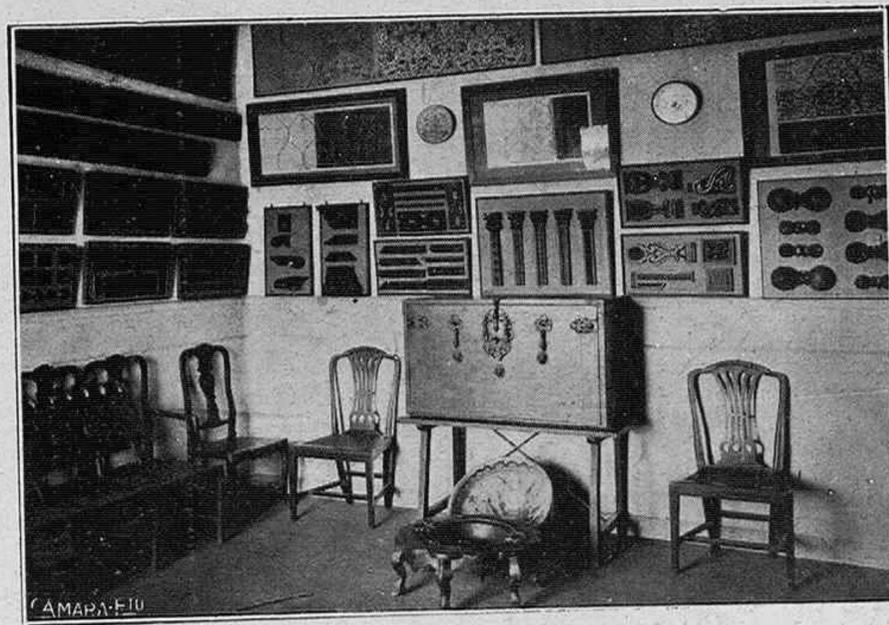
—¿Cómo ha podido coleccionarse tanto objeto raro y curioso?

—Yo, cuando viajo por España, si veo algo interesante lo compro—me dice el señor Bueno.— Los anticuarios, individuos que ejercen un nobilísimo comercio, están en contacto con nosotros, y gracias á ellos adquirimos muchos objetos y aumentamos nuestras colecciones.

—¿Visitan el Museo muchos industriales?



Sala llamada de Páramo. Este preclaro español ha donado al Museo, en calidad de depósito, unos magníficos ejemplares de muebles, cerámicas, paños bordados y hierros repujados



Conserva esta sala unidades del mueble español—remates, adornos, labrados—y una colección de castañuelas labradas por los pastores de tierras de Zamora y León



—Vienen algunos, —me dice el señor Góngora—. También han dado cursos de divulgación de artes de batik, de decoración de madera, cueros repujados, hierros, esmaltes, don Rafael Domenech (ya fallecido) y don Luis Pérez Bueno. A los señores Bueno y Domenech se debe este Museo y sus valiosas colecciones. Ellos, auxiliados por el señor Pérez Dolz, han acrecentado el prestigio de este centro.

—A mi antecesor en el cargo, el señor Domenech, se debe todo—interviene rápido el señor Pérez Bueno.

—¿Visitan hoy este centro muchos alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios?

—Actualmente, sí. Vienen, además, alumnos de las Escuelas Normales, de la Escuela Superior de Magisterio y de la Escuela de Arquitectura, del catedrático señor Flórez, que hacen estudios en color de objetos de arte españoles: cerámicas, etc. Algunos de estos alumnos de Arquitectura—añade el señor Bueno—, son verdaderos maestros.

LA BIBLIOTECA Y LA SECCIÓN DE ESTAMPAS

—Quiero hacer constar mi admiración—retruca el director—por el primer restaurador de esta casa, don Emilio García Campos, artista de grandes méritos, discípulo de don Manuel Gómez Moreno, ilustre artista granadino, director de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, padre del actual director general de Bellas Artes.

La biblioteca del Museo guarda magníficas colecciones de estampas y blocs inestimables, repletos de apuntes y motivos decorativos.

Constituye esta biblioteca un avatar estu-pendo de asuntos de flora y fauna, que pudieran sugerir y servir de modelos a nuestros dibujantes y artistas decoradores. Un álbum con tipos y escenas teatrales del Japón es una delicia para los ojos.

Yo veo un libro magníficamente editado, que lleva por título *El arte popular en Europa*, por H. Th. Bossert, en el cual se dedican cuatro grandes láminas a dibujos de cerámicas, bordados y muebles españoles. Todos son de los objetos del Museo de Artes Industriales de Madrid.

—Hace dos años, el alemán autor de este libro—me dice el señor Pérez Bueno—se pasó aquí una temporada tomando apuntes.

—¿Qué personal tiene el Museo?



Tipos de farsa japonesa de una lámina del álbum japonés, que se conserva en la biblioteca del Museo Nacional de Artes Industriales

—El restaurador, don Emilio Torres; el empleado administrativo, don Pedro Herrera; el oficial de secretaría, don Nazario Fernández; el bibliotecario y encargado de la sección de estampas, don José Góngora, y yo.

—¿Cuántos volúmenes tiene la biblioteca?

—Muy cerca de los tres mil.

—En general, ¿cuántos objetos encierra el Museo?

—El año de 1916 poseíamos 1.771 objetos, y hoy la cifra se eleva a unos 3.200. Recientemente se le ha concedido a este Museo, por el Jurado de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, Medalla de Oro, por los muebles y objetos que hemos mandado al Certamen y que han figurado en el Pabellón Nacional del Turismo;

pueblo ha puesto su ingenio y su fantasía, se ve la impronta inconfundible, el trazo viril y cierto, la maciza contextura y el pergeño elegante de una raza cuyo espíritu transmuta en precioso joyel el tosco palo, y convierte en delicada y sutilísima greca el férreo armadijo, y da al barro formas y colores de una belleza y policromía encantadoras.

La ingenuidad del artífice tiene resonancias sabias. Un agremán, la delicada fimbria de un vestido, la bordada camisa de una campesina, la decoración de un plato ó un cuenco, el adorno de un llamador, la trama sutil, enrevesada, de un encaje; el remate de un mueble: en cualquiera de estos objetos y en todos ellos se ve la maestría de los artesanos españoles, que nos han legado tantas joyas de este arte llamado popular.

Es la vieja solera ibérica que guarda el fondo de la vasija y que da el tono y el sabor, lo mismo a la prosa de Hita, de Cervantes ó fray Luis de Granada, que hiñe con su reciedumbre y grandeza artística el mármol de los pilares catedralicios, ó da su luz esplendorosa y magnífica en las pinturas del Greco, Velázquez ó Zurbarán, ó lleva su vaho divino a las manos de los imagineros, que, como Montañés, dan plasticidad maravillosa al dolor encarnado en la figura de Cristo crucificado.

Grandes y chicos, innominados y famosos, todos forman en este cortejo de artistas formidables que han heredado la sabiduría de la raza.



Una lámina que representa una escena teatral en el Japón, de un bellissimo álbum de la biblioteca del Museo (Fots. Cortés)

JULIO ROMANO



María Tubau, la gentilísima actriz, en un mohín de graciosa coquetería

María Tubau, primera actriz
 :: de comedia, en Madrid ::

La simpatiquísima comedianta María Tubau, que es una de las actrices españolas de más renombre en América, viene á un teatro madrileño, con una Compañía propia. Las fugaces escapatorias al género de la canción sirviéronla para darse á conocer en la Corte. María Tubau se presentará en el Teatro Infanta Isabel con *El mal que nos hacen*, de don Jacinto Benavente, comedia en la que ha obtenido muchos y ruidosos éxitos. Luego estrepará *Olimpia*, de Molnar, traducida al castellano por Tomás Borrás y Andrés Revesz. Más tarde repondrá *El timbre de alarma* y otras obras de su copioso repertorio, y estrenará también una comedia de don Jacinto, que será probablemente el primer estreno del insigne dramaturgo en la temporada que va á comenzar.



CINEMATOGRAFIA

* MUNDIAL *

Cómo se trabaja en el cine sonoro

ENTRE las producciones que están preparándose en los estudios hollywoodenses destaca la opereta *Dixiana*, que no es el primer espectáculo cine-musical con que la empresa Radio inaugura su programa de 1930-1931, y que se está filmando en los modernos y flamantes estudios hollywoodenses de la R. K. O. Dichos estudios incluyen el escenario más grande del mundo y costarán, en su totalidad, más de seis millones de dólares.

La opereta *Dixiana* se basa en las fiestas de los corsos carnavalescos, tal como se efectuaban en Nueva Orleans allá por el año de 1840. Por ahora, mencionaremos, como datos interesantes, que en la construcción de una escena del famoso teatro-circo Cayetano de Nueva Orleans, donde se congregaba la aristocracia de aquellos tiempos, y en la de otras cinco escenas y equipo no menos fastuosas de la misma película, se gastaron 500.000 dólares.

En su afán de dar realismo máximo a la escena, ordenó Max Ree, director de habilitación e indumentaria, que al filmarse una escena se usara con profusión el olor de la hierbabuena, alegando que esta hierba aromática formaba parte integrante de los famosos ponches que refrescaban las gargantas y aligeraban los espíritus de los contemporáneos de aquella época en Nueva Orleans. Parece que los actores gustaron de esta innovación olorosa, pues lograron interpretar sus papeles con mayor fidelidad al identificarse con el ambiente psicológico de ha un siglo.

Afortunadamente para el espectador, ningún olor pasa a la pantalla, pues todos tenemos nuestros aromas favoritos, y los que a unos gustan a otros disgustan. Dícese que «de gustos no hay nada escrito»...

Prosiguiendo la idea del realismo efectivo, se filmaron escenas de *Dixiana* en dos lugares, a 2.000 millas de distancia el uno del otro. Las «exteriores» se tomaron en las orillas del larguísimo río del Mississippi, cerca de Nueva Orleans, y las «interiores», en el nuevo escenario de la R. K. O. en Hollywood, el mayor del mundo: enorme edificio de cinco pisos, de sólidas paredes forradas con materiales a prueba de sonido, que mide 170 metros de largo por 44 de fondo. Cuando se cierran sus enormes puertas hidráulicas no hay sonido que penetre a sus confines, cuya precaución se hace indispensable por el ruido de motores de aviones por arriba y de camiones por la superficie, que impedirían seriamente el progreso de la filmación si el escenario no estuviese construido de acuerdo con los requisitos acústicos modernos.

En la nueva técnica de filmación pelicular, es de tanta importancia el problema de ruidos extraños que se cuelan e intensifican en el delicado micrófono de alta sensibilidad receptiva, que la Dirección prohíbe a los actores y actrices el uso de joyería «sonora», tacones de cuero, etc., teniendo cubiertos los pisos del estudio con una composición especial que amortigua el sonido de las pisadas.

A más de este gigantesco escenario, acaban de construirse otros tres de menores dimensiones, editados a la moderna, que permiten la filmación simultánea de doce escenas diferentes. Para darse buena idea de la magnitud de estas obras, hay que tener en cuenta la cantidad de camerinos privados en esos estudios, de salones generales de vestir, sección de maquillaje, almacén de equipo, guardarropía, cuartos de directores, etc., que forman un conjunto de proporciones colosales.



Betty Compson, la gentilísima «estrella» de Hollywood, luciendo una moderna y originalísima «toilette»



Una escena de la producción cinematográfico-musical «Dixiana», en la que Dorothy Lee—con el arco y flechas en la escalera—interpreta el papel de protagonista

BIBLIOTECA
MADRID

LOS GRANDES PUERTOS EUROPEOS

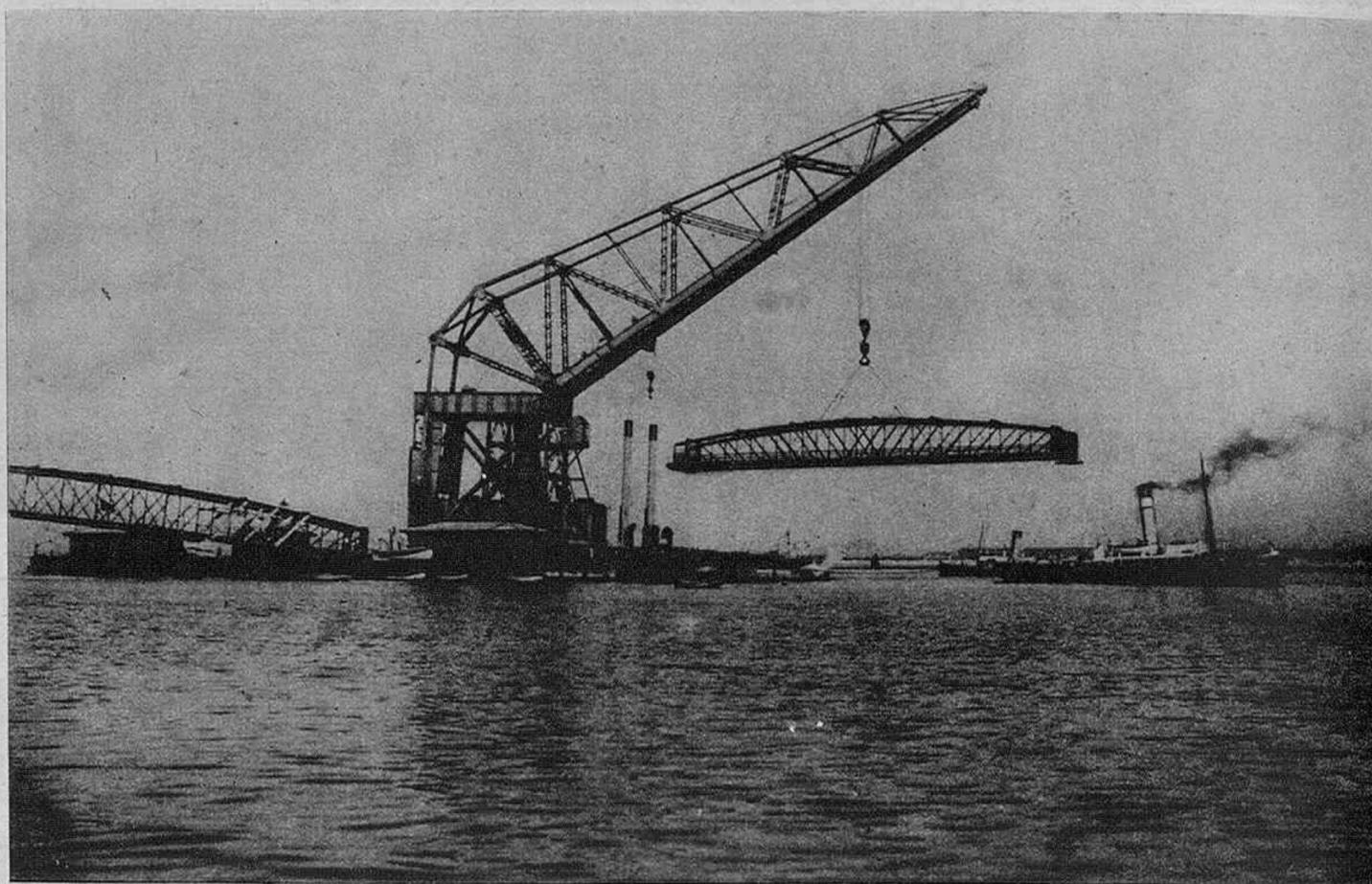
El asombroso desarrollo del puerto de Li- : : verpool ::

Con el de Londres y Newcastle, es el puerto de Liverpool, en el Mersey, cerca de la desembocadura de este río en el mar de Irlanda, uno de los de tráfico más intenso de Inglaterra. Como la mayoría de los grandes puertos ingleses y del mundo, fué Liverpool en sus comienzos modesto poblado pesquero. Su prosperidad dió principio en el siglo XVIII con el comercio de los productos coloniales y de los negros. Ya en fecha más próxima, su avance se continúa merced á un rápido desarrollo industrial, sobre todo de la industria textil, que convierte á las orillas del Mersey en una serie ininterrumpida de fábricas y vastos almacenes de depósito. El primer *dock*, construido en 1708,

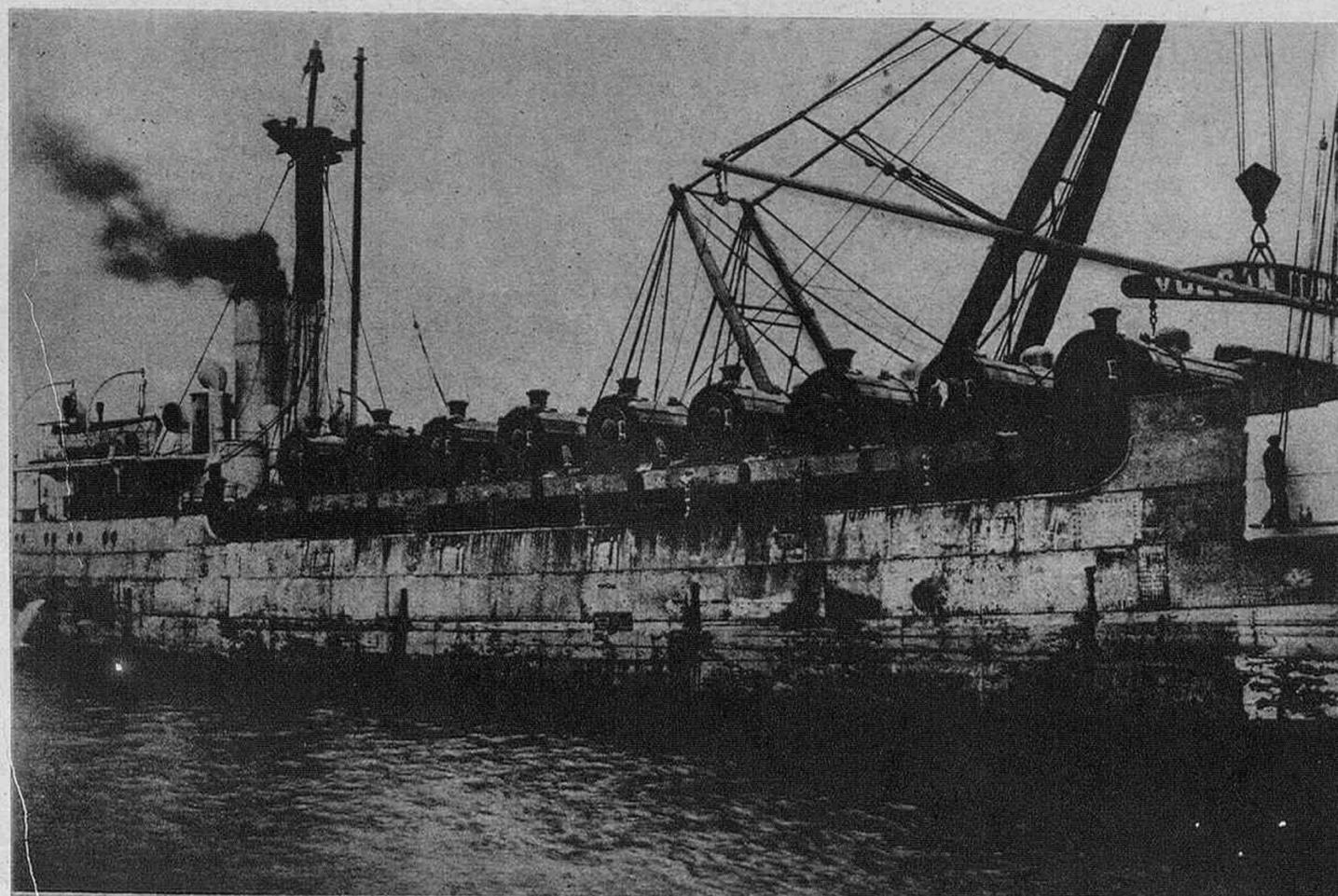
fué el primer dique flotante de Inglaterra. Fué cubierto en 1826, y hoy se levanta sobre su emplazamiento la monumental Aduana del puerto. A medida que aumentaba el tráfico, el Municipio de Liverpool fué construyendo otros *docks* (unos trece, desde 1734 á 1815), al mismo tiempo que diversas Sociedades privadas completaban las iniciativas municipales ampliando el

número de diques. Actualmente, el conjunto de los *docks* del Mersey y del puerto de Liverpool presenta una extensión total de 1.054 hectáreas, de ellas 345 de agua, y 64 kilómetros de muelles. De la magnitud de algunos de los diques puede juzgarse sabiendo que la esclusa de entrada del *Gladstone Dock* mide 326 metros de longitud, por 40 de ancho. Este dique, inaugu-

rado en Julio de 1927 por el Rey Jorge V, y situado en el extremo norte de la línea de *docks*, es uno de los más notables en el Reino Unido. Presenta una superficie de agua de 23 hectáreas con 5 kilómetros, aproximadamente, de muelles. Puede recibir, por tanto, los mayores buques actuales, á los que ofrece, en las pleamares, fondos de cerca de 15 metros. Las grúas gigantes de que dispone (la mayor de las cuales aparece en una de las adjuntas fotografías), permiten efectuar rápidamente las cargas más pesadas y voluminosas. Desde el extremo norte de los *docks* hasta su terminación al sur forman un muro casi continuo de 10 kilómetros de longitud, interrumpido solamente por las esclusas y por un pontón flotante. En el desembarcadero, de 770 metros de longitud, pueden atracar los barcos en cualquier momento de la marea. El tráfico del puerto de Liverpool sigue inmediatamente en importancia al de Londres, representando el 25 por 100 del comercio total británico.



Una de las grúas gigantes del puerto de Liverpool



Merced al magnífico utillaje del puerto de Liverpool, se realiza la carga y descarga rápida de los objetos más pesados y voluminosos. En la presente fotografía puede verse, sobre la cubierta de un buque, nueve locomotoras destinadas á los ferrocarriles de la India

Elegancias

CON la lógica desaparición del *sweater*, al llegar la canícula, parecía lógico también una brusca transición en la moda deportiva. No ha ocurrido tal cosa, y, por el contrario, las tendencias dominantes en la primavera imperan hoy mismo con igual furor, sólo que al *sweater* le ha sucedido la blusa, no menos cómoda y bella que aquél.

Para el *golf*, singularmente, es imprescindible la blusa; pero una blusa sencilla y clara de color, si no blanca del todo, que es la más bonita y la que nos da mayor sensación de bienestar en estos días calurosos en los que para practicar el deporte se necesita de una gran fuerza de voluntad y una grande afición á los ejercicios físicos.

El linón, el hilo y la seda lavable, bien en un entramado liso ó con dibujos brillantes, son las telas más destacadas para confeccionar estas blusas, cuyas formas son sumamente sobrias y cómodas.

El traje, compuesto de falda y chaqueta generalmente, si no blanco, debe ser, al menos, de tonos muy claros y de hechura muy sencilla. Las faldas son de amplios vuelos en todos los casos, y éstos aparecen más ó menos disimulados, según la figura de cada mujer.

Las chaquetas son largas, hasta las caderas, ó en forma de bolero; pero siempre inspiradas en la más absoluta sencillez. Ningún adorno destaca del conjunto (si acaso unas jaretas ó pestañas), pues de esta forma se está verdaderamente de acuerdo con las tendencias de la moda actual.

Para jugar al *tennis* comienza á llevarse la blusa, con la particularidad de que la falda se hace de la misma calidad que aquélla. Se advina el deliberado propósito de los modistos de imponernos la blusa en todos los aspectos de la jornada, pues hasta por la noche se llevan en algún conjunto, aunque se oculta con maestría la apariencia de tales prendas.

Hemos visto algunos modelos de blusas para

jugar al *tennis*, muy originales y graciosos; por ejemplo, hay uno en que sobre el fondo albo de la tela se recortan atrevidamente los colores estridentes de una bandera ó la divisa de un campo de juego.

El crespón de China y la *toile de soie* son los tejidos preferidos para la confección de estos trajes deportivos, que también pueden aplicarse para la hora de la playa y la excursión al campo. Ambas telas, además de lavar y planchar fácilmente, tienen la ventaja inmensa de arrugarse poco y no perder nada de su primitivo brillo á la primera ó segunda limpieza.

Para practicar el deporte no se lleva el sombrero en absoluto. El sombrero resta comodidad y, sobre todo, desriza lamentablemente las cuidadas melenas de las jugadoras. Se adoptan unas ligeras redecillas, confeccionadas caprichosamente en sedas de colores y guarnecidas de motivos muy modernos y decorativos, hechos de la misma calidad.

Hay quien sustituye estos adornos de cabeza por unas viseras de celuloide menos bellas, pero desde luego más prácticas, pues impiden las molestias del aire y del sol sobre los ojos.

ANGELITA NARDI



En el centro: Dos aspectos de un lindo vestido de Jenny, confeccionado en tul estampado en colores vivos y remates de sedas negra

A los lados: Cuatro vestidos de paseo en «crêpe georgette», en los que la nota dominante es la amplitud de sus vuelos





El patio del viejo convento de Santo Domingo con el espigado campanario y la cúpula esbelta de Santa Escolástica

EN LA CIUDAD DE LOS CARMENES

LA CESION A LOS DOMINICOS DEL MONASTERIO DE SANTA CRUZ LA REAL, DE GRANADA

LA construcción en Granada, lo mismo que en algunas otras capitales de España, de edificios destinados á cuarteles para las distintas guarniciones, va dejando deshabitados los antiguos caserones monacales que en los trastornos políticos de 1835 pasaron á poder del Estado y que vieron invadidas sus estancias silentes, dormidas al arrullo de rezos y cánticos litúrgicos, por la algarabía jubilosa y los pícaros decires de la juventud cuartelera.

Este es el caso del Monasterio de Santa Cruz la Real, de la bella ciudad de los cármenes, que en los últimos meses fué entregado por el ramo de Guerra á la Hacienda Pública, por haberse trasladado el regimiento de Artillería que lo ocupaba á su nuevo alojamiento, en un espléndido edificio erigido de nueva planta en las afueras de la capital. Pero aquí, al igual de lo sucedido en otras poblaciones con tal motivo, se presentó un dilema al Estado, legítimo dueño de estas viejas edificaciones á partir de la exclaustación, cuya resolución en favor de una de las dos partes litigantes tiene apasionada á la ciudad, hasta el extremo de que su Ayuntamiento, creyéndose dañado en derechos y desairado en sus pretensiones, se dispone á reclamar en términos legales, para entablar, incluso, la acción reivindicativa. Algo de esto ha trascendido á la Prensa de Madrid, y por tal circunstancia estimamos oportuno informar al gran público de la cuestión planteada, al mismo tiempo que procuramos amenizar nuestras notas haciendo una somera historia del monumental edificio, ilustrándolas con la demostración, en parte, de los esplendores artísticos que todavía conserva, desafiantes del paso de los siglos y del desatado huracán de las humanas pasiones.

Por Real cédula de 20 de Mayo de 1492, los Reyes Católicos, en «señal de reconocimiento por la divina merced recibida con la conquista del reino moro de Granada», fundaron el Monasterio de Santa Cruz la Real, de la Orden de Predicadores, asegúrase por algunos historia-

dores que obedeciendo á las indicaciones del famoso Torquemada. A tal fin, cedieron las fértiles huertas de Almaxarra, mayor y menor, que habían comprado á la Reina Aixa, madre de Boabdil, y al alcaide de Monfarrax, añadiendo al año siguiente un nuevo lote con la entrega de la huerta de Geninataubin, que había pertenecido á la esposa del último Rey granadino. De esta forma, los extensos y paradisíacos ver-

geles en donde se solazaron las más altas damas de la corte musulmana, rodeando á las sugestivas figuras de dos Reinas de tan triste destino, vieron elevarse en su recinto, junto á los afiligranados pabellones del Cuarto Real, que aún se conservan, los gruesos muros de la Casa de los Dominicos, llamados á perseguir durante largos años, desde sus puestos inquisitoriales, á los desventurados hijos de los moros granadinos, desposeídos de su tierra, de sus costumbres tradicionales y de su fe. Para la construcción y sostenimiento del Monasterio se cedieron la mitad de los bienes confiscados por el Santo Oficio en el reino de Granada; y de la suntuosidad del edificio da idea el analista Jorquera, que al describir este convento, en el siglo XVII, nos dejó dicho: «Es una fábrica de grande arquitectura, adornada de grandiosas capillas de grandes y nobles caballeros, con famosos claustros, grandiosas oficinas, hospedería, jardines y huerta, agua en abundancia, y en el primer claustro una grandiosa y artificial fuente, que no la tiene mejor España.»

De cuatro partes se componía el Monasterio de Santa Cruz la Real: la iglesia, el noviciado, el coristado y el convento propiamente dicho, y todas unidas llegaron á constituir un conjunto de soberana magnificencia, que al transcurso de los años fué aumentando en suntuosidad y grandeza, á compás con la preponderancia de la Orden de Predicadores, hasta que el siglo XIX encendió las hogueras de sus pasiones políticas, y el vendaval de las reformas de ideas, usos y costumbres invadió á España, arrasando, como débiles cañas, cosas que parecían inmovibles como la misma Creación. Entonces, ó poco después, á la hora de la exclaustación, el monumental concierto de edificaciones magníficas que formaban la Casa dominica de Granada, quedó roto para siempre; el noviciado, que era lo más antiguo del Monasterio, así que pasó á poder del Ayuntamiento granadino, con su bellísimo patio gótico, fué derribado, en mala hora para el arte y la tradición de Granada; el coristado fué vendido á un particular, que lo trans-



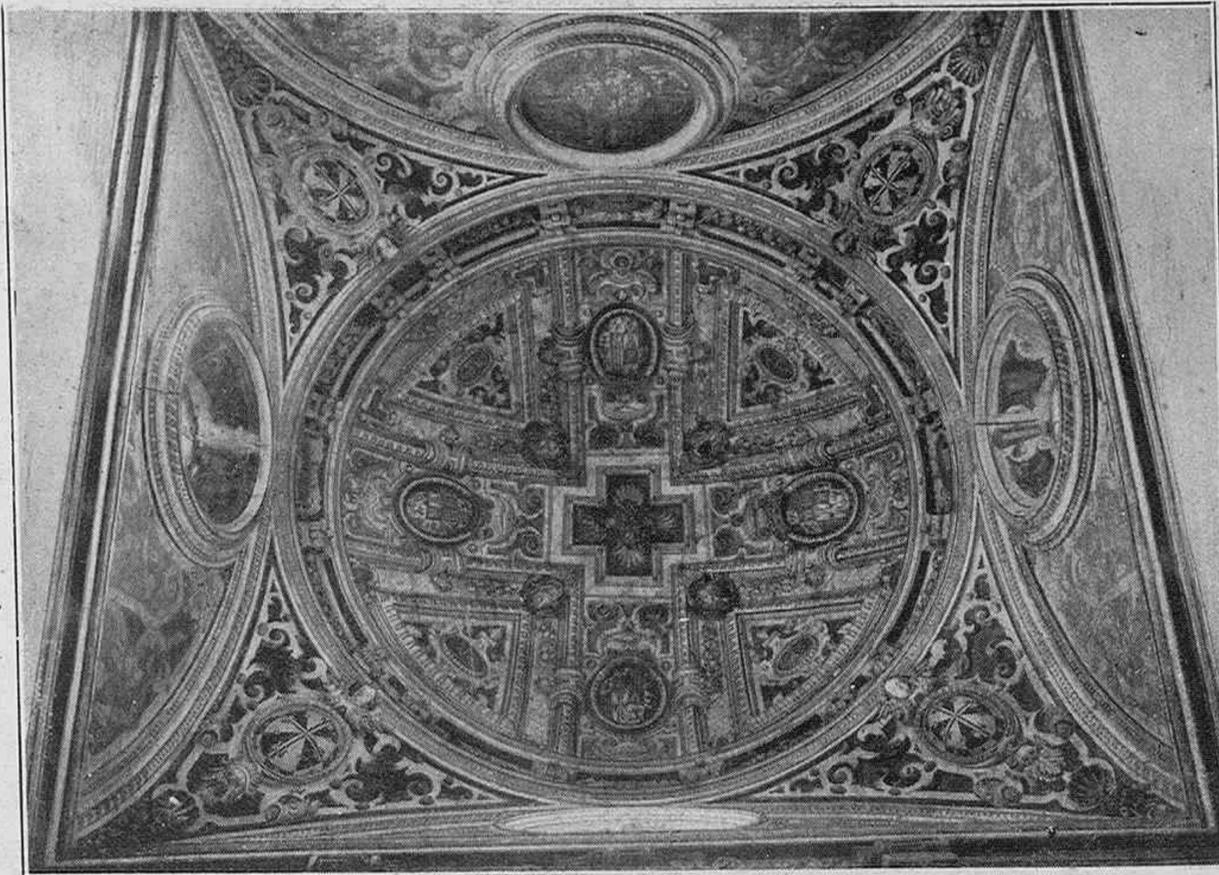
Arco de entrada á la gran escalera

formó por completo para usos domésticos; la iglesia se convirtió en parroquia de Santa Escolástica, y el convento—objeto actual de la discordia—se cedió, primero, á la Academia de Bellas Artes y al Museo Artístico Provincial, que iba nutriendo sus colecciones artísticas con el despojo de las casas religiosas suprimidas. Más tarde fué ocupado por el Instituto Militar, y, finalmente, por el Arma de Artillería, que lo ha venido usufructuando hasta hace unos meses.

¿Conserva el antiguo Monasterio, después de tantos años de dura prueba, restos que por su importancia y grandiosidad justifiquen la pasión con que el Municipio granadino y la Orden de Dominicos defienden su posesión? Indudablemente.

Aunque cegados sus arcos de cantería por antiestéticos ventanales modernos y tabiques, todavía el vasto patio del edificio da al visitante una grata sensación de severa hermosura, y las amplias salas claustrales que por sus cuatro lados lo flanquean invitan á meditar en el recuerdo de los buenos tiempos de la Orden predicadora, tan lejanos ya. Sobre los tejados de la parte oriental el espigado campanario y la esbelta cúpula de Santa Escolástica hacen acto de presencia, como queriendo todavía reivindicar sus derechos á ser parte integrante de esta Casa; y en el occidente abre su airoso medio punto el magnífico arco de mármol obscuro, blasonado con la F y la Y de los insignes fundadores, dando paso á la gran escalera principal, obra bellísima del siglo XVI. Su bóveda está considerada como la más interesante y suntuosa de cuantas se conservan en Granada de aquellos tiempos, con primorosos adornos en relieve, pintados y dorados; policromados escudos de los Reyes Católicos y de la Orden dominica, y ricas pinturas al fresco debidas al diestro pincel de Pedro Raxis.

En el piso superior sorprende y admira la sala de *Profundis*, de sesenta y un metros de longitud, cubierta de un alfarje mudéjar, con tirantes de lazo y bellos grupos de mocárabes en sus extremos. Allí se abren las pequeñas puertas de numerosas celdas, caprichosamente labradas algunas de ellas y todas de interesante carpintería. Al lado opuesto existe otra gran estancia, y en ella un bello arco de cantería, de delicados adornos, con medallones ostentando las armas de los Reyes Católicos, y una puerta con hojas de artística talla. Y, finalmente, otra magnífica escalera que une el claustro alto con



Bellísima cúpula de la escalera central

(Fots. Milhos)

el patio, con graciosa balaustrada de madera, de artísticos pilarotes, rica azulejería antigua; espesa aunque agradable ornamentación en todas sus paredes, y amplia bóveda elipsoidal, de un plateresco decadente, pero interesantísimo.

Algunos otros detalles artísticos en muros, puertas y techumbres conserva, además de los enumerados, el antiguo convento dominico. Pero quizá ninguno de estos restos materiales de la pasada suntuosidad monumental del edificio impresione tanto como el recuerdo de que en estas solitarias estancias, maltrechas y desmantaladas por las injurias del tiempo y la irrespetuosa indiferencia de los hombres, el cerebro privilegiado del autor de la *Guía de pecadores* creaba, en sus largas meditaciones, sublimes pensamientos, ideas vigorosas y trases rotundas, como aquella que durante siglos viene diciendo á la Humanidad: «Dios creó el Mundo, le adornó y le quedó el brazo robusto y las arcas llenas para crear mil mundos que deseara. Pero trató de redimirle, et fecit potentiam in brachio suo.»

Este es el edificio que por Reorden del ministerio de Hacienda fecha 27 de Mayo último, comunicada por la Dirección general de Propiedades en 2 de Junio próximo pasado, ha sido cedido á la Orden dominica, que jubilosamente ha tomado posesión de su antigua Casa de Granada, bajo la condición expresa de una restauración completa, cuyos gastos se calculan en 30.000 duros, y mediante un canon anual de 11.635,50 pesetas en concepto de alquiler, que habrán de satisfacerse por trimestres anticipados.

Pero la resolución ministerial—esta es la verdad—no ha sido bien acogida en Granada.

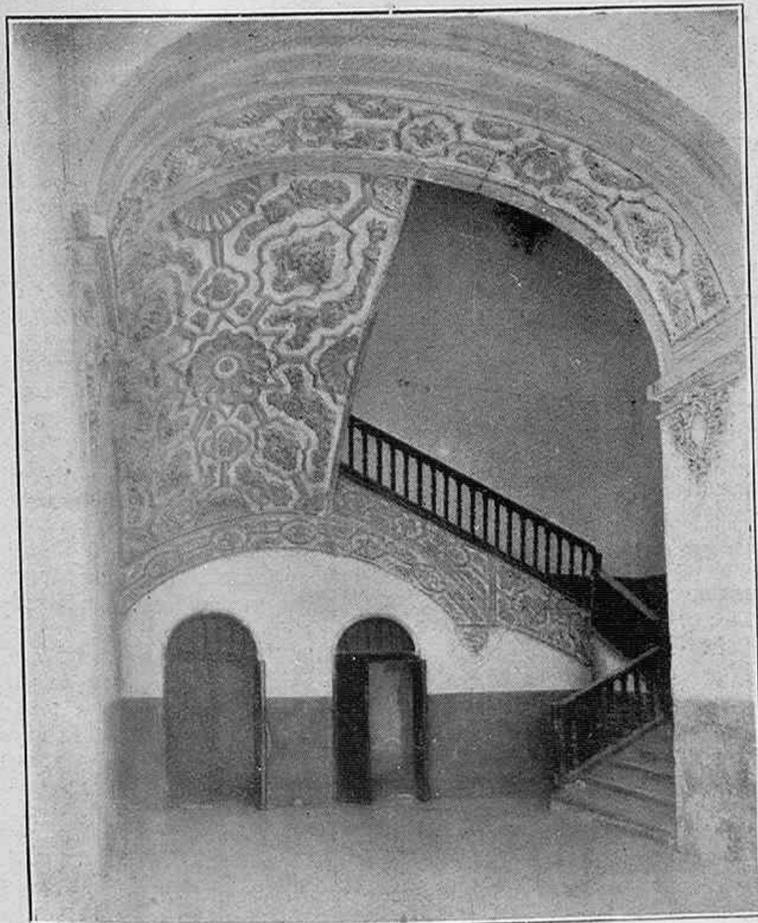
No es que resulte probado, hasta ahora, que el Ayuntamiento tenga sobre dicho edificio un derecho de propiedad legalmente fundamental. Mas abona su petición, entre otras circunstancias, el gasto de 60.000 ducados que hizo esta municipalidad para las obras de adaptación del antiguo Monasterio á

Instituto Militar, y el siguiente sacrificio que se impuso Granada, desaparecido dicho centro, para alojar en el convento de Santo Domingo al 4.º Lígero de Artillería, ocasión en que se llegó á la expropiación y demolición de varias casas particulares inmediatas y á la clausura de una calle, taponando para ello, con el natural perjuicio impuesto al vecindario, uno de los más populosos barrios granadinos. Y, sobre todo, el alto objeto de cultura que se perseguía por la Corporación municipal con la cesión del viejo caserón, ya que en él se hubiese instalado un nuevo grupo escolar, que buena ralta hace, y la Escuela de Industrias.

Sin embargo, sus argumentaciones han sido estimadas de menos peso que las de la otra parte reclamante: el padre provincial de dominicos de Andalucía, que tanta el derecho de su Orden, á su juicio incuestionable, en ser su religión la primitiva poseedora del edificio, por magnánima concesión de los egregios fundadores, según cédula real que conservan los frailes en su Casa de A'magro; en la nota sentimental de contar este Monasterio entre sus hijos á sabios como Fray Luis de Granada, el exquisito «Cicerón español», y á santos varones como los mártires Serrano y Alcover; en los fines patrióticos que han de obtenerse de la cesión, puesto que aquí se instalará la Casa de Estudios superiores de la Orden y el noviciado de los futuros misioneros que en América trabajarán por los prestigios de España al difundir los ideales religiosos con el idioma y el sentimiento de la vieja Patria, y, finalmente, como razón de derecho, en el Concordato del año 1851, entre la Santa Sede y la Monarquía española, que legalizó la situación de los bienes procedentes del clero, pero en el que se advierte que los edificios de que se hizo cargo el Estado, para sus servicios provinciales, llegado el caso de no necesitarlos, deberían ser entregados de nuevo á la Iglesia.

En resumen: que los dominicos se encuentran ya en posesión del monumental Monasterio de Santa Cruz la Real. Y mientras tanto el Ayuntamiento de Granada protesta y la Prensa, casi en su totalidad, reclama, se ha producido una remoción de pasiones, tantos años adormecidas, y la acción ciudadana ha hecho acto de presencia, como lo acreditan los pliegos de firmas que circulan por el barrio del Realejo y que amenazan correrse á toda la ciudad, alentando al Ayuntamiento en sus pretensiones reivindicatorias sobre el viejo caserón.

C. G. ORTIZ DE VILLAJOS



La escalera accesoria, con interesante ornamentación y graciosa cúpula elipsoidal

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

Una nueva Geografía Universal



EN el movimiento bibliográfico tan intenso con que se señala en la actualidad la vida literaria hispanoamericana, destaca, por su excepcional importancia cultural, la *Geografía Universal* que viene publicando en Barcelona el Instituto Gallach, al que ya se debe la realización de obras tan monumentales como la *Historia Natural* y *Las Razas Humanas*.

Apartándose dicho Instituto de la costumbre generalmente seguida de recurrir en la formación de una *Geografía Universal* a la traducción de obras extranjeras, en ésta que nos ocupa se ha confiado el trabajo de redacción a cuarenta profesores eminentes españoles y americanos, todos ellos de sólido prestigio científico.

Esta valiosa *Geografía*, de la que ya han aparecido los tres primeros tomos (la obra completa, según vemos anunciado en la misma, constará de cinco), no aparece trazada siguiendo el criterio simplista, tan generalizado, de describir escuetamente los diversos países del mundo sin brindar previamente al lector otros muchos conocimientos geográficos que son indispensables, si se quiere que la obra preste el rendimiento cultural que es lógico y justo exigirle.

Y así, el tomo primero de esta obra reúne un feliz conjunto de temas por demás sugestivos y útiles. Sitúa primeramente la Tierra en el espacio, y entonces, en un capítulo admirable, divulga una serie de conocimientos astronómicos del más señalado interés. Luego describe la «Meteorología», es decir, estudia la atmósfera que

envuelve a nuestro planeta. Después explica la «Cartografía», ó arte de reflejar en cartas ó mapas los diversos aspectos del Globo. A éste sigue otro capítulo muy notable: «El relieve de la Tierra», que familiariza al lector con un apasionador mosaico de problemas, y le enseña á gozar del paisaje. Sigue luego la «Hidrografía», explicándonos la influencia enorme del agua en el modelado terrestre, con otras muchas consideraciones tan curiosas como indispensables en el bagaje cultural del hombre. Y viene después, en un capítulo magistral, el estudio de la «Geología estratigráfica», destinado á servirnos de cicerone si nos place emprender un viaje imaginario por el planeta en sus remotísimas edades geológicas, cuando lo poblaban una fauna cuyos restos fósiles nos dejan frecuentemente asombrados.

Pero la utilidad de este primer volumen que comentamos no se concreta, con ser ya tan vasto el cuadro, á los temas que dejamos apuntados. El capítulo titulado «Geografía zoológica» explica cómo están esparcidos los animales en la Tierra. El de «Geografía botánica» lo dice de las plantas. Y el de «La Geografía y el Hombre» enseña que no es caprichosa la distribución de la especie humana en el mundo, sino que obedece á razones fundamentales, cuyo conocimiento encierra el mayor interés. Pero hay más aún: sigue á todo lo dicho un notable capítulo titulado «Geografía económica», por el que vemos que es lo que produce la Tierra y cuáles son los pro-

ductos que unos pueblos necesitan de otros para poder vivir. Y como digno remate de tal cúmulo de enseñanzas, el admirable capítulo titulado «Historia de la Geografía» hace la reseña histórica de cómo el hombre ha ido ensanchando su conocimiento del planeta en que habita, abarcando la descripción desde la antigüedad más remota hasta el recientísimo viaje del explorador Byrd (Noviembre de 1929) al Polo Sur.

El tomo segundo comprende la descripción de la Geografía física y política de «Europa»; y así, después de un detenido estudio de conjunto, entra en la reseña particular de los diversos países del continente europeo, exceptuando España y Portugal, es decir, la «Península Ibérica», descrita con tanta competencia en el volumen tercero de la obra, que habrá de servir frecuentemente de fuente de consulta á quien desee sólida documentación geográfica del variadísimo solar ibero.

La descripción de España, hecha por regiones y precedida de un capítulo que la estudia en conjunto, es, ciertamente, algo nuevo por completo. Cada capítulo regional aparece confiado á un especialista, nativo de la región respectiva, lo que presta completa garantía al trabajo informativo.

La parte gráfica de la obra que comentamos —fotografías, dibujos y planos— corresponde en absoluto á los méritos del texto y á la belleza tipográfica.

D. R.

PARIS HOTEL "LE BRISTOL"

112, FAUBOURG S^t HONORÉ
CERCA DE ROND-POINT DES CHAMPS-ÉLYSÉES

UNICO HOTEL QUE POSEE
LA VENTILACION AMERICANA
Teleg: Bristonoré-Paris

Libros nuevos

- *Cuarto creciente*, por César Cáceres Castellano.—Madrid, 1930.
- *Yo he sido casada*, por Rafael López de Haro.—Madrid, 1930.
- *Brujas, Lisboa, Madrid*, por María Enriqueta.—Madrid, 1930.
- *Al servicio de la conciencia ciudadana*, por A. Aguilera y Arjona.—Madrid, 1930.
- *Cómo hacer productivo un pequeño negocio*, por E. Ford.—Barcelona, 1930.
- *Cenizas de emoción*, por Guillermo Austria.—Caracas, 1930.
- *Eva curiosa*, por G. Martínez Sierra.—Madrid, 1930.
- *Guía gráfica de Játiva*, por Carlos Sarthou Carreres.—Játiva, 1930.
- *Historia Universal. Las monarquías constitucionales*.—La Editorial Prometeo acaba de publicar el tomo XV de la *Historia Universal*, dirigida por Lavissee y Rambaud, cuidadosamente editada. Abarca el período de las monarquías constitucionales (1815-1847), y su admirable estudio añade nuevos méritos a esta gran obra de la historiografía universal moderna.
- *Almas gemelas*, por Adolfo de Sandoval. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*. Con su nueva novela, Adolfo de Sandoval reverdece los éxitos de sus anteriores producciones *Toda hermosa* y *Una historia de amor*.

Óptico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954



Demasiado tiempo en el agua
y al salir siente Vd. escalofríos, dolor de cabeza y malestar. Tome Vd. inmediatamente

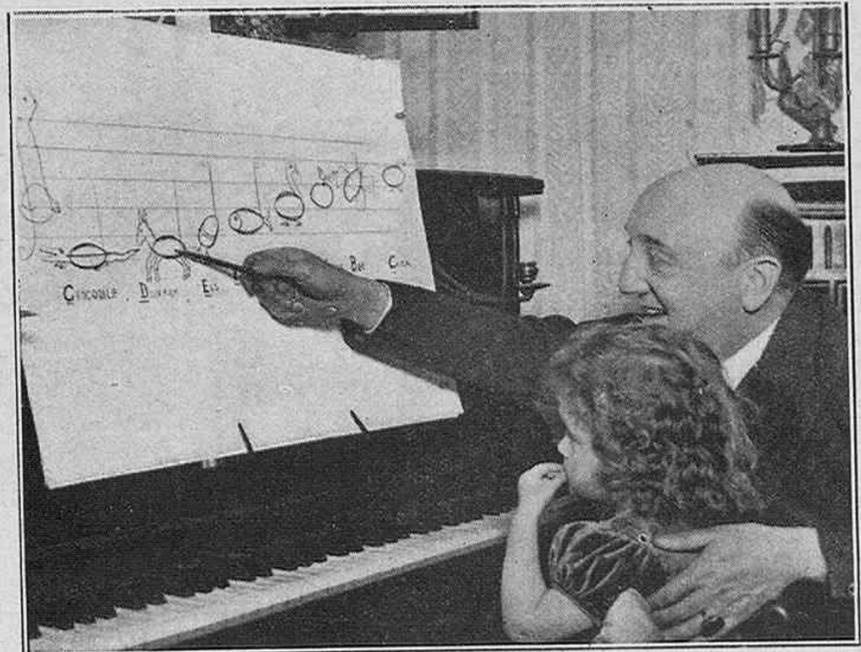
CAFIASPIRINA

pues este admirable analgésico es el mejor acompañante de los deportistas que están expuestos a constantes esfuerzos, al calor y a cambios de temperatura. La Cafiaspirina alivia rápidamente los dolores, restablece la circulación sanguínea, tranquiliza los nervios y levanta las fuerzas, sin afectar al corazón ni a los riñones.



Una notación musical pintoresca

He aquí el gracioso sistema de notación musical inventado por el famoso compositor Darcwski para enseñar a los niños el a b c del solfeo, ó sea el nombre de las notas. En el sistema inglés y alemán, las notas se designan con las letras del alfabeto, empezando por la C para la nota *do*, fundamental de la escala diatónica de ese nombre, y continuando así: D (*re*), E (*mi*), F (*fa*), G (*sol*), A (*la*) y B (*si*). Procediendo Darcwski como en la enseñanza del alfabeto pictórico, da á cada nota la figura de un animal ú objeto cuyo nombre en inglés comienza con la inicial correspondiente á las notas de la escala, á partir de la más grave y en esta forma: Cocodrilo, Donkey (asno), Egg (huevo), Fish (pez), Goose (ganso), Apple (manzana), Bee (abeja) y Chick (pollo). El sistema hace fijar rápida y seguramente en la memoria de los niños los nombres de las notas, facilitando considerablemente el aprendizaje del solfeo.



BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

SAN ESTEBAN DE GORMAZ
(SORIA)

Ante el pálido lienzo de la tarde,
la iglesia con sus torres afiladas
y el ancho campanario, en cuyos huecos
voltean suavemente las campanas,
alza y sombría, surge...

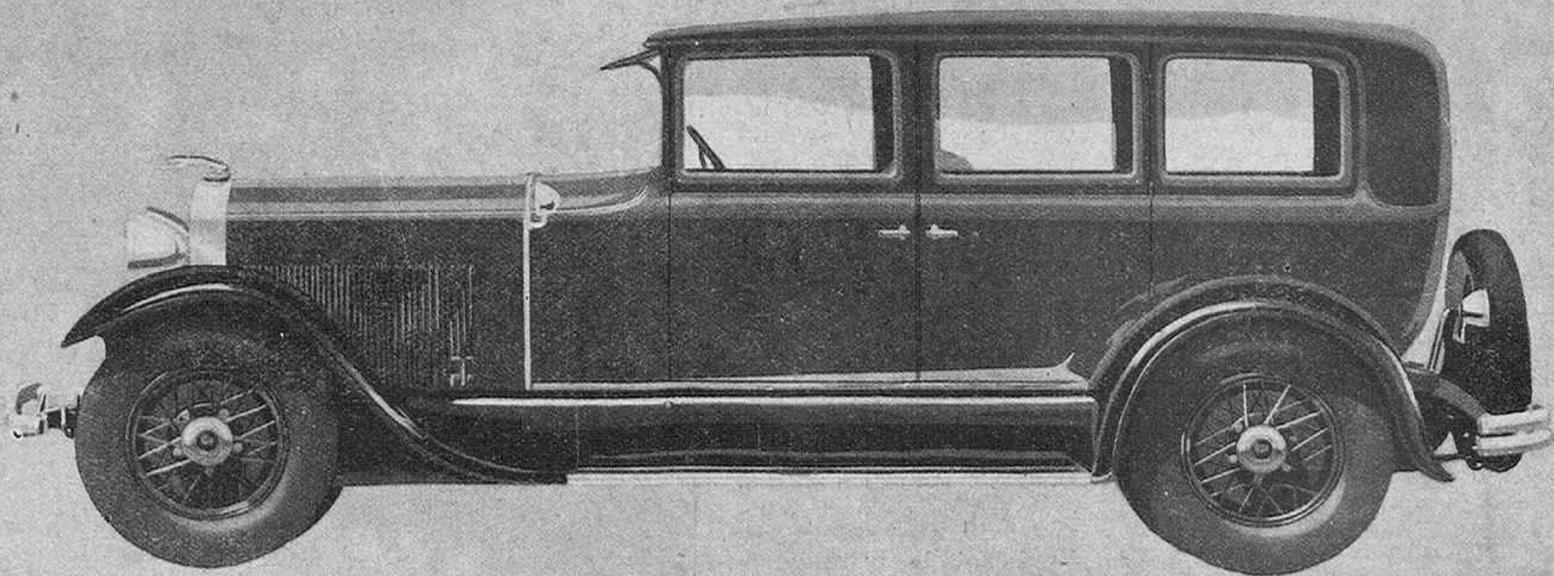
ANTONIO MACHADO

LINCOLN surge claro y radiante, al conjuro de las campanas de la fama. Su nombre pregona a los cuatro vientos la suntuosidad y el refinamiento exquisito de este coche de gran lujo, verdadera expresión de grandeza y alta posición social. LINCOLN reúne las mejores cualidades de funcionamiento y los más destacados matices de elegancia y de modernidad

LINCOLN

Ford
COCHES Y
CAMIONES
Fordson
TRACTORES

Ford Motor Ibérica
BARCELONA



ROLDÓS-TIROLESES S.A.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57.- Madrid

Apartado de Correos 571.—Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Vistas + Costumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones: ++ Diapositivas, etc. ++

GRABADOS EN NEGRO Y COLORES
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

ROLDÁN

Camisería
Encajes

Equipos para novias
Ropa blanca

Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) ó viceversa. 100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa 125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez 212,50 »
Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona; Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.



CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España